

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Un verano para descubrir el origen de las emergencias 697
- Dar un escándalo: dejarnos buscar por la verdad 701
- Evangelizar es nuestra gran revolución 704
- Dios en el centro para que esté en el centro el hombre 708
- Recuperemos el valor histórico y humanizador de la fe 712

HOMILÍAS

- Fiesta de la Virgen de la Paloma 716

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto de la Constitución del Consejo Presbiteral de la Archidiócesis 720
- Nombramientos 724
- Defunciones 730
- Sagradas Órdenes 732
- Actividades del Sr. Arzobispo. Julio 2015 733

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Julio-Agosto 2015 739
- Nombramientos 744
- Ceses 746
- Fe de erratas 747

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 749
- Defunciones 750

Conferencia Episcopal Española

- Mons. Salvador Giménez Valls ha sido nombrado obispo de Lleida 753

Iglesia Universal

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A ECUADOR, BOLIVIA Y PARAGUAY

• Ceremonia de bienvenida	755
• Santa Misa en el Parque de los Samanes	758
• Visita a la Catedral de Quito	763
• Santa Misa en el Parque del Bicentenario	766
• Encuentro con el mundo de la enseñanza	771
• Encuentro con la sociedad civil	776
• Encuentro con el clero, religiosos, religiosas y seminaristas	782
• Ceremonia de bienvenida al Aeropuerto de La Paz	792
• Encuentro con las autoridades civiles	796
• Santa Misa en la Plaza de Cristo Redentor	801
• Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas	805
• Visita al Centro de Rehabilitación Santa Cruz	812
• Encuentro con las autoridades y el cuerpo diplomático en el jardín del Palacio de López	816
• Santa Misa en la explanada del Santuario mariano de Caacupé	820
• Celebración de las vísperas con obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y movimientos católicos en la Catedral Metropolitana de Asunción	824
• Visita a la población del Bañado Norte	827
• Santa Misa en el campo grande de Nu Guazú	830
• Encuentro con los jóvenes en la Costanera de Asunción	834
• Coloquio con los periodistas durante el vuelo de regreso de Asunción a Roma	842

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48

E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2881 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

UN VERANO PARA DESCUBRIR EL ORIGEN DE LAS EMERGENCIAS

Siempre es tiempo de gracia y siempre es tiempo para escuchar la llamada que Nuestro Señor Jesucristo nos hace a los hombres para que entremos en este mundo con su mirada, con su amor, con su gracia, con la pasión que Él tenía para salvar a los hombres: "no he venido a condenar sino a salvar". Dejemos que el Señor entre en esta historia. Él quiere hacerlo también a través de todos nosotros. No pongamos dificultades a la acción salvadora que el Señor quiere que se acerque a las vidas y a las situaciones de todos los seres humanos. Estamos viviendo las dificultades por las que atraviesan los hombres: luchas, guerras, descartes, enfrentamientos, agresiones. Iniciemos este tiempo de verano como si el Señor nos dijese: quiero estar con vosotros, dejadme entrar en vuestra vida y en vuestra historia. Él quiere llegar y hacerse visible y patente entre los hombres. ¿Qué significado tiene esto en nuestra vida? Se puede decir de muchas maneras: "presencia", "llegada", "venida". ¿Comprendéis la fuerza que tiene para el hombre saber que Dios está aquí, que no se ha retirado del mundo, que no nos ha dejado solos y que viene a visitarnos de múltiples maneras? Dios quiere entrar en mi vida y desea dirigirse a mí. Tengamos la audacia y la valentía de acogerlo e invitemos a todos los hombres a recibirlo. Digamos a todos: ¡No tengáis miedo!

¿Qué aprendemos? Descubrir que el Señor ha llegado a este mundo y ha visitado a los hombres por la Encarnación en María es algo excepcional e importante. Es una llegada singular de Dios a la historia de los hombres. Y Él vendrá otra vez al final de los tiempos. El Señor desea venir siempre a través de nosotros, llama a las puertas de nuestro corazón y nos dice: ¿estás dispuesto a darme tu tiempo, tu corazón, tu carne, tu vida? El Señor, que ha venido a esta historia, quiere entrar en nuestro tiempo, desea entrar en la historia de los hombres, pero quiere hacerlo a través de nosotros: busca una morada viva que dé la noticia de que el origen de las enfermedades que padecemos los hombres, y que tienen el nombre de emergencias o de crisis, está en la incomunicación con Dios, en no dejarle entrar en la vida personal y colectiva de los hombres, en marginarlo, en no contar con Él, en asumir una manera de comportarnos que nada tiene que ver con el humanismo que nos ha revelado con su presencia. Urge que el Señor pueda venir a través de nosotros.

¿Qué compromiso tendríamos que asumir nosotros? Uno muy sencillo, pero muy hondo: "llevar la alegría a los demás". "Llevar la esperanza a los hombres", "transmitir la fe a todos los hombres", "llevar el amor de Dios a todos los hombres". No se trata de ofrecer regalos costosos, tampoco de hacer grandes revoluciones con nuestras fuerzas y estrategias. Utilicemos la misma estrategia de Dios. Hay que llevar el regalo de nosotros mismos, con la vida nueva que nos ha sido dada en Cristo: siendo hechura de Dios, imagen de Dios, asumiendo una manera de existir que es la que nos ha revelado Nuestro Señor Jesucristo en su paso por este mundo y en la que hemos sido engendrados por el Bautismo. Llevemos la alegría de haber conocido a Dios y de habernos conocido a nosotros mismos; llevemos la esperanza que nace de poner el corazón en los planes que son de Dios y en los sólidos fundamentos que se nos han revelado en Jesucristo; llevemos la fe que supone una adhesión inquebrantable a Dios en todos los proyectos que tiene sobre el hombre (especialmente en una manera de entenderse el hombre a sí mismo); llevemos el amor de Dios que no sabe de mirarse a sí mismo, sino a los otros, que sabe de entrega total de uno mismo, de servicio incondicional al otro como si fuera Dios mismo. Con nuestras palabras y nuestras obras anulamos todas las emergencias y crisis, entregando salidas nuevas que nacen de volver a la comunicación abierta y con todas las consecuencias con Dios en Jesucristo.

Recordemos siempre que Dios viene, que llega ahora, que no es un Dios desinteresado de nosotros y de nuestra historia. Es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es el Dios que viene y que nunca deja de pensar en nosotros, que respeta

nuestra libertad hasta el límite, hasta poder decirle no quiero saber nada de ti. ¡Cómo ha deseado Dios encontrarse con el ser humano! ¡Qué amor más grande ha manifestado viniendo a esta historia y haciéndose un hombre como nosotros! El deseo divino es encontrarse con nosotros. Y el deseo del hombre ha de ser encontrarse con Dios y dejarse hacer por Él. Los humanos tenemos necesidad de este encuentro, pues Dios es el único que nos libera del mal y de la muerte, el único que quiere retirar de nuestra vida todo aquello que impide la felicidad del hombre. En definitiva, Él viene a salvarnos. Establecer la comunicación con Dios es todo un reto para los hombres en estos momentos de la Historia.

Tenemos anhelo de un mundo mejor. Hagámoslo con la oración y con las obras buenas, esas mismas que nos enseñó Jesucristo a hacer mientras estuvo con nosotros en esta historia. Propongamos como salida a nuestras emergencias y crisis la comunicación con Dios que nuestra cultura tiende a romper. ¿Cómo?

1) Captemos la presencia de Dios, su visita: sepamos saborear el silencio. La única manera de captar la presencia de Dios es saber detenernos en el silencio que nos habla de su presencia. En el silencio comprendemos mejor los acontecimientos de cada día, los gestos que Dios nos dirige directamente o a través de los demás y de los acontecimientos. En el silencio percibimos con claridad el amor de Dios. Y en ese silencio podríamos escribir mejor nuestro "diario interior" a través del cual podríamos plasmar las consecuencias y los compromisos a los que nos lleva el amor de Dios. Desde el silencio comprendemos mejor nuestra vida, y la entendemos como "visita", la que nos hace Dios a nosotros. Tengamos tiempos de silencio y de encuentro con Dios, nuestras casas de ejercicios son medios para captar la presencia de Dios.

2) Vivamos en la comunicación con Dios, abiertos a su misterio, ensanchando horizontes de comprensión: abiertos a Él sin romper la comunicación con quien nos ama y nos da el amor que necesitamos para vivir. Abiertos a su presencia real en el misterio de la Eucaristía. Abiertos a la escucha de su Palabra, a dejarnos hacer por ella. Abiertos a su presencia real regalándonos su perdón a través del Sacramento de la Penitencia. Abiertos a Él, que es la manera de satisfacer la demanda que existe hoy de verdad. Hay muchas informaciones, muchas ideas, muchas interpretaciones, pero una gran necesidad de verdad. Ha sido Jesucristo el único que nos ha dicho que Él es la Verdad. Nuestros monasterios son lugares que debemos visitar para aprender a comunicarnos con Dios y vivir abiertos a su misterio.

3) Vivamos en esperanza, esa que nos impulsa a entender la vida y la historia como "kairós", como ocasión propicia para nuestra salvación. En nuestra vida estamos siempre en constante espera. La esperanza marca el camino de la Humanidad y en nosotros tiene una certeza, la de que el Señor está con nosotros a lo largo de nuestra vida. Volvamos el corazón a Cristo, que nos ofrece su amor y su salvación. Entreguemos con obras este amor y esta salvación a los que viven a nuestro alrededor, a través de nuestros compromisos reales con las instituciones de caridad.

Con gran afecto os bendice:

† Carlos Arzobispo de Madrid

DAR UN ESCÁNDALO: DEJARNOS BUSCAR POR LA VERDAD

Siempre me ha impresionado el momento en que Jesús se hace presente en su pueblo con algunos discípulos y no tiene rubor en ponerse a enseñar. Nos dice el Evangelio que "la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: ¿de dónde saca todo eso? ¿qué sabiduría es ésta que le han enseñado?" Ciertamente, sus palabras y sus obras eran escándalo evangélico, el escándalo que provoca el amor mismo de Dios en el corazón de todos los hombres. La Verdad es más fuerte que cualquier obstáculo, y siempre encuentra al hombre. A veces este encuentro nos escandaliza, mueve todos los cimientos de nuestra vida. Solos, no podemos encontrar la Verdad, pero la Verdad que es Jesucristo nos encuentra. Busquemos y hagamos espacios en los que todo ser humano pueda experimentar la cercanía y el encuentro con Jesucristo.

En estos meses unos salís a otros lugares diferentes a los habituales en los que vivís, otros os quedáis donde siempre, pero con más serenidad. Os invito a que busquéis tiempos y espacios para pensar, adorar, encontrarnos, salir de nosotros mismos. En esos espacios estoy seguro que escuchamos una llamada y una invitación a vivir siempre en la Verdad. Y sabéis muy bien que ésta tiene un nombre, Jesucristo, quien dijo de sí mismo que era la Verdad, el Camino y la Vida. Él es una

verdad ofrecida, no es algo sino Alguien que se acerca para confortar nuestra vida y para impulsarnos a ver cómo con Él la inteligencia humana entra en horizontes inexplorados en los que nos sentimos a gusto y felices, encontramos la paz, el amor, el afecto y cariño que todo ser humano necesita para vivir y dar vida a quienes nos encontremos. La verdad revelada en la plenitud de los tiempos ha tomado rostro humano en Jesús y trae la respuesta última y definitiva a la pregunta de sentido de todo hombre. Jesucristo atrae el corazón de todo ser humano, pues en todos hay un deseo de verdad. Y cuando Él se acerca a nuestras vidas, dilata el corazón y lo llena de alegría. Jesucristo nos libera de las estrecheces del egoísmo y nos prepara para vivir un amor auténtico, descentrados de nosotros mismos y centrando nuestra vida en el prójimo. Ese amor es el que Él nos da gratuitamente.

¡Cuántas veces hemos escuchado estas palabras de Jesús: "id al mundo y anunciad el Evangelio"! ¿Por qué digo que urge dar un escándalo y que la Verdad nos busca? Hay que estar en el mundo, pero hay que hacerlo como lo hizo Jesús. Somos hijos de nuestro tiempo y estamos condicionados profundamente por costumbres y pasiones, por interrogantes y problemas. Pero en lo más profundo del corazón del hombre está inscrita su imagen verdadera, pues es "imagen y semejanza de Dios". Así ha sido creado y así tiene que vivir. El mensaje de la verdad, de la misericordia, del amor, no se puede replegar a la interioridad, hay que anunciarlo con obras y palabras; los cristianos hemos de ser levadura, sal y luz del mundo, nuestro compromiso ha de ser el de Cristo, a favor de la vida del mundo. Es verdad que la Iglesia entera entrega y realiza ese compromiso regalando gratuitamente lo que ha recibido de Cristo: su entrega, su misericordia, su amor sin medida. El ser humano es peregrino y está en búsqueda, no se contenta viviendo en la mentira que lo descentra totalmente. Sin embargo, la cuestión de la verdad consciente o inconscientemente lo mueve y lo atormenta, lo apasiona y da creatividad, lo hace luz. Nunca podemos olvidar que Verdad y Amor van unidos, son inseparables, forman una unidad.

La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo, es la principal fuerza que impulsa el auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El Amor que recibimos de Jesucristo mueve los corazones de las personas y hace que se comprometan con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. El Amor auténtico tiene su origen en Dios, que es Amor eterno y Verdad absoluta. Todos queremos saber quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos y cómo podemos encontrar la vida verdadera, la correcta, y no vivir a ciegas, sin sentido y sin metas. Por eso, la palabra clave y más verdadera de la

existencia humana es la verdad que se realiza y construye en el Amor, la pasión por la verdad se convierte en pasión por amar.

Sería falso decir y menos sostener que para construir el orden económico y social solamente son necesarias cuestiones técnicas objetivas. ¿Por qué sería falso? Porque el orden económico y social afecta a las personas, a la configuración y al cultivo de la vida humana, así como a la convivencia y a la supervivencia. Como nos recuerda el Señor, el pan es necesario para vivir, pero el ser humano no vive sólo de pan. El hombre es algo más que lo que come, necesita afecto y misericordia. Se lo dan los que conviven con él, pero sobre todo se lo da Dios mismo cuando abre su vida a Él. En muchas ocasiones hemos oído o leído que la crisis que experimenta la humanidad es una crisis antropológica y espiritual. Y esta no se supera solamente preocupándonos por el precio de las cosas y por los resultados económicos. Es fundamental que nos preguntemos por aquello que es más valioso para la persona y la sociedad. Esta pregunta y la respuesta acertada hará posible que la crisis disminuya. Sin Verdad y sin Amor terminamos desentendiéndonos del hombre en cuanto hombre. ¿A qué situaciones nos puede llevar vivir al margen de quien es la Verdad y el Amor que es Cristo mismo?

Realicemos la caridad en la verdad, entre otras cosas porque en esa estrecha relación con la verdad es por la que se puede reconocer a la caridad, expresión auténtica de humanidad y elemento fundamental en las relaciones humanas. En la verdad resplandece la caridad. En Cristo, que es la Verdad, resplandece el Amor más grande. Atrévete a ser escándalo transparentando a Cristo que es Verdad y Amor. En el relato de la pasión de Cristo encontramos aquella pregunta que Pilato le hace a Nuestros Señor: "¿qué es la verdad?" No le interesaba responder, busca lo que tenga más éxito y pragmático, pero no la verdad, y por eso condena a Cristo. Hemos de satisfacer la demanda que existe de Verdad. ¿Cómo? Mostrando el rostro misericordioso del Señor y, por tanto, siendo ese rostro en medio del mundo. El ser humano necesita vivir en su "nido". Y no hay otro para él más que la Verdad.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

EVANGELIZAR ES NUESTRA GRAN REVOLUCIÓN

Después de la visita apostólica del Papa a varios países de América Latina, ¡qué belleza tienen esas palabras que tantas veces hemos escuchado y que salieron de los labios de Jesús: "como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo"! Es un espacio que Dios nos da, el mundo. Un espacio para dar a conocer quién es Dios y quién es el hombre, anunciando y mostrando el rostro de Jesucristo. La evangelización puede ser vehículo de unidad de aspiraciones, de sensibilidad, de ilusiones y, por qué no, hasta de utopías. Lo estamos viendo con nuestros propios ojos y experimentando en lo más profundo de nuestro corazón: mientras en algunos países reaparecen y se inician diversas formas de guerras y enfrentamiento, los cristianos insistimos y hacemos prevalecer que nuestra propuesta es la de reconocer al otro, verlo, sentirlo y tratarlo como hermano, sanar todas las heridas que tenga, construir puentes de encuentro y estrechar lazos, y ayudarnos a llevar las cargas.

La evangelización nos lleva a realizar una presentación adecuada de la antropología cristiana para así no respaldar concepciones equivocadas sobre la relación del ser humano con el mundo. El Papa Francisco nos lo dice en la encíclica que acabamos de recibir de sus manos: "la forma correcta de interpretar el concepto del

ser humano como señor del universo consiste en entenderlo como administrador responsable" (LS 116). Por eso, la urgencia de evangelizar, de dar a conocer la persona de Jesucristo, porque Él es "la alegría del Evangelio". Es a esa evangelización a la que todos los que formamos parte del Pueblo de Dios estamos llamados. El Papa Francisco nos llama a una "nueva salida misionera", que tiene y perfila "un determinado estilo evangélico", que tan maravillosamente el Beato Pablo VI, cuando nos hablaba de la espiritualidad del Concilio Vaticano II, formulaba diciéndonos que tiene que ser la "parábola de buen samaritano". El proyecto que nos quiere entregar se resume en dos frases: 1) sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo (EG 27) y 2) la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia (EG 15).

En la encíclica *Laudato si*, el Papa Francisco nos dice que "cuando no se reconoce en la realidad el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad -por poner algunos ejemplos-, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado". Por eso cuando no se va por el mundo, que es nuestra casa común, como el buen samaritano, que se detiene y se acerca a todos los que encuentra por el camino y ante aquellos que ve en alguna necesidad, sea la que fuere, se crea conflicto en la casa común. "Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye el dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona" (LS 117). Por eso hay que hablar de la novedad que trae Jesucristo para todos los hombres, para esta humanidad. El ser humano no es un ser más entre otros. El ser humano, todo ser humano, es imagen y semejanza de Dios. Y la revelación de esa imagen nos la ha dado Dios mismo haciéndose Hombre.

Jesucristo nos dice quiénes somos realmente y la relación que tenemos que tener con los demás y con toda la naturaleza. Y no habrá nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. Por eso el Papa Francisco insiste que "no hay ecología sin una adecuada antropología". Urge evangelizar. El corazón de la verdadera mística de esta nueva etapa pastoral está centrado "en la alegría de evangelizar". La palabra alegría expresa lo que provoca la Buena Noticia. Hay que conservar la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas: ni tristeza, ni desaliento, ni impaciencia, ni ansiedad, sino cristianos que irradian con fervor a quien han recibido en su vida, que no es otro que Cristo, que se ha convertido para nosotros en Camino, Verdad y Vida. Hombres y mujeres que, al estilo de San Pablo, digamos con la fuerza de los testigos: "no soy yo, es Cristo quien vive en mí".

¿Cómo hacer este anuncio de la "alegría del Evangelio"? Sabiendo que surge de la iniciativa primera de Dios y que depende del primado de su gracia. Por eso tiene sentido la expresión del Papa Francisco: "la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción" (EG 14). De manera que entendamos que la misión es sobre todo una obra de la atracción del Padre en Cristo por el Espíritu, María y la Iglesia, con la compañía de los santos y el testimonio de los peregrinos. La evangelización surge de la bondad de Dios y del éxodo misionero de la Iglesia. El camino de la evangelización es el de la belleza del amor de Dios, de ahí también que el evangelizador ha de ser un contemplativo de la Palabra y del pueblo al que quiere comunicar la Buena Noticia.

Os ofrezco algunas propuestas esenciales para saber vivir y hacer esta revolución de la evangelización que os animo a asumir: 1) la centralidad del amor manifestado en Cristo; 2) la comunión como armonía de las diferencias; 3) la paciencia con los límites y con todos los procesos; 4) la renovación a partir del kerigma evangélico. De otra manera, nos lo decía ya en el año 1950 Yves Congar, cuando nos recordaba que para llevar a cabo y llevar adelante una verdadera reforma católica o un reformismo sin cisma había cuatro condiciones: la primacía de la caridad y de la finalidad pastoral; la permanencia en la comunión de la totalidad católica; la paciencia para evitar los apuros y las demoras; y el retorno a la tradición originaria sin caer en innovaciones basadas en adaptaciones superficiales (Y. Congar, *Vrai et fausse réforme Dans l'Église*, París, du Cerf, 1950, 231-352).

Esa gran revolución que es evangelizar ha de provocar en nosotros actitudes de autenticidad, que convierten la misma en bienaventuranzas:

1. Bienaventurados los que evangelizan teniendo una vida de profunda comunión eclesial.

2. Bienaventurados los evangelizadores que mantienen la fidelidad a los signos de la presencia y de la acción del espíritu en los pueblos y en las culturas en las que anuncian el Evangelio, con respecto, diálogo, discernimiento y actitud caritativa.

3. Bienaventurados los que en la evangelización mantienen la preocupación porque la Palabra de verdad llegue al corazón de los hombres y se vuelva vida.

4. Bienaventurados los que hacen un aporte positivo en la construcción y edificación de la comunidad cristiana.

5. Bienaventurados los que muestran el amor preferencial y la solicitud por los pobres y necesitados.

6. Bienaventurados los que asumen que en el anuncio del Evangelio la santidad del evangelizador es esencial para hacerlo creíble.

7. Bienaventurados los que asumen que la evangelización ha de hacerse desde la misericordia, la firmeza, la paciencia, la alegría.

8. Bienaventurados si el servidor que anuncia a Jesucristo es encontrado siempre fiel y su fidelidad crea comunión y dimana fuerza apostólica.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

DIOS EN EL CENTRO PARA QUE ESTÉ EN EL CENTRO EL HOMBRE

Cuando hace unos días meditaba las palabras de Jesús en las que nos dice que "vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma" (Mc, 6, 34) me impresionaron de una manera especial. Me llevaron a pensar en lo que hacemos con el hombre cuando lo separamos de Dios. Y entendí mejor algunas expresiones del Papa Francisco, como cuando nos dice: "no a un dinero que gobierna en lugar de servir", "no a una economía de exclusión" pues esta "economía mata", "no a la idolatría del dinero". Son expresiones que nos hablan de la primacía de lo humano. Hemos sido muy inteligentes para ir viendo a través de la Historia que los seres humanos éramos diferentes y superiores, pero esa diferencia y superioridad la hemos utilizado mal, pues con ella nos hemos convertido en conquistadores y excluyentes, en buscadores de lo que era mejor para mí mismo y no de lo que es bueno para todos. Cuando no se tiene claro quién es el hombre, nos volvemos encandiladores pero excluyentes; diferentes pero mediocres, superiores pero conquistadores. Y es que, cuando la vida se vive en la adhesión sincera a Dios y en su presencia, no encandila sino que proyecta luz, alumbra, guía, respeta la conciencia y cada historia personal y, ciertamente, provoca y ayuda a la convivencia. Las ideologías encandilan pero no alumbran, sino que enfrentan.

¡Ved la fuerza que tienen las palabras y los gestos de Jesús! "Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado" (Mc 6, 30). Cabe suponer que le contaron la vida, aspiraciones, respuestas que habían tenido por parte de los hombres y qué les habían enseñado. Delante de ellos, el Señor dijo que tenía lástima de los hombres, pues estaban sin pastor. Él se presentó como el verdadero y el buen pastor. Tiene tal fuerza esta llamada para todos los cristianos y, por supuesto, para quienes el Señor ha querido regalarnos su misión, que se convierte en una invitación a toda la Iglesia para salir al mundo y anunciar a todos a Jesucristo. Es algo apasionante en este momento de la Historia, a pesar de las dificultades que podamos tener, hombres y mujeres, jóvenes o adultos, niños o ancianos, asumiendo la tarea de abrir al ser humano a la gran fiesta del Evangelio, que es la fiesta de la verdadera alegría. Mostrar a Jesucristo con obras y palabras tiene consecuencias personales y sociales impresionantes, y hace posible que esa luz sea donde la persona experimenta la misericordia y el amor, la ternura y la cercanía de Dios, y el modo más certero de enseñar a vivir para los demás.

Es una tarea a la que os invito. Entremos en diálogo abierto con todo ser humano. Propongamos la acogida del Evangelio, haciéndolo de tal manera y con tal estilo evangélico que quienes nos escuchen experimenten que Jesucristo ilumina a cada persona, que le hace ver el valor que tiene ella y quienes la rodean, que su vida comienza a tener una fuerza tal que queda invadida por la novedad y frescura de quien nos valora, custodia, pone en el centro de todo al hombre y nos lanza a construir un mundo en el que descubrimos que para mantener todo al servicio del ser humano tenemos necesidad de la presencia de Dios. ¿Por qué tiene lástima de nosotros? Porque desconocer a Dios es desconocer la verdad del hombre.

Tenemos signos evidentes de la necesidad que los hombres tienen de Dios, pero a menudo nos cerramos en nuestros intereses y preferimos hacer de nosotros un dios, que en el fondo es hacernos dueños y señores de los demás. De tal manera que construimos la historia haciendo de los otros posesión y no don. La pregunta de los escribas y fariseos a Jesús sigue siendo la misma: "maestro, queremos ver un signo tuyo". Pero la respuesta también es la misma: "aquí hay uno que es más que Salomón" (cfr. Mc 12, 38-42). Ciertamente, Jesucristo nos muestra y nos dice con sus obras y palabras que el prójimo es un don inmenso que Dios nos regala, que es alguien irrepetible, imagen de Dios mismo. Precisamente, por ello nos enseña a eliminar muros de separación que en tantas circunstancias hacemos los hombres,

donde la exclusión es evidente y el descarte una realidad. Dejemos que el Señor entre en nuestra vida y en nuestra historia personal y colectiva. Si permitimos que la vida del Señor ocupe nuestra vida, la caridad fraterna -expresión viva del mandamiento nuevo de Jesús- se expresará en programas, obras e instituciones que busquen siempre la promoción integral de la persona y el cuidado y la protección de los más vulnerables.

Cuando no hacemos de nuestra vida y de la del otro un don, aparecen unas constantes destructivas. ¿Qué significan estas palabras: diferencia, superioridad, conquista, exclusión? Muestran la Gracia que ha sido para la humanidad la entrada de Dios en esta historia, haciéndose Hombre como nosotros. Expresan cuatro etapas de la humanidad en las que la ausencia de Dios en la vida del hombre plasma situaciones de descarte. 1) La primera etapa del ser humano en esta historia: alguien miembro de una especie que se distinguía de otras por ciertas propiedades que poseía en exclusiva. Muchos mitos en las diversas culturas tratan de explicar en qué se distingue el hombre de los animales. Estaba abierto a dioses que se iba creando a su medida. 2) La segunda etapa es de superioridad: el ser humano aparece como mejor que las otras especies que viven con él, y le aproximan más a lo divino. En esta etapa aparece una novedad muy grande: tanto el judaísmo como el cristianismo nos hablan de esa superioridad del hombre como resultado de una elección por parte de Dios mismo, es una elección graciosa. De tal modo que la preeminencia del hombre no se apoya en propiedades de su naturaleza, sino en la encarnación de Dios. Dios se hace Hombre. Esto es lo que confiere la dignidad al hombre. 3) La tercera etapa es de conquista: el ser humano debe dominar a otros seres y plegarse a sus fines, de tal modo que realiza su superioridad convirtiéndose en dueño de la naturaleza, que le lleva a caer en la tentación y a veces en la realidad de adueñarse también del otro. 4) La cuarta etapa es la de la exclusión, es decir, el hombre es el ser más alto, nadie puede estar por encima de él. De tal manera que intenta eliminar a Dios. Es precisamente en ella en la que se forja la palabra humanismo. Pero, ¿hay verdadero humanismo cuando se excluye a Dios? Hay que superar esta etapa y comenzar la quinta: Dios es necesario.

El proyecto de eliminar a Dios ha fracasado, el hombre se está dando cuenta de que prescindir de Dios es una amenaza a la existencia humana. La eliminación y el olvido de Dios crea un "abismo" en el interior del hombre. Produce una "ruptura" en su existencia que le hace no sentirse dichoso. El ser humano no resiste ese "abismo" y esa "ruptura", percibe de modos diferentes que esto provoca su enfermedad, la de no saber quién soy. Cuando se retira a Dios, se retorna a otros dioses,

y esto no es bueno para el hombre. Tengamos la osadía y la lucidez de hacer una ecología integral, una verdadera ecología humana y social en la que Dios es necesario, pues el ambiente natural, social, político y económico está en estrecha relación. Hay que buscar siempre el progreso integral, pero para ello hay que salir a anunciar a quien hace posible que nunca olvidemos a nadie: Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice

† Carlos, Arzobispo de Madrid

RECUPEREMOS EL VALOR HISTÓRICO Y HUMANIZADOR DE LA FE

Muchas opiniones se manifiestan ante acontecimientos del presente y del futuro de España. En estos momentos tengo necesidad de dirigirme a todos los creyentes y a quienes buscáis con toda sinceridad la Verdad, queriendo eliminar intereses egoístas y deshumanizadores. No pretendo dar una opinión más, sino entrar en lo que, a mi modo de ver, son raíces para consolidar, clarificar y edificar. Con ello, sólo quiero afirmar lo que es esencia de la identidad católica y eliminar tres tentaciones que han sido permanentes a veces entre los creyentes y también entre quienes pretenden privatizar la fe y la acción de la Iglesia, es decir, en el fondo de quienes no reconocen una dimensión esencial de la existencia humana, como es la trascendente, presente en el 99 % de toda la Humanidad de maneras diversas pero reales. Las tres tentaciones de siempre las resumo así: 1) ideologizar la fe, una idea más; 2) privatizar la Iglesia y su misión, reducirla al ámbito de la sacristía; 3) seleccionar páginas del Evangelio y no acogerlo en su integridad, haciendo un Jesús a mi medida.

Con toda verdad, he de decir que las ideologías no son la respuesta al hombre para su libertad auténtica y para construir la casa común. El ser humano es mucho más que una o unas ideas. Tampoco el privatizar la misión de la Iglesia por

intereses personales o de grupo, que, tomando decisiones, relegan su misión a ámbitos de la interioridad, cuando la fe vivida planamente tiene manifestaciones en todas las dimensiones de la vida. Seleccionar páginas del Evangelio según conveniencias no ayuda a vivir el valor histórico y humanizador de la fe. Es cierto, todas las ideologías han prometido cosas parecidas a estas: nosotros cuidaremos de las cosas, ya no descuidaremos la tierra, crearemos un mundo nuevo, justo, correcto y fraterno.

¿Qué ha pasado con las ideologías, incluso con aquellas que intentaron fraguarse aludiendo a algunas páginas del Evangelio? Que destruyeron la convivencia entre los hombres, porque no valen la demagogia y la violencia; no vale reducir al ser humano a una esclavitud indigna al servicio de una ideología o de una economía inhumana y pseudocientífica. El Dios vivo es necesario; la dimensión trascendente está inscrita en el núcleo de la existencia humana, es real en la existencia humana. Y cuando por Gracia hemos conocido a Dios, que se hizo presente en esta tierra, tomando rostro humano en Jesucristo, hemos entendido que el Evangelio tiene repercusiones en dar un sentido radical a la vida personal y social, a la convivencia entre los hombres, a la unidad de los pueblos. Porque los muros de separación los rompe, creando comunión y unidad, y nos regala una manera de ser, estar y hacer en este mundo que nos da una configuración moral a nuestras acciones. Basta recordar al apóstol san Pablo cuando nos dice: "os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo" (Ef 4, 1-6).

La fe tiene una dimensión social que no permite privatizaciones de ningún tipo. "Andar en verdad" decía Santa Teresa de Jesús. Cuando no es reconocido el juicio de Dios, el hombre no trabaja bien por la tierra, porque al final pierde los criterios: son los suyos o los de su grupo. Y es que, al no conocer a Dios, no nos conocemos, no sabemos quiénes somos. Y el desconocimiento de uno mismo provoca tremendas barbaridades. Hoy habría que preguntar a quienes nos encontremos por el camino, ¿buscáis la libertad? Os aseguro que la obediencia a Dios es libertad, porque es la verdad, es la instancia que se sitúa sobre todas las instancias humanas. La Iglesia tiene que seguir prestando ese gran servicio a la Humanidad y a los pueblos que se hicieron grandes cuando tuvieron conciencia clara de cómo y

dónde se alcanza la libertad y cómo se genera unidad y comunión entre los pueblos. La Iglesia y todos los cristianos tenemos una tarea extraordinaria: devolver la confianza en Dios a todos los que decimos creer en Él e invitar a quienes no creen a creer, haciéndolo con amor y con misericordia. Hoy se puede dar esto; lo mismo que en un tiempo se introdujo la fe desde el poder, hoy se introduce la increencia en los tejidos de la cultura con la misma fuerza.

Ofrezcamos el gozo de creer, la alegría del Evangelio. Acerquémoslo a todos los hombres. Hagamos posible que la experiencia de gratuidad sea tan fuerte que mostremos que la fe es un ejercicio de existencia desde, ante y para Dios; es además la manera de ayudar a no cerrar las compuertas del mundo interior y no cegar las hendiduras por las que entra Dios. Mostremos la dimensión mística que tiene la vida cristiana. La fe no es adhesión a algo, no son dogmas, no son exigencias morales como puntos de partida. La fe es haber encontrado a Alguien, a Dios mismo, haber encontrado la perla o el tesoro en nada comparables con las perlas y tesoros de este mundo y que, fruto de este encuentro, Él me regala una manera de entender la vida y de comportarme.

Estamos viviendo tiempos nuevos; hay que sanar interiormente las conciencias, que parece que vuelven a escindirse y desgarrarse por tendencias contrapuestas. Ya sabemos que no se logra nada depurando, ignorando o despreciando, sino acogiendo al prójimo, es decir, anunciando el Evangelio no desde la imposición sino haciéndolo pasar por el corazón. La Iglesia construye al pueblo, une, no dispersa, como Cristo elimina muros que separan, y cuando se ponen en juego problemas esenciales de la sociedad tiene que hacerlo con una intensidad más fuerte. Hay dos tentaciones que se eliminan con dos derechos del ser humano: las tentaciones son la del neoconfesionalismo de la política y la del laicismo de la sociedad; mientras que los derechos son reclamar la necesaria laicidad del Estado para que el espacio existencial social sea un lugar común y el derecho de cada ser humano a conferir sentido último a su vida desde opciones razonables y sentido penúltimo al resto de sus decisiones.

¿Qué tareas en este momento de la Historia -después de todo el magisterio de san Juan XXIII, el beato Pablo VI, san Juan Pablo II y de las concreciones que el Papa Francisco nos hace en *Evangelii gaudium*, *Laudato si* y la bula del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae vultus*- son imperativos para la Iglesia en España?: 1) Mirar a la tierra a la vez que al cielo para entender la Historia; 2) Ofrecer espacios a todas las iniciativas generosas, prolongar esperanzas y alentar confianzas en el

Evangelio a quienes están distantes; 3) Convocar a todos los que habitamos este país con una ilusión renovada a un proyecto común, creando dinamismos sociales, culturales y misioneros llenos de credibilidad y fuerza; 4) Salir con la confianza inquebrantable en que la fe sana y plenifica la existencia humana, con una fe que nutre, orienta e inspira, contagia y provoca cambios. Gracias por pensar estas tareas.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LA PALOMA

"Queridos hermanos y hermanas:

Hemos cantado en el Salmo 44 algo muy especial y significativo en esta fiesta que estamos celebrando: "Hijas (añadiríamos e hijos) de reyes salen a tu encuentro". Estas palabras se las referimos a la Virgen María, en esta advocación de La Paloma. Y al mismo tiempo le decíamos: escucha, mira, inclina el oído... prendado está el rey de tu belleza. Nos referimos a Dios mismo creador de todo lo que existe. Y continuábamos diciendo: "póstrate ante Él, que Él es tu Señor". Virgen de la Paloma, tú te has postrado ante Dios y lo has hecho en nombre de todos los hombres. Nos has enseñado también a postrarnos ante todo ser humano desde el inicio de la vida hasta su término porque es imagen y semejanza de Dios. Somos reyes todos los hombres, un reinado que nace de saber que solo y en la medida que desplegamos en nuestra existencia tu imagen, hacemos posible que el rostro de Dios se haga presente en la vida y en la historia de los hombres. Así lo hizo la Virgen María y así nos lo manifiesta esta fiesta de Nuestra Señora de la Paloma.

¡Qué historia más sencilla la de esta advocación de la Virgen María que hoy nos reúne, Nuestra Señora de la Paloma! Una advocación que nace como quiere el Señor hacer las cosas, recordemos sus palabras, "dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis", porque ellos son los que mejor nos acercan la presencia de Dios mismo. Aquí en Madrid, en esta ciudad abierta a todos, jugando un grupo de niños en la calle con este lienzo que veneramos, una mujer -Isabel Tintero- al ver la imagen del lienzo, se la cogió a los muchachos, la retocó y la colocó en el portal de su casa, venerando aquella imagen y extendiendo esa veneración a cuantos quisieron hasta hoy. Una imagen de la Virgen en un lienzo, la Virgen de la Paloma. Una imagen que entró en las entrañas y en la sabiduría del pueblo de Madrid. Un lienzo que muestra a la Virgen con un manto negro, una túnica blanca y sus manos cruzadas y pendientes de ellas un largo rosario. Una imagen que nos hace comprender muy bien la Palabra de Dios que acabamos de proclamar y que voy a intentar acercar a vuestro corazón y a la vida de todos los madrileños, dejando hablar al mismo lienzo:

1. Manto negro. María es el santuario de Dios: ella nos lleva a todos los hombres, ese es su manto. Miradlo. Contempladlo. Ahí estamos tú y yo. Porque eso es lo que le pide Dios a María cuando a través del ángel le manifiesta si quiere aceptar ser la Madre de Dios, para entregar Luz y Camino, Verdad y Vida a los hombres. Cuando os veáis sin salidas, acercaos a La Paloma; somos hilos de ese manto. Bien sabéis que en la oscuridad estamos los hombres cuando queremos construir presente y futuro sin más planteamientos que los que nacen de nuestros horizontes por muy valiosos que sean. Dos mil años de historia desde que Cristo se manifestó a los hombres lo demuestran. Y es que, cuando vivimos solamente de nuestra fuerzas, cuando queremos dar luz desde nuestras luces, por muy penetrantes que sean nuestras luminarias, nunca llegan a hacer ver quiénes somos y hasta dónde estamos creados para la comunión y no para distanciarnos los unos de los otros o buscando el interés personal o de grupo. Ella presta la vida para que se establezca en esta historia, en todo el universo "la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo" (Ap. 12, 10). Que no es esclavitud, que no es poder que deja sin voz, que no es potestad que anula. Es la salud de la fraternidad que da verdadera convivencia, de la justicia que traspasa fronteras hasta llegar a la misericordia entrañable, de la verdad que alimenta apertura total al otro; de poner al prójimo por encima de uno mismo, de construir un mundo donde la globalización del amor, en el que nadie sea descartado y en el que todos nos volquemos hacia quien más lo necesite, hace posible que no se globalice la indiferencia.

2. Túnica blanca. María regala la Vida que todo ser humano necesita para permanecer como tal en medio de la Historia: por un hombre vino la muerte, como nos dice la Escritura por Adán murieron todos. Pero María con su sí a Dios hace posible que llegue la vida y triunfe, de tal manera que, como dice la Escritura, "por Cristo todos volverán a la vida". Él se ha manifestado así en la Virgen. La túnica blanca es expresión de la belleza, de la bondad, de horizontes nuevos, de tareas diferentes; no estamos en este mundo para hacernos la vida imposible, no estamos para desechar a nadie, estamos para construir la cultura de la vida, la cultura del encuentro, la civilización del amor. Y para esto viene el hijo de María, de la Virgen de la Paloma, para ponernos en la clave de la luz, del esplendor, de la convivencia, del humanismo, del Reinado de Dios, que lo es de justicia, de verdad, de amor, de vida, de paz. Pongámonos la túnica blanca. Ella es expresión de la belleza suprema que alcanza el hombre cuando se deja engendrar por la vida de Dios.

3. Largo rosario. El rosario nos muestra todos los misterios de Cristo: el gozo de un Dios que se hace presente en la Historia; la fuerza de un Dios que se hace hombre y que, como Dios y Hombre verdaderos, nos enseña a los hombres y nos da las claves y la Gracia para vivir hasta donde tiene que llegar nuestro amor por los otros, como es dando por amor la vida, la luz que nos muestra en el camino de su existencia en situaciones concretas y el triunfo de Cristo sobre todas las fuerzas que nos destruyen y esclavizan, que nos hacen vivir en guerra y enemistad. María con el rosario en sus manos nos propone un itinerario de vida que tiene tres etapas para cambiar el mundo:

1ª) Salir al camino de los hombres: se puso en camino, fue aprisa atravesando una región montañosa. Es la propuesta del Papa Francisco a la Iglesia. No es fácil hacer camino y estar como ser humano. Pero todo se puede con la Gracia de Dios. Surgirán dificultades, regiones montañosas, pero si vamos como María llevando a Dios en nuestra vida caminaremos y dejaremos caminar. Haremos presente y futuro. ¡Ánimo!

2ª) Entrar en el corazón de los hombres, entrar en casa: María entró en casa de Isabel, llegó a su corazón, lo hizo llevando a Dios, sin más armas. Y es que la presencia de Dios en nuestras vidas quita prejuicios, elimina diferencias y distancias; provoca cambios en el corazón de las personas. Hay que entrar como María aprendió de Dios mismo, no haciendo condenas, perdonando siempre, no haciendo juicios, dando todo, dando su vida. Esto es lo que hace saltar de gozo a un niño no nacido aún y hace descubrir a Isabel donde está la dicha del hombre: "dichosa

tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". Dios cambia el corazón y nos hace hermanos.

3ª) Provocar alegría, felicidad, y proclamar la grandeza del hombre: la alegría verdadera que nace de una fuente más grande y honda que nosotros; la dicha y felicidad de sabernos protegidos por Dios mismo que nos ama incondicionalmente, incluso cuando nosotros no queremos saber nada de Él y con Él. Proclamar la grandeza del ser humano que es capaz de hacer las obras de Dios cuando es humilde, cuando anda en verdad y reconoce todo lo que es y sus medidas verdaderas, cuando tiene y da amor misericordioso que es capaz de extraer siempre bien de todo, cuando elimina la soberbia, el hambre de verdad que tiene en su corazón, cuando no se pone por encima de los demás, cuando deja que Dios mismo viva en él, cuando descubre que se conoce conociendo a Dios mismo.

Tengamos la valentía de hacer todos juntos estas etapas que la Virgen de la Paloma nos hace ver hoy: salgamos al camino con todos los que van por él, entremos en el corazón de todos, provoquemos alegría, dicha, felicidad, y proclamemos la grandeza del ser humano poniéndonos, como la Virgen de la Paloma, túnica blanca (con esa tela que es Gracia, paz y amor) y llevando en las manos, como tesoro que transforma todo, el arma de los misterios de un Dios que nos ama. Nos ama tanto que ahora, dentro de unos momentos, se hace presente entre nosotros en el Misterio de la Eucaristía. Que la Virgen de la Paloma, a todos los madrileños, nos haga sentir y vivir la presencia real de Jesucristo entre nosotros. Amén".

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE LA CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL DE LA ARCHIDIÓCESIS

CARLOS OSORO SIERRA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE MADRID

Realizadas las elecciones para el Consejo Presbiteral, de acuerdo con el Decreto de convocatoria de elecciones de 1 de junio de 2015, y de los Estatutos de dicho Consejo, por el presente

DECRETO LA CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL DE LA ARCHIDIÓCESIS

que estará constituido de la siguiente forma:

PRESIDENTE

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo.

MIEMBROS NATOS

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fidel Herráez Vegas, Obispo Auxiliar.
Excmo. y Rvdmo. P. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar.
Ilmo. Sr. D. Avelino Revilla Cuñado, Vicario General.
Ilmo. Sr. D. Alberto Andrés Domínguez, Canciller Secretario.
Ilmo. Sr. D. Roberto Serres López de Guereñu, Vicario Judicial.
Ilmo. Sr. D. Andrés García de la Cuerda, Vicario Episcopal para el Clero.
Ilmo. P. Elías Royón Lara, S.J, Vicario Episcopal para la Vida Consagrada.
Ilmo. Sr. D. Carlos Aguilar Grande, Vicario Episcopal de Evangelización.
Ilmo. Sr. D. José Luis Segovia Bernabé, Vicario Episcopal de Acción Social e Innovación.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Cuevas Ibáñez, Vicario Episcopal de Acción Caritativa.
Ilmo. Sr. D. Tomás Juárez García-Gasco, Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Ecónomo Diocesano.
Ilmo. Sr. D. Fernando Antonio Martínez García, Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Ecónomo Diocesano.
Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Vera Gállego, Vicario Episcopal Vicaría I.
Ilmo. Sr. D. José Cobo Cano, Vicario Episcopal Vicaría II.
Ilmo. Sr. D. Alfonso Lozano Lozano, Vicario Episcopal Vicaría III.
Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Merino Corral, Vicario Episcopal Vicaría IV.
Ilmo. Sr. D. Juan Pedro Gutiérrez Regueira, Vicario Episcopal de la Vicaría V.
Ilmo. Sr. D. Jorge Cristóbal Ávila Mejía, Vicario Episcopal Vicaría VI.
Ilmo. Sr. D. Gil González Hernán, Vicario Episcopal Vicaría VII.
Ilmo. P. Ángel Camino Lamelas, O.S.A., Vicario Episcopal Vicaría VIII.
Ilmo. Sr. D. Joaquín Iniesta Calvo-Zataráin, Deán de la Catedral.
M. Iltre. Sr. D. Jesús Vidal Chamorro, Rector del Seminario Conciliar.
M. Iltre. Sr. D. Eduardo Carlos Zapata González, Rector del Seminario Redemptoris Mater.

MIEMBROS ELECTOS

VICARIA I

D. Ramón Antonio María Claret Montero Prado.
D. Ángel López Blanco.

VICARÍA II

D. Pablo Maldonado Juárez.

D. Antonio García Rubio.

VICARIA III

D. Juan Carlos Burgos Goñi.

D. Felipe Asterio González Muñoz.

VICARIA IV

D. Fulgencio Espá Feded.

D. Rufino García Antón.

VICARIA V

D. Santos Montoya Torres.

D. Santos Valentín Urías Ibáñez.

VICARIA VI

D. Ignacio Lóriga Bardaxi.

D. Francisco Pérez Sánchez.

VICARIA VII

D. Jesús Higuera Esteban.

D. José Fernando López de Haro.

VICARIA VIII

D. José Trujillo García.

D. Luis del Amo Martínez.

CURIA Y DELEGACIONES DIOCESANAS

D. Andrés Martínez Esteban.

SEMINARIO Y CLAUSTRO DE PROFESORES

D. Javier Maria Prades López.

CAPELLANES DE HOSPITALES O RESIDENCIAS

D. José Quirce Castrillo.

SACERDOTES RELIGIOSOS RESIDENTES EN LA DIÓCESIS

P. Ángel de la Parte París, C.F.M.

MIEMBROS DESIGNADOS

D. Pedro Álvarez de Toledo Bandeira.

D. José María Calderón Castro.

D. José Aurelio Martín Jiménez.

D. Ignacio López Ortega.

D. Daniel Sánchez Merino.

D. Lucas Alcañiz Aliseda.

Dado en Madrid, a trece de julio de dos mil quince.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTES:

- De Nuestra Señora del Pilar de Campamento: D. Juan Jesús Moñivas Berlanas (14-7-2015).
- De San Roque: D. Francisco Pérez Sánchez (14-7-2015).

PÁRROCOS:

- De Santa Eugenia: D. Ángel Matesanz Rodrigo (9-6-2015)
- De San Benito Menni: D. Jaime Alier Iglesias (9-6-2015).
- De San Agustín, de Alcobendas: D. Leonel Valentín Olivares (16-6-2015).
 - De Sagrada Familia: D. José María Oviedo Valencia (16-6-2015).
 - De Santa Ana y la Esperanza: P. José Luis Martínez Martínez, O.S.A. (16-6-2015).
 - De San Gregorio Magno: D. Francisco Luis González Adrán (16-6-2015).
 - De Nuestra Señora de Aluche: P. Juan Martínez Villar, Sch.P. (16-6-2015).

- De Santa María del Pinar: D. Pedro Pérez Lozano (23-6-2015).
- De San León Magno: D. Enrique Olmo Ayuso (30-6-2015).
- De San Alfonso María de Ligorio: D. Álvaro Maldonado González (30-6-2015).
- De Epifanía del Señor: D. José Galera Gómez (30-6-2015).
- De San Fulgencio y San Bernardo: D. Arturo Portabales González-Choren (30-6-2015).
- De Santa Matilde: D. Francisco Santos Domínguez (7-7-2015).
- De Nuestra Señora de Sonsoles: P. Clemente Mayuca Pelico, C.O.R.C. (7-7-2015).
- De Patrocinio de San José: D. Jesús Silva Castigliani (7-7-2015).
- De Purificación de Nuestra Señora: D. Fernando Velasco Arribas (7-7-2015).
- De Cabanillas y Redueña: D. Ernesto Ruiz Ontañón (14-7-2015).
- De Villavieja: D. Pierre-Claver Nzeyimana (14-7-2015).
- De Montejo, Horcajuelo, Prádena, Paredes y Serrada: D. Alejandro Arevalillo Peña (14-7-2015).
- De San Valentín y San Casimiro: D. Cristóbal José Galdeano Fernández (14-7-2015).
- De Navarredonda: D. Pierre-Claver Nzeyimana (21-7-2015).
- De San Mamés: D. Pedro Javier Carrasco Fernández (21-7-2015).
- De La Puebla de la Sierra: D. Teodoro Raúl Rodríguez Avilés (21-7-2015).
- De Zarzalejo, Zarzalejo-Estación y Peralejo: D. José Antonio Zazu Lafuente (21-7-2015).
- De Santa María de la Fe: D. Jesús Castejón Huete (21-7-2015).
- De Santísimo Redentor: P. Octavio Hidalgo López, C.SS.R. (1-9-2015).

VICARIOS PARROQUIALES:

- De Virgen de la Nueva: D. Dario Medina Quiles (9-6-2015).
- De Asunción de Nuestra Señora de Aravaca: D. José María Martínez Morales (9-6-2015)
- De Santa Ana y la Esperanza: P. Iván Pichel Macho, O.S.A. (16-06-2015).
- De Cristo Rey de Usera: D. Jaime Vales Muleiro (30-6-2015).
- De San Hilario de Poitiers: D. Víctor Raúl González Estela (30-6-2015).

- De Nuestra Señora de los Llanos: P. Alessandro Zuri, O.F.M.Conv. (30-6-2015).
- De San Lucas Evangelista, de Villanueva del Pardillo: D. Juan José Degroote Castellanos, por dos años (30-6-2015).
- De Santa Teresa Benedicta de la Cruz: D. Jorge Raúl Vargas (30-6-2015).
- De Nuestra Señora del Consuelo: D. Pablo Lamata Molina (7-7-2015).
- De San Juan Bautista de la Concepción: P. Antonio Aurelio Fernández Serrano, O.S.T. (7-7-2015).
- De San Sebastián, de Cercedilla: D. Pablo Cárcelos Pizarro, por dos años (7-7-2015).
- De Santiago Apóstol, de Colmenarejo: D. Guillermo José López Vizoso, por dos años (7-7-2015).
- De San Antonio de las Cárcavas: P. José Alonso Torres Moreno, C.M.M., por tres años (14-7-2015).
- De San Jorge: D. Diego Cristóbal Calvo (14-7-2015).
- De Sagrado Corazón de Jesús: D. Rodrigo Hernández Moreno (14-7-2015).
- De Natividad de Nuestra Señora: D. Sergio López García, por dos años (14-7-2015).
- De Nuestra Señora de Moratalaz: D. Jesús Zoyo Pérez, por dos años (14-7-2015).
- De San Valentín y San Casimiro: D. Luis María Pérez Elustondo (14-7-2015).
- De Nuestra Señora de la Soledad: D. Rafael Herruzo Priego, por dos años (14-7-2015).
- De La Milagrosa: P. José María Nieto Varas, C.M. (14-7-2015).
- De Santa Teresa Benedicta de la Cruz: D. Andrés García Serrano (14-7-2015).
- De Santa María del Pinar. D. Alfredo Bada García de Quevedo (21-7-2015).
- De Santísima Trinidad, de Collado Villalba: P. Fernando del Castillo Flores, C.M., por un año (21-7-2015).

ADSCRITOS:

- A Nuestra Señora de las Fuentes: D. Manuel Cobos Alamillo (9-6-2015).

- A Santa Matilde: D. Edezio de Jesús Ribiero, de la Diócesis de Amargosa (Brasil).
- A San Dámaso: D. Fernando Antonio Martínez García (7-7-2015).
- A Santiago y San Juan Bautista: D. Alejandro Aravena Vera (7-7-2015).
- A Nuestra Señora del Valle: D. Eleuterio Víctor Manuel García Sánchez (7-7-2015).
- A San Fulgencio y San Bernardo: D. Alfonso Puche Rubio (7-7-2015).
- A Salvador y San Nicolás: D. Emilio Pérez Núñez (14-7-2015).
- A Nuestra Señora del Sagrario: D. Bertin Ntazongwa Mucanine, de la Diócesis de Bukavu (R.D. del Congo) (14-7-2015).
- A San Leopoldo: D. Raúl Alonso Salazar (14-7-2015).
- A San Ignacio: D. Francisco Javier Iglesias Casanova (14-7-2015).
- A Santa María del Pinar: D. Jaime López Peñalba (21-7-2015).
- A San Blas: D. Jesús López Sotillo (21-7-2015).
- A San Juan Crisóstomo: D. Agustín Gil de Santibáñez Casani (21-7-2015).
- A Nuestra Señora de la Asunción, de Galapagar: D. Christian Díaz Yepes, de la Archidiócesis de Caracas (Venezuela) (21-7-2015).

OTROS OFICIOS:

- Asistente Religioso del Hospital de la Cruz Roja: Hna. Irene Aguilar Bernal, O.M.I. (9-6-2015).
- Capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Carabanchel: D. Ignacio López-Vivié Nonell (9-6-2015).
- Delegado de Pastoral de Infancia y Juventud: D. Pedro José Lamata Molina (16-06-2015).
- Director de la Residencia Sacerdotal San Pedro: Ilmo. Sr. D. Andrés García de la Cuerda (15-06-2015).
- Capellán de la Residencia Sacerdotal San Pedro: D. José María González Pardo (15-06-2015).
- Consiliario Diocesano de Acción Católica: D. Napoleón Ferrández Zaragoza (16-06-2015).
- Secretario de la Vicaría de Evangelización: D. Gregorio Aboín Martín (16-06-2015).
- Capellán del Colegio Mayor San Pablo: D. Andrés Ramos Castro (16-06-2015).

- Capellán del Colegio Pino Sierra: D. Luis del Amo Martínez (16-06-2015).
- Secretario de Vicaría General: D. Francisco Javier Calvo Avilés (23-6-2015).
- Jueces Diocesanos: D. José Luis López Zubillaga y D. Alfonso Puche Rubio (23-6-2015).
- Notario del Tribunal Eclesiástico Metropolitano: D. Alberto Noguero López (23-6-2015).
- Delegado Episcopal de Apostolado Seglar: D. Rafael Serrano Castro (30-6-2015).
- Coordinador de Cáritas de la Vicaría VII: D. José Luis Díaz Lorenzo (30-6-2015).
- Capellán Coordinador del Hospital Ramón y Cajal: D. Magí Pibernat Tarín (30-6-2015).
- Capellán del Hospital Doce de Octubre: D. Raymond Kylmurray (30-6-2015).
- Rector de la Iglesia del Espíritu Santo: D. Ángel Gómez-Hortigüela Amillo, de la Prelatura del Opus Dei (7-7-2015).
- Capellán de las Esclava de la Virgen Dolorosa: D. Juan Manuel Cabezas Cañavate (7-7-2015).
- Vicario Judicial Adjunto y Juez Diocesano del Tribunal Eclesiástico Metropolitano: Ilmo. Sr. D. Francisco Mora Quintana, por cuatro años (14-7-2015).
- Jueces Diocesano: Ilmo. Sr. D. Isidro Arnáiz Vázquez, Ilmo. Sr. D. Antonio Ciudad Albertos, Ilmo. Sr. D. José Manuel Cabezas Cañavate, por cuatro años (14-7-2015)
- Delegada Episcopal de Enseñanza: D^a. Inmaculada Florido Fernández (14-7-2015).
- Subdelegado Episcopal de Infancia y Juventud: D. Roberto González Tapia (14-7-2015).
- Notario de Matrimonios: D. Sergio Hernández Andrino (14-7-2015).
- Encargado del Archivo de Expedientes: D. Carlos Neron Romero (14-7-2015).
- Coordinador de Jóvenes de la Vicaría III: D. Luis Melchor Sánchez (14-7-2015).
- Capellán del Hospital Ramón y Cajal: D. Francisco Javier Iglesias Casanova (14-7-2015).
- Capellán de las Siervas de los Pobres, Hijas del Sagrado Corazón: D. Manuel Polo Casado (14-7-2015).

- Colaborador de Ntra. Sra. de la Concepción de Pueblo Nuevo: D. Manuel Polo Casado(14-7-2015).
- Juez Diocesano: D. Pablo Marina Riopérez (21-7-2015).
- Notario del Tribunal Eclesiástico: D. Fabio Mauro Casas Sierra (21-7-2015).
- Rector del Oratorio del Santo Niño del Remedio: D. Napoleón Ferrández Zaragoza (21-7-2015).
- Consiliario Diocesano de la Renovación Carismática Católica: D. Eduardo Toraño López (21-7-2015).
- Vicenconsiliario Diocesano de Cursos de Cristiandad: D. Jaime López Peñalba (21-7-2015).
- Director Coordinador de Medios de Comunicación Social de la Archidiócesis de Madrid y Portavoz del Arzobispado: D. Rodrigo María pinedo Teixidor (27-04-2016).
- Juez del Tribunal Eclesiástico Metropolitano (renovación): D. José M^a Muñoz de Juana (14-05-2015).
- Consiliario de la Asociación Privada de Fieles "Laicos consagrados por la santidad sacerdotal" (confirmación del nombramiento): D. José Pereira Lorenzo (25-05-2015).
- Director Espiritual del Instituto de Misioneras de la Unidad: D. Antonio Hernández Ayllón (20-05-2015).

DEFUNCIONES

El 15 de mayo de 2015 falleció Sr. D. JOSÉ ÁLVAREZ IGLESIAS. Diocesano de Madrid

El 2 de Julio de 2015, falleció a los 59 años de edad, el Padre HIPÓLITO ANDRÉS PÉREZ MANSO, salvatoriano. Estaba adscrito a la parroquia de Nuestra Señora del Espino. Fue párroco del Divino Salvador.

El 2 de julio falleció D. JOSÉ MARÍA VALERO DE LERMA.

El 3 de julio de 2015 falleció SOR MARÍA ISABEL TABERNA, a los 85 años de edad y 56 de vida Consagrada en el Primer Monasterio de la Visitación.

El 7 de julio de 2015 falleció SOR MARÍA MARTA ROMÁN MOYANO, a los 85 años de edad y 55 de Vida Consagrada, en el Primer Monasterio de la Visitación de Madrid.

El 11 de julio de 2015 falleció SOR GLORIA DE MARÍA, a los 85 años de edad y 63 de Vida Consagrada, en el Monasterio de las Monjas Concepcionistas de Blasco de Garay, en Madrid.

El 13 de julio de 2015 falleció el Rvdo. Sr. EMILIANO CAMACHO BLÁZQUEZ, diocesano de Ávila. Coadjutor de San Pablo (24-10-1979 a 1-1-1988), párroco de Ambite (1-10-1988 a 23-12-1992), capellán del Centro de Investigaciones Clínicas Carlos III. Estaba jubilado.

El 18 de julio de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. ÁNGEL FONTCUBERTA DÍAZ, diocesano de Madrid.

El 30 de julio de 2015 falleció DÑA. ANA MARÍA ARTIGA, madre del R.P. Manuel García Artiga, O.S.A.

El 8 de agosto de 2015 falleció DÑA. MARÍA BELÉN TOYOS, madre del Ilmo. Monseñor D. José Luis Montes Toyos, párroco de San Ginés.

El 11 de agosto falleció SOR MAXIMINA (ISABEL) ÁLVAREZ ÁLVAREZ, a los 93 años de edad y 70 de vida Consagrada en el Monasterio de San Isabel de las monjas Agustinas Recoletas en Madrid.

El 13 de agosto de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. ARNULFO FERNÁNDEZ RIEU, diocesano de Madrid.

El 17 de agosto de 2015 falleció, a los 83 años de edad, D. PRIMITIVO FRESNILLO LOBO, padre de D. Juan José Fresnillo Ahijón, párroco de Nuestra Señora de la Estrella.

El 27 de agosto de 2015 falleció a los 81 años de edad, DÑA AURORA VIRTUDES GARCÍA CUESTA, hermana de D. Félix García Cuesta, capellán de la Residencia de Mayores 'Doctor González Bueno'.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 4 de julio de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los **Rvdos.**

P. David Abad Cabello, S.J.,
P. Rubén Alonso Álvarez, S.J.,
P. Javier Cía Blasco, S.J.,
P. Diego de Kisai Haro Martín, S.J. y
P. Saúl López Cuadrado, S.J.

El día 4 de julio de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Cases Andreu, Obispo de Canarias, con dimisorias del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa Ana, de Las Palmas de Gran Canaria, el Sagrado Orden del Diaconado al seminarista **D. Juan Francisco Macías Álvarez**, diocesano de Madrid.

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. JULIO 2015

Día 1 miércoles

- 10:30 Conferencia de Clausura del Curso "Fe en Cristo y búsqueda de lo humano en el siglo XXI" de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, en El Escorial.
- 17:00 Reunión con el Colegio de Consultores.
- 19:30 Eucaristía con las Hermanitas del Cordero en la Capilla del Obispo, en la Plaza de San Andrés.

Día 2 jueves

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:30 Recibe al Hno de la Salle Jesus Miguel Zamora (Visitador Provincial de los Hermanos de La Salle) - Hno. Esteban de Vega (Director del San Pío X) y Hno. José María Pérez (miembro del Consejo Directivo del Equipo Europeo de Catequesis).
- 17:00 Reunión del Consejo Económico en el Arzobispado.
- 19:00 Eucaristía de Clausura del 75º de la Fundación de Misioneras María Ianua Coeli.

Día 3 viernes

- 09:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 13:00 50º Aniversario de la Ordenación Sacerdotal de la promoción de Manuel García Iruela.
- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Recibe al P. Provincial de los Capuchinos P. José Angel Lostado.
- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 21:00 Vigilia de Oración con jóvenes en la Catedral de la Almudena.

Día 4 sábado

- 18:00 Eucaristía de Ordenación Presbiteral de RR. Jesuitas en la Parroquia de San Francisco y San Luis Gonzaga, de La Ventilla.

Día 5 domingo

- 12:00 Eucaristía con motivo de la toma de posesión de los nuevos Canónigos en la Catedral de la Almudena.
- 19:00 Eucaristía con las Hermanas de la Compañía de la Cruz con motivo del anuncio de la próxima Canonización de la religiosa María Madre de la Purísima.

Día 6 lunes

- 08:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 10:00 Reunión Buscadores de Comunión (Brotos de Olivo) en el Seminario Conciliar.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Eucaristía en la Parroquia de San Ginés, con entrega de Condecoraciones Pontificias a dos restauradores.

Día 7 martes

- 09:30 Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 10:30 Reunión con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal
- 20:00 Eucaristía en el 330º de la Real Congregación y 125º de la Iglesia de San Fermín de los Navarros, en la fiesta del Santo Patrono de Navarra.

Día 8 miércoles

- 12:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 9 jueves

- 10:00 Ejecutiva de la CEE.

Día 10 viernes

- 17:00 Eucaristía en la Iglesia del Monasterio de Santo Toribio.

- 18:00 Conferencia de Clausura del Curso de Verano de la UIMP sobre "El Camino Lebaniego". Ponencia de D. Carlos Osoro: "El Año Santo Lebaniego 2015 -2016: el sentido y la realidad de la peregrinación en el siglo XXI.

Día 11 sábado

- 11:00 Eucaristía en la festividad de San Benito en la Basílica de la Abadía Benedictina del Valle de los Caídos, retransmitida por 13tv. Rezo de Sexta y comida con los frailes.

Día 12 domingo

- 12:00 Eucaristía en la Catedral con los gallegos residentes en Madrid, en honor a Santiago Apóstol.

Día 13 lunes

- 11:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 14 martes

- 18:00 Encuentro con Su Beatitud el Arzobispo Mayor de los Greco Católicos Ucranianos, Viacheslav Shevchuk. En el Arzobispado.
19:00 Reunión con el Consejo Episcopal.

Día 15 miércoles

- 09:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
14:00 Eucaristía y encuentro de fin de curso con el personal de MCS en la Capilla del Palacio Arzobispal y en la Sala de MCS de la calle La Pasa.

Día 16 jueves

- 12:00 Intervención en Curso de Verano de El Escorial con la conferencia "Antropología cristiana en la regeneración democrática".
20:00 Eucaristía en la Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel y posterior procesión con la Virgen del Carmen por el barrio de Chamberí.

Día 17 viernes

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
17:00 Encuentro-coloquio con las religiosas del Curso de Vida Consagrada organizado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y la UESD en Ávila.

Día 19 domingo

- 10:30 Eucaristía emitida por la 2 de TVE desde la Parroquia Santa María del Silencio con motivo del Encuentro Nacional de Pastoral del Sordo.

Día 20 lunes

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Reunión con el Patronato de la Fundación Universitaria Española.

Día 21 martes

- 10:30 Reunión con el Consejo Episcopal.
- 17:00 Reunión con un grupo de jóvenes de Arizona (Phoenix) acompañador por el P. Sergio. Presentación de una película de Juan Manuel Coteló sobre el Camino de Santiago.
- 20:00 Eucaristía e inauguración de la exposición permanente del Santísimo en Oratorio de la Fundación Crónica Blanca.

Día 22 miércoles

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:00 Encuentro con miembros y el Director Provincial de la Rama sacerdotal de la Obra de la Iglesia en su casa de Las Rozas.
- 18:00 Reunión en la Parroquia San Jerónimo el Real.
- 20:00 Preside la Eucaristía en la Parroquia de San Jerónimo el Real.

Día 23 jueves

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:00 Preside la Eucaristía del Espíritu Santo con el Instituto Secular Filiación Cordi Mariana, en Becerril de la Sierra.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 24 viernes

Viaje a Orense hasta el domingo 26.

Día 26 domingo

- 21:00 Cena en el Palacio Episcopal con responsables de Scholas Occurrentes.

Día 27 lunes

- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Eucaristía en la Iglesia del Monasterio de la Encarnación en honor a San Pantaleón.

Día 28 martes

- 10:30 Reunión del Consejo Económico y del Colegio de Consultores.
- 18:00 Fiesta de San Pedro Poveda en el Centro de Espiritualidad de la Institución Teresiana, en Los Negrales.

Día 29 miércoles

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 30 jueves

- 11:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 17:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 31 viernes

10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

13:30 Entrevista en "El Espejo de la Iglesia en Madrid", de la Cadena COPE.

20:00 Preside la Eucaristía con motivo del día de San Ignacio de Loyola en la Parroquia de San Francisco de Borja.



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

**ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO.
JULIO-AGOSTO 2015**

JULIO

1 Miércoles

San Aarón

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:00 h. en el Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares

Vigilia con los Siervas y Siervos del Hogar de la Madre.

2 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Votos de Siervas y Siervos del Hogar de la Madre.

3 Viernes

Santo Tomás, apóstol

Aniversario de Ordenación como Diácono del Sr. Obispo (1970)

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

4 Sábado

Santa Isabel de Portugal, religiosa

* A las 12:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal
Santa Misa de clausura de curso del Pontificio Instituto Juan Pablo II para

Estudios sobre el Matrimonio y la Familia; luego ágape fraterno en la Galería de Concilios.

5 Domingo

XIV DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada de responsabilidad del Tráfico" (dependiente de la C.E.E., optativa).
Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

* A las 12:30 h. en las Agustinas de Ntra. Sra. de la Consolación de Alcalá de Henares Santa Misa por San Cristóbal.

6 Lunes

Santa María Goretti, virgen y mártir

7 Martes

San Fermín, obispo

Cumpleaños del Sr. Obispo (1947)

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

8 Miércoles

Santos Áquila y Priscila, esposos

Aniversario de ordenación como presbítero del Sr. Obispo (1971)

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde Santa Misa y reunión con fieles en la parroquia de Santo Domingo de la Calzada y de la Inmaculada de Algete.

9 Jueves

Santos Agustín Zhao Rong, presbítero y compañeros mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. reunión en el Palacio Arzobispal con la Hermandad de las Angustias de Alcalá de Henares.

10 Viernes

Beatos Nicanor Ascanio y Nicolás Alberca, mártires.

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

11 Sábado

San Benito, Abad, Patrono de Europa

Aniversario de Bautismo del Sr. Obispo (1947)

12 Domingo

XV DEL TIEMPO ORDINARIO

* Visita Pastoral a la Parroquia de San Esteban Protomártir de Serracines.

13 Lunes

San Enrique, emperador

14 Martes

San Camilo de Lelis, presbítero

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Santa Misa en la Novena de la Virgen del Carmen en el Convento del Corpus Christi de Alcalá de Henares.

15 Miércoles

San Buenaventura, obispo y doctor

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. reunión con la Escuela de Evangelización.

16 Jueves

Ntra. Sra. del Carmen

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita de la Hermandad de las Angustias.

* A las 19:00 h. en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares Santa Misa de la Virgen del Carmen.

17 Viernes

* Asiste en el Escorial a las Jornadas organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

18 Sábado

* Asiste en el Escorial a las Jornadas organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

19 Domingo

XVI DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 11:00 h. en el Cottolengo del Padre Alegre (Dirección postal: Crta. Fuente El Saz, Km. 10,5; 28110 Algete - Madrid) Santa Misa y visita.

21 Martes

San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

22 Miércoles

Santa María Magdalena

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de envío de los participantes en la misión "Arde Complutum".

* Por la tarde Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz hasta el día 31.

23 Jueves

Santa Brígida, viuda y religiosa, Patrona de Europa

Aniversario de la restauración (1991) de la antigua Diócesis Complutense (época romano-visigótica) por Bula del Papa San Juan Pablo II

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

24 Viernes

San Makhlú Charbel, presbítero

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

25 Sábado

SANTIAGO, APÓSTOL, PATRONO DE ESPAÑA

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz; preside la Santa Misa.

26 Domingo

XVII DEL TIEMPO ORDINARIO

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

27 Lunes

San Cristóbal

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

28 Martes

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

29 Miércoles

Santos Marta y Lázaro

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

30 Jueves

San Pedro Crisólogo, obispo y doctor

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

31 Viernes

San Ignacio de Loyola, presbítero

* Retiro Espiritual en el Monasterio de la Santa Cruz.

AGOSTO 2015

1 Sábado

San Alfonso María de Ligorio, obispo y doctor

2 Domingo

XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

4 Martes

San Juan María Vianney, presbítero

5 Miércoles

La Dedicación de la Basílica de Santa María

* A las 10.00 h. en el convento las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares Santa Misa de envío de los participantes en el Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila.

6 Jueves

SANTOS NIÑOS JUSTO Y PASTOR, MÁRTIRES, PATRONOS DE LA DIÓCESIS COMPLUTENSE

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Tielmes.

* A las 19:00 h. Misa en la Santa e Insigne Catedral-Magistral de los Santos Niños mártires Justo y Pastor y a continuación procesión.

7 Viernes

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

* A las 10:00 h. en el Monasterio de Santo Tomás de Ávila imparte una catequesis a los jóvenes y a las 12:00 h. celebra la Santa Misa, todo con ocasión del Encuentro Europeo de Jóvenes-2015.

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

- Rvdo. D. Fernando Javier ALTOLAGUIRRE ORBE, Parroquia de San Bartolomé, de Alcalá de Henares 29/06/2015.
- Rvdo. Álvaro FERNÁNDEZ RUIZ, Parroquia de La Asunción de Nuestra Señora, de Torres de la Alameda. 29/06/2015.
- Rvdo. D. Francisco José Malo de la Fuente, Parroquia de Santiago Apóstol de Torrejón de Ardoz. 29/06/2015.
- Rvdo. D. José GARCÍA HERNÁNDEZ, Parroquia de Santiago de Alcalá de Henares, 29/06/2015.
- Rvdo. D. Alberto RAPOSO GÓMEZ, Parroquia de San Sebastián Mártir de Arganda del Rey. 29/06/2015.
- Rvdo. D. Juan Antonio MEDINA GÓMEZ, Parroquia de Nuestra Señora de Zulema de Villalbilla. 29/06/2015.
- Rvdo. D. Juan Antonio MEDINA GÓMEZ, Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Villalbilla. 23/07/2015.
- Rvdo. D. José Luis Saavedra García, Parroquia de Santo Domingo de Silos de Pozuyno del Rey. 29/06/2015.
- Rvdo. D. Iván BERMEJO JIMÉNEZ, Parroquia de Santa María Magdalena de Torrelaguna. 29/06/2015.

- Rvdo. D. Diego CANALES OLARTE, Parroquia de San Torcuato de Santorcaz, 29/06/2015.
- Rvdo. D. Francisco Manuel GARCÍA MARTÍN, Parroquia de San Esteban Protomártir de Serracines 29/06/2015.
- Rvdo. D. Vicente José GÚZMÁN ANRIQUE, Parroquia de Santo Ángel de Alcalá de Henares 09/07/2015.

COADJUTORES

- Rvdo. D. Manuel GARCÍA ÁLVAREZ, Parroquia de San Vicente Mártir de Paracuellos de Jarama. 29/0/2015.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

- Rvdo. D. Juan Antonio MEDINA GÓMEZ, Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Los Hueos.
- Rvdo. D. Diego CANALES ORTEGA, Parroquia de San Pedro Apóstol de Los Santos de la Humosa 29/06/2015.

ADSCRITO

- Rvdo. D. Luis Eduardo MORONA ALGUÁCIL, Parroquia de San Pedro Apóstol de Alcalá de Henares. 09/07/2015.

OTROS NOMBRAMIENTOS

- Rvdo. D. Luis Eduardo MORONA ALGUÁCIL, Confesor Extraordinario del Seminario Mayor Diocesano de Alcalá de Henares. 09/07/2015.
- Rvdo. D. Luis Eduardo MORONA ALGUÁCIL, Adjunto al Secretariado Diocesano de Enseñanza y al Departamento de Pastoral Universitaria. 21/07/2015.

CESES

- Rvdo. D. Fernando Javier ALTOLAGUIRRE ORBE, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Torres de la Alameda.
- Rvdo. Álvaro FERNÁNDEZ RUIZ, Párroco de la Parroquia de San Torcuato y Administrador Parroquial de San Pedro Apóstol de Los Satos de la Humosa.
- Rvdo. D. Francisco José Malo de la Fuente, Párroco de Santo Ángel de Alcalá de Henares.
- Rvdo. D. José GARCÍA HERNÁNDEZ, Párroco de de Santiago Apóstol de Torrejón de Ardoz.
- Rvdo. D. Alberto RAPOSO GÓMEZ, Párroco de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares.
- Rvdo. D. Iván BERMEJO JIMÉNEZ, Párroco de San Esteban Protomártir de Serracines.
- Rvdo. D. Francisco Manuel GARCÍA MARTÍN, Párroco de Santo Domingo de Silos de Pozuelo del Rey.
- Rvdo. D. José Vicente GÚZMÁN ANRIQUE, Coadjutor de Santo Domingo de la Calzada de Algete.
- Rvdo. D. Luis Eduardo MORONA ALGUÁCIL, Párroco de Santa María Magdalena de Torrelaguna.

FE DE ERRATAS

CORRECCIONES

En la Carta Pastoral del Obispo de Alcalá de Henares "No hay ecología sin una adecuada antropología", publicada en el Boletín Oficial de las Diócesis de la Provincia Eclesiástica de Madrid de junio de 2015.

En el título, antes del índice y al inicio de dicha Carta Pastoral, donde dice:

"No hay ecología sin una adecuada antropología" (Laudato Si', n. 79),

Debe decir:

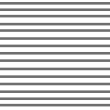
"No hay ecología sin una adecuada antropología" (Laudato Si', n. 118).

En el apartado 2-d, donde dice:

"No hay ecología sin una adecuada antropología" (LS, n. 79),

Debe decir:

"No hay ecología sin una adecuada antropología" (LS, n. 118).



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

D Juan Manuel Vivar Montoya, de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Batres, el 1 de julio de 2015.

DEFUNCIONES

D. PEDRO CID ABARCA, falleció en Salamanca, el sábado 4 de julio, a los 82 años. Llevaba desde 1975 desempeñando su tarea pastoral en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, en Getafe.

D. Pedro Cid Abarca nació en Yecla de Yeltes (Salamanca) en 1933. Fue ordenado sacerdote en 1958, año en el que también obtuvo su licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Desde ese momento desempeñó distintos cargos pastorales en su tierra de origen, Salamanca: párroco, director del Colegio de Armenteros, y después, en Paraguay, profesor de la Universidad Católica de Villarrica y Rector del Seminario Diocesano. De regreso a España y antes de llegar a Getafe también fue Rector del Seminario Menor de Salamanca. Llega a la Parroquia Nuestra Señora de Fátima en 1975 y desde entonces hasta ahora es conocido como 'el cura de La Alhóndiga'.

DÑA. JORJA PEREA GARCÍA. Nació el 23 de abril de 1928, fiesta de San Jorge. Era madre de 4 hijos, uno de ellos, el Vicario General de la Diócesis de Getafe, D. José María Avendaño Perea. Falleció en Villanueva de Alcardete (Toledo) el viernes 14 de agosto de 2015, víspera de la Asunción de Nuestra Señora, a los 87 años. Entre las oraciones que rezaba a diario repetía: "Buenos días

tengas Madre, Hija del Eterno Padre, nos llena de regocijo que tengas a Dios por hijo, esposa del Espíritu Santo, cobíjanos con tu manto y échanos tu bendición a todos tus hijos".

Padre Santo, admite a los difuntos Jorja y Pedro en tu Reino, para que puedan contemplar tu rostro.



MONS. SALVADOR GIMÉNEZ VALLS HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE LLEIDA

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy que el Papa Francisco ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Lleida presentada por Mons. Joan Piris Frígola, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. El Santo Padre ha nombrado nuevo obispo de esta diócesis a Mons. Salvador Giménez Valls, obispo de Menorca desde 2009. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Mons. Giménez Valls nació el 31 de mayo de 1948 en Muro de Alcoy, provincia de Alicante y archidiócesis de Valencia. En 1960 ingresó en el Seminario Metropolitano de Valencia para cursar los estudios eclesiásticos. Es Bachiller en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Es licenciado en Filosofía y Letras, con especialización en Historia, por la Universidad de Valencia.

Fue ordenado sacerdote el 9 de junio de 1973 en Valencia, diócesis en la que desempeñó distintos cargos: párroco de Santiago Apóstol de Alborache (1973-1977); director del Colegio "Claret" en Xàtiva (1977-1980); Rector del Seminario Menor, en Moncada, (1980-1982); Delegado Diocesano de Enseñanza (1982-

1986); Jefe de Estudios de la Escuela Universitaria de Magisterio "Edetania" (1982-1989); párroco de San Mauro y San Francisco (1990-1996) y Arcipreste del Arciprestazgo de Virgen de los Lirios y San Jorge (1993 y 1996), en Alcoy (Alicante); y Vicario Episcopal de la Vicaría II Valencia Centro y Suroeste (1996-2005). Fue miembro del Colegio de Consultores entre 1994 y 2001. Además, fue director de la Sección de Enseñanza Religiosa, dentro del Secretariado de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la CEE de 1987 a 1989.

El 11 de mayo de 2005 se hacía público su nombramiento como obispo auxiliar de Valencia. Recibió la ordenación episcopal el 2 de julio del mismo año. Fue administrador diocesano de Menorca del 21 de septiembre de 2008 hasta el 21 de mayo de 2009, fecha en la que fue nombrado obispo de esta sede. Tomó posesión el 11 de julio del mismo año.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (2005-2014) y actualmente, y desde 2014, es miembro de la Comisión Episcopal de la Medios de Comunicación Social.

Mons. Piris, obispo de Lleida desde 2008

PirisFrigolaJoanMons. Joan Piris Frígola nació el 28 de septiembre de 1939 en Cullera (Valencia). Fue ordenado sacerdote en Moncada el 21 de octubre de 1963. Desde 1964 a 1968 realizó los estudios de Licenciatura en Pedagogía en Roma y la Diplomatura en Catequética en el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma. En 1971 obtuvo la Licenciatura en Pedagogía por la Universidad Civil de Valencia.

El 1 de marzo de 2001 fue nombrado obispo de Menorca y recibió la ordenación episcopal el 28 de abril de ese mismo año. El 16 de julio de 2008 fue nombrado obispo de Lleida y tomó posesión de la diócesis el 21 de septiembre de 2008.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral (2001-2005) y desde 2005 es miembro de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, de la que fue Presidente de 2009 a 2014.

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A ECUADOR, BOLIVIA Y PARAGUAY**

CEREMONIA DE BIENVENIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

**AEROPUERTO INTERNACIONAL
"MARISCAL SUCRE" DE QUITO, ECUADOR**

DOMINGO 5 DE JULIO DE 2015

Señor Presidente,
Distinguidas autoridades del Gobierno,
Hermanos en el Episcopado,
Señoras y señores, amigos todos

Doy gracias a Dios por haberme permitido volver a América Latina y estar hoy aquí con ustedes, en esta hermosa tierra del Ecuador. Siento alegría y gratitud al ver esta calurosa bienvenida: es una muestra más del carácter acogedor que tan bien define a las gentes de esta noble Nación.

Le agradezco, Señor Presidente, sus palabras -le agradezco su consonancia con mi pensamiento: me ha citado demasiado, ¡gracias!-, a las que correspondo con mis mejores deseos para el ejercicio de su misión: que pueda lograr lo que quiere para el bien de su pueblo. Saludo cordialmente a las distinguidas Autoridades del Gobierno, a mis hermanos Obispos, a los fieles de la Iglesia en el país y a todos aquellos que me abren hoy las puertas de su corazón, de su hogar y de su Patria. A todos ustedes mi afecto y sincero reconocimiento.

Visité Ecuador en distintas ocasiones por motivos pastorales; así también hoy, vengo como testigo de la misericordia de Dios y de la fe en Jesucristo. La misma fe que durante siglos ha modelado la identidad de este pueblo y ha dado tan buenos frutos, entre los que se destacan figuras preclaras como Santa Mariana de Jesús, el santo hermano Miguel Febres, santa Narcisa de Jesús o la beata Mercedes de Jesús Molina, beatificada en Guayaquil hace treinta años durante la visita del Papa san Juan Pablo II. Ellos vivieron la fe con intensidad y entusiasmo, y practicando la misericordia contribuyeron, desde distintos ámbitos, a mejorar la sociedad ecuatoriana de su tiempo.

En el presente, también nosotros podemos encontrar en el Evangelio las claves que nos permitan afrontar los desafíos actuales, valorando las diferencias, fomentando el diálogo y la participación sin exclusiones, para que los logros en progreso y desarrollo que se están consiguiendo se consoliden y garanticen un futuro mejor para todos, poniendo una especial atención en nuestros hermanos más frágiles y en las minorías más vulnerables, que son la deuda que todavía toda América Latina tiene. Para esto, Señor Presidente, podrá contar siempre con el compromiso y la colaboración de la Iglesia, para servir a este pueblo ecuatoriano que se ha puesto de pie con dignidad.

Amigos todos, comienzo con ilusión y esperanza los días que tenemos por delante. En Ecuador está el punto más cercano al espacio exterior: es el Chimborazo, llamado por eso el lugar "más cercano al sol", a la luna y las estrellas. Nosotros, los cristianos, identificamos a Jesucristo con el sol, y a la luna con la iglesia; y la luna no tiene luz propia, y si la luna se esconde del sol se vuelve oscura. El sol es Jesucristo y si la Iglesia se aparta o se esconde de Jesucristo se vuelve oscura y no da testimonio. Que estos días se nos haga más evidente a todos la cercanía "del sol que nace de lo alto", y que seamos reflejo de su luz y de su amor.

Desde aquí quiero abrazar al Ecuador entero. Que desde la cima del Chimborazo, hasta las costas del Pacífico; desde la selva amazónica, hasta las Islas

Galápagos, nunca pierdan la capacidad de dar gracias a Dios por lo que hizo y hace por ustedes, la capacidad de proteger lo pequeño y lo sencillo, de cuidar de sus niños y de sus ancianos, que son la memoria de su pueblo, de confiar en la juventud, y de maravillarse por la nobleza de su gente y la belleza singular de su País -que según el Señor Presidente es el paraíso.

Que el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, a quienes Ecuador ha sido consagrado, derramen sobre ustedes su gracia y bendición. Muchas gracias.

SANTA MISA POR LAS FAMILIAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

PARQUE DE LOS SAMANES, GUAYAQUIL

LUNES 6 DE JULIO DE 2015

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar es el primer signo portentoso que se realiza en la narración del Evangelio de Juan. La preocupación de María, convertida en súplica a Jesús: "No tienen vino" -Le dijo- y la referencia a "la hora" se comprenderá después, en los relatos de la Pasión.

Y está bien que sea así, porque eso nos permite ver el afán de Jesús por enseñar, acompañar, sanar y alegrar desde ese clamor de su madre: "No tienen vino".

Las bodas de Caná se repiten con cada generación, con cada familia, con cada uno de nosotros y nuestros intentos por hacer que nuestro corazón logre asen-

tarse en amores duraderos, en amores fecundos, en amores alegres. Demos un lugar a María, "la madre" como lo dice el evangelista. Y hagamos con ella ahora el itinerario de Caná.

María está atenta, está atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios. No se ensimisma, no se enfrasca en su mundo, su amor la hace "ser hacia" los otros. Tampoco busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas. Y como está atenta, con su discreción, se da cuenta de que falta el vino. El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay de ese vino. Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida. Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familias, arrinconados y ya sin beber del amor cotidiano, de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos. También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan. María no es una madre "reclamadora", tampoco es una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, de nuestros errores o desatenciones. ¡María, simplemente, es madre!: Ahí está, atenta y solícita. Es lindo escuchar esto: ¡María es madre! ¿Se animan a decirlo todos juntos conmigo? Vamos: ¡María es madre! Otra vez: ¡María es madre! Otra vez: ¡María es madre!

Pero María, en ese momento que se percata que falta el vino, acude con confianza a Jesús: esto significa que María reza. Va a Jesús, reza. No va al mayordomo; directamente le presenta la dificultad de los esposos a su Hijo. La respuesta que recibe parece desalentadora: "¿Y qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora" (Jn 2,4). Pero, entre tanto, ya ha dejado el problema en las manos de Dios. Su apuro por las necesidades de los demás apresura la "hora" de Jesús. Y María es parte de esa hora, desde el pesebre a la cruz. Ella que supo "transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura" (*Evangelii gaudium*, 286) y nos recibió como hijos cuando una espada le atravesaba el corazón. Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar, encendiendo la esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones también son preocupaciones de Dios.

Y rezar siempre nos saca del perímetro de nuestros desvelos, nos hace trascender lo que nos duele, lo que nos agita o lo que nos falta a nosotros mismos y nos ayuda a ponernos en la piel de los otros, a ponernos en sus zapatos. La familia es

una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente: que vive bajo el mismo techo, que comparte la vida y está necesitado.

Y finalmente, María actúa. Las palabras "Hagan lo que Él les diga" (v. 5), dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros, a ponernos a disposición de Jesús, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del verdadero amor. El que ama sirve, se pone al servicio de los demás. Y esto se aprende especialmente en la familia, donde nos hacemos por amor servidores unos de otros. En el seno de la familia, nadie es descartado; todos valen lo mismo.

Me acuerdo que una vez a mi mamá le preguntaron a cuál de sus cinco hijos -nosotros somos cinco hermanos- a cuál de sus cinco hijos quería más. Y ella dijo [muestra la mano]: como los dedos, si me pinchan éste me duele lo mismo que si me pinchan éste. Una madre quiere a sus hijos como son. Y en una familia los hermanos se quieren como son. Nadie es descartado.

Allí en la familia "se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir "gracias" como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y allí se aprende también a pedir perdón cuando hacemos algún daño, cuando nos peleamos. Porque en toda familia hay peleas. El problema es después, pedir perdón. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea" (Enc. Laudato si', 213). La familia es el hospital más cercano, cuando uno está enfermo lo cuidan ahí, mientras se puede. La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran "riqueza social", que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos. En efecto, estos servicios que la sociedad presta a los ciudadanos no son una forma de limosna, sino una verdadera "deuda social" respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos.

La familia también forma una pequeña Iglesia, la llamamos "Iglesia doméstica", que, junto con la vida, encauza la ternura y la misericordia divina. En la familia la fe se mezcla con la leche materna: experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios.

Y en la familia -de esto todos somos testigos- los milagros se hacen con lo que hay, con lo que somos, con lo que uno tiene a mano... y muchas veces no es el ideal, no es lo que soñamos, ni lo que "debería ser". Hay un detalle que nos tiene que hacer pensar: el vino nuevo, ese vino tan bueno que dice el mayordomo en las bodas de Caná, nace de las tinajas de purificación, es decir, del lugar donde todos habían dejado su pecado... Nace de lo 'peorcito' porque "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom 5,20). Y en la familia de cada uno de nosotros y en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil. Poco antes de comenzar el Año Jubilar de la Misericordia, la Iglesia celebrará el Sínodo Ordinario dedicado a las familias, para madurar un verdadero discernimiento espiritual y encontrar soluciones y ayudas concretas a las muchas dificultades e importantes desafíos que la familia hoy debe afrontar. Los invito a intensificar su oración por esta intención, para que aun aquello que nos parezca impuro, como el agua de las tinajas nos escandalice o nos espante, Dios -haciéndolo pasar por su "hora"- lo pueda transformar en milagro. La familia hoy necesita de este milagro.

Y toda esta historia comenzó porque "no tenían vino", y todo se pudo hacer porque una mujer -la Virgen- estuvo atenta, supo poner en manos de Dios sus preocupaciones, y actuó con sensatez y coraje. Pero hay un detalle, no es menor el dato final: gustaron el mejor de los vinos. Y esa es la buena noticia: el mejor de los vinos está por ser tomado, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir. Está por venir el tiempo donde gustamos el amor cotidiano, donde nuestros hijos redescubren el espacio que compartimos, y los mayores están presentes en el gozo de cada día. El mejor de los vinos está en esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor. Y en la familia hay que arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar. Y el mejor de los vinos está por venir, aunque todas las variables y estadísticas digan lo contrario. El mejor vino está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo. Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: el mejor vino está por venir. Y susúrenselo a los desesperados o a los desamorados: Tened paciencia, tened esperanza, haced como María, rezad, actuad, abrid el corazón, porque el mejor de los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón, ya sienten que se les han roto todas las tinajas.

Como María nos invita, hagamos "lo que el Señor nos diga". Hagan lo que Él les diga. Y agradezcamos que en este nuestro tiempo y nuestra hora, el vino nuevo,

el mejor, nos haga recuperar el gozo de la familia, el gozo de vivir en familia. Que así sea.

Que Dios los bendiga, los acompañe. Rezo por la familia de cada uno de ustedes, y ustedes hagan lo mismo como hizo María. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. ¡Hasta la vuelta!

VISITA A LA CATEDRAL DE QUITO

SALUDO DEL SANTO PADRE A LAS PERSONAS REUNIDAS EN LA PLAZA DE LA CATEDRAL

LUNES 6 DE JULIO DE 2015

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

Queridos hermanos:

Vengo a Quito como peregrino, para compartir con ustedes la alegría de evangelizar. Salí del Vaticano saludando la imagen de santa Mariana de Jesús, que desde el ábside de la Basílica de San Pedro vela el camino que el Papa recorre tantas veces. A ella encomendé también el fruto de este viaje, pidiéndole que todos nosotros pudiésemos aprender de su ejemplo. Su sacrificio y su heroica virtud se representan con una azucena. Sin embargo, en la imagen en San Pedro, lleva todo un ramo de flores, porque junto a la suya presenta al Señor, en el corazón de la Iglesia, las de todos ustedes, las de todo Ecuador.

Los santos nos llaman a imitarlos, a seguir su escuela, como hicieron santa Narcisa de Jesús y la beata Mercedes de Jesús Molina, interpeladas por el ejemplo de santa Mariana... cuántos de los que hoy están aquí sufren o han sufrido la orfandad, cuántos han tenido que asumir a su cargo a hermanos aún siendo pequeños, cuántos se esfuerzan cada día cuidando enfermos o ancianos; así lo hizo Mariana, así la imitaron Narcisa y Mercedes. No es difícil si Dios está con nosotros. Ellas no hicieron grandes proezas a los ojos del mundo. Sólo amaron mucho, y lo demostraron en lo cotidiano hasta llegar a tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo (cf. *Evangelii gaudium* 24). Ellas no lo hicieron solas, lo hicieron "junto a" otros; el acarreo, labrado y albañilería de esta catedral han sido hechos con ese modo nuestro, de los pueblos originarios, la minga; ese trabajo de todos en favor de la comunidad, anónimo, sin carteles ni aplausos: quiera Dios que como las piedras de esta catedral así nos pongamos a los hombros las necesidades de los demás, así ayudemos a edificar o reparar la vida de tantos hermanos que no tienen fuerzas para construirlas o las tienen derrumbadas.

Hoy estoy aquí con ustedes, que me regalan el júbilo de sus corazones: "Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia" (Is 52,7). Es la belleza que estamos llamados a difundir, como buen perfume de Cristo: Nuestra oración, nuestras buenas obras, nuestro sacrificio por los más necesitados. Es la alegría de evangelizar y "ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican" (Jn 13,17).

Que Dios los bendiga.

PALABRAS IMPROVISADAS POR EL SANTO PADRE AL SALIR DE LA CATEDRAL DE QUITO

Les voy a dar la bendición, para cada uno de ustedes, para sus familias, para todos los seres queridos y para este gran pueblo y noble pueblo ecuatoriano, para que no haya diferencias, que no haya exclusivo, que no haya gente que se descarte, que todos sean hermanos, que se incluyan a todos y no haya ninguno que esté fuera de esta gran nación ecuatoriana. A cada uno de ustedes, a sus familias, les doy la bendición.

Pero recemos juntos primero el Ave María.

[Ave María]

La bendición de Dios Todopoderoso, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Y por favor les pido que recen por mi. Buenas noches y hasta mañana.

SANTA MISA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

PARQUE BICENTENARIO, QUITO

MARTES 7 DE JULIO DE 2015

La palabra de Dios nos invita a vivir la unidad para que el mundo crea.

Me imagino ese susurro de Jesús en la última Cena como un grito en esta misa que celebramos en "El Parque Bicentenario". Imaginémoslos juntos. El Bicentenario de aquel Grito de Independencia de Hispanoamérica. Ése fue un grito, nacido de la conciencia de la falta de libertades, de estar siendo exprimidos, saqueados, "sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno" (*Evangeli gaudium*, 213).

Quisiera que hoy los dos gritos concorden bajo el hermoso desafío de la evangelización. No desde palabras altisonantes, ni con términos complicados, sino

que nazca de "la alegría del Evangelio", que "llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento, de la conciencia aislada" (ibid., 1). Nosotros, aquí reunidos, todos juntos alrededor de la mesa con Jesús somos un grito, un clamor nacido de la convicción de que su presencia nos impulsa a la unidad, "señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable" (ibid., 14).

"Padre, que sean uno para que el mundo crea", así lo deseó mirando al cielo. A Jesús le brota este pedido en un contexto de envío: Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. En ese momento, el Señor está experimentando en carne propia lo peorcito de este mundo al que ama, aun así, con locura: intrigas, desconfianzas, traición, pero no esconde la cabeza, no se lamenta. También nosotros constatamos a diario que vivimos en un mundo lacerado por las guerras y la violencia. Sería superficial pensar que la división y el odio afectan sólo a las tensiones entre los países o los grupos sociales. En realidad, son manifestación de ese "difuso individualismo" que nos separa y nos enfrenta (cf. ibid., 99), son manifestación de la herida del pecado en el corazón de las personas, cuyas consecuencias sufre también la sociedad y la creación entera. Precisamente, a este mundo desafiante, con sus egoísmos, Jesús nos envía, y nuestra respuesta no es hacernos los distraídos, argüir que no tenemos medios o que la realidad nos sobrepasa. Nuestra respuesta repite el clamor de Jesús y acepta la gracia y la tarea de la unidad.

A aquel grito de libertad prorrumpido hace poco más de 200 años no le faltó ni convicción ni fuerza, pero la historia nos cuenta que sólo fue contundente cuando dejó de lado los personalismos, el afán de liderazgos únicos, la falta de comprensión de otros procesos libertarios con características distintas pero no por eso antagónicas.

Y la evangelización puede ser vehículo de unidad de aspiraciones, sensibilidades, ilusiones y hasta de ciertas utopías. Claro que sí; eso creemos y gritamos. "Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos queremos insistir en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos "mutuamente a llevar las cargas" (ibid., 67). El anhelo de unidad supone la dulce y confortadora alegría de evangelizar, la convicción de tener un inmenso bien que comunicar, y que comunicándolo, se arraiga; y cualquier persona que haya vivido esta experiencia adquiere más sensibilidad para las necesida-

des de los demás (cf. *ibid.*, 9). De ahí, la necesidad de luchar por la inclusión a todos los niveles, ¡luchar por la inclusión a todos los niveles! Evitando egoísmos, promoviendo la comunicación y el diálogo, incentivando la colaboración. Hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas. "Confiarse al otro es algo artesanal, porque la paz es algo artesanal" (*ibid.*, 244), es impensable que brille la unidad si la mundanidad espiritual nos hace estar en guerra entre nosotros, en una búsqueda estéril de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Y esto a costillas de los más pobres, de los más excluidos, de los más indefensos, de los que no pierden su dignidad pese a que se la golpean todos los días.

Esta unidad es ya una acción misionera "para que el mundo crea". La evangelización no consiste en hacer proselitismo, el proselitismo es una caricatura de la evangelización, sino evangelizar es atraer con nuestro testimonio a los alejados, es acercarse humildemente a aquellos que se sienten lejos de Dios en la Iglesia, acercarse a los que se sienten juzgados y condenados a priori por los que se sienten perfectos y puros. Acercarnos a los que son temerosos o a los indiferentes para decirles: "El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor" (*ibid.*, 113). Porque nuestro Dios nos respeta hasta en nuestras bajezas y en nuestro pecado. Este llamamiento del Señor con qué humildad y con qué respeto lo describe el texto del Apocalipsis: "Mirá, estoy a la puerta y llamo, si querés abrir...". No fuerza, no hace saltar la cerradura, simplemente, toca el timbre, golpea suavemente y espera ¡ése es nuestro Dios!

La misión de la Iglesia, como sacramento de la salvación, condice con su identidad como Pueblo en camino, con vocación de incorporar en su marcha a todas las naciones de la tierra. Cuanto más intensa es la comunión entre nosotros, tanto más se ve favorecida la misión (cf. Juan Pablo II, *Pastores gregis*, 22). Poner a la Iglesia en estado de misión nos pide recrear la comunión pues no se trata ya de una acción sólo hacia afuera... nos misionamos también hacia adentro y misionamos hacia afuera manifestándonos como se manifiesta "una madre que sale al encuentro, como se manifiesta una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera" (Doc. de Aparecida, 370).

Este sueño de Jesús es posible porque nos ha consagrado, por "ellos me consagro a mí mismo dice, para que ellos también sean consagrados en la verdad" (Jn 17,19). La vida espiritual del evangelizador nace de esta verdad tan honda, que no se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio; una espiritualidad quizás difusa. Jesús nos consagra para suscitar un encuentro con Él,

persona a persona, un encuentro que alimenta el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo y la pasión evangelizadora (cf. *Evangelii gaudium*, 78).

La intimidad de Dios, para nosotros incomprensible, se nos revela con imágenes que nos hablan de comunión, comunicación, donación, amor. Por eso la unión que pide Jesús no es uniformidad sino la "multiforme armonía que atrae" (ibid., 117). La inmensa riqueza de lo variado, de lo múltiple que alcanza la unidad cada vez que hacemos memoria de aquel Jueves Santo, nos aleja de tentaciones de propuestas unicistas más cercanas a dictaduras, a ideologías, a sectarismos. La propuesta de Jesús, la propuesta de Jesús es concreta, es concreta, no es de idea. Es concreta: andá y hacé lo mismo, le dice a aquel que le preguntó ¿Quién es tu prójimo? Después de haber contado la parábola del buen samaritano, andá y hacé lo mismo.

Tampoco la propuesta de Jesús es un arreglo hecho a nuestra medida, en el que nosotros ponemos las condiciones, elegimos los integrantes y excluimos a los demás. Una religiosidad de élite... Jesús reza para que formemos parte de una gran familia, en la que Dios es nuestro Padre, todos nosotros somos hermanos. Nadie es excluido y esto no se fundamenta en tener los mismos gustos, las mismas inquietudes, los mismos talentos. Somos hermanos porque, por amor, Dios nos ha creado y nos ha destinado, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos (cf. Ef 1,5). Somos hermanos porque "Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡Abba!, ¡Padre!" (Ga 4,6). Somos hermanos porque, justificados por la sangre de Cristo Jesús (cf. Rm 5,9), hemos pasado de la muerte a la vida haciéndonos "coherederos" de la promesa (cf. Ga 3,26-29; Rm 8, 17). Esa es la salvación que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia: formar parte de un "nosotros" que llega hasta el nosotros divino.

Nuestro grito, en este lugar que recuerda aquel primero de libertad, actualiza el de San Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizo!" (1 Co 9,16). Es tan urgente y apremiante como el de aquellos deseos de independencia. Tiene una similar fascinación, tiene el mismo fuego que atrae. Hermanos, tengan los sentimientos de Jesús. ¡Sean un testimonio de comunión fraterna que se vuelve resplandeciente!

Y qué lindo sería que todos pudieran admirar cómo nos cuidamos unos a otros. Cómo mutuamente nos damos aliento y cómo nos acompañamos. El don de sí es el que establece la relación interpersonal que no se genera dando "cosas", sino dándose a sí mismo. En cualquier donación se ofrece la propia persona. "Darse",

darse, significa dejar actuar en sí mismo toda la potencia del amor que es Espíritu de Dios y así dar paso a su fuerza creadora. Y darse aún en los momentos más difíciles como aquel Jueves Santo de Jesús, donde Él sabía cómo se tejían las traiciones y las intrigas pero se dio y se dio, se dio a nosotros mismos con su proyecto de salvación. Donándose el hombre vuelve a encontrarse a sí mismo con su verdadera identidad de hijo de Dios, semejante al Padre y, como él, dador de vida, hermano de Jesús, del cual da testimonio. Eso es evangelizar, ésa es nuestra revolución - porque nuestra fe siempre es revolucionaria-, ése es nuestro más profundo y constante grito.

(Bendición)

PALABRAS IMPROVISADAS AL FINAL DE LA MISA EN EL PARQUE BICENTENARIO

Queridos hermanos:

Les agradezco esta concelebración, este habernos reunido junto al Altar del Señor, que nos pide que seamos uno, que seamos verdaderamente hermanos, que la Iglesia sea una casa de hermanos. Que Dios los bendiga y les pido que no se olviden de rezar por mí.

ENCUENTRO CON EL MUNDO DE LA ENSEÑANZA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE ECUADOR, QUITO

MARTES 7 DE JULIO DE 2015

Hermanos en el Episcopado,
Señor Rector,
Distinguidas autoridades,
Queridos profesores y alumnos,
Amigos y amigas:

Siento mucha alegría por estar esta tarde con ustedes en esta Pontificia Universidad del Ecuador, que, desde hace casi setenta años, realiza y actualiza la fructífera misión educadora de la Iglesia al servicio de los hombres y mujeres de la Nación. Agradezco las amables palabras con las que me han recibido y me han transmitido las inquietudes y las esperanzas que brotan en ustedes ante el reto per-

sonal y social, de la educación. Pero veo que hay algunos nubarrones ahí en el horizonte, espero que no venga la tormenta, no más una leve garúa.

En el Evangelio acabamos de escuchar cómo Jesús, el Maestro, enseñaba a la muchedumbre y al pequeño grupo de los discípulos, acomodándose a su capacidad de comprensión. Lo hacía con parábolas, como la del sembrador (Lc 8, 4-15). El Señor siempre fue plástico en el modo de enseñar. De una forma que todos podían entender. Jesús, no buscaba, "doctorear". Por el contrario, quiere llegar al corazón del hombre, a su inteligencia, a su vida y para que ésta dé fruto.

La parábola del sembrador, nos habla de cultivar. Nos muestra los tipos de tierra, los tipos de siembra, los tipos de fruto y la relación que entre ellos se genera. Y ya desde el Génesis, Dios le susurra al hombre esta invitación: cultivar y cuidar.

No solo le da la vida, le da la tierra, la creación. No solo le da una pareja y un sinfín de posibilidades. Le hace también una invitación, le da una misión. Lo invita a ser parte de su obra creadora y le dice: ¡cultiva! Te doy las semillas, te doy la tierra, el agua, el sol, te doy tus manos y la de tus hermanos. Ahí lo tienes, es también tuyo. Es un regalo, es un don, es una oferta. No es algo adquirido, no es algo comprado. Nos precede y nos sucederá.

Es un don dado por Dios para que con Él podamos hacerlo nuestro. Dios no quiere una creación para sí, para mirarse a sí mismo. Todo lo contrario. La creación, es un don para ser compartido. Es el espacio que Dios nos da, para construir con nosotros, para construir un nosotros. El mundo, la historia, el tiempo es el lugar donde vamos construyendo ese nosotros con Dios, el nosotros con los demás, el nosotros con la tierra. Nuestra vida, siempre esconde esa invitación, una invitación más o menos consciente, que siempre permanece.

Pero notemos una peculiaridad. En el relato del Génesis, junto a la palabra cultivar, inmediatamente dice otra: cuidar. Una se explica a partir de la otra. Una va de mano de la otra. No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva.

No sólo estamos invitados a ser parte de la obra creadora cultivándola, haciéndola crecer, desarrollándola, sino que estamos también invitados a cuidarla, protegerla, custodiarla. Hoy esta invitación se nos impone a la fuerza. Ya no como una mera recomendación, sino como una exigencia que nace por el daño que pro-

vocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en la tierra. Hemos creído pensado tan solo que debíamos "cultivar", que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados quizás a expoliarla... por eso entre los pobres más abandonados y maltratados está nuestra oprimida y devastada tierra (Enc. Laudato si' 2).

Existe una relación entre nuestra vida y la de nuestra madre la tierra. Entre nuestra existencia y el don que Dios nos dio. "El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación humana y social si no prestamos atención a las causas que tiene que ver con la degradación humana y social" (ibid., 48) Pero así como decimos se "degradan", de la misma manera podemos decir, "se sostienen y se pueden transfigurar". Es una relación que guarda una posibilidad, tanto de apertura, de transformación, de vida como de destrucción, de muerte.

Hay algo que es claro, no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre la tierra. No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. No nos es lícito, más aún no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte.

Una y otra vez, sigue con fuerza esa pregunta de Dios a Caín: "¿Dónde está tu hermano?". Yo me pregunto si nuestra respuesta seguirá siendo: "¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?" (Gn 4, 9).

Yo vivo en Roma, en invierno hace frío. Sucede que muy cerquita del Vaticano aparezca un anciano, a la mañana, muerto de frío. No es noticia en ninguno de los diarios, en ninguna de las crónicas. Un pobre que muere de frío y de hambre hoy no es noticia, pero si las bolsas de las principales capitales del mundo bajan dos o tres puntos se arma el gran escándalo mundial. Yo me pregunto: ¿dónde está tu hermano? Y les pido que se hagan otra vez, cada uno, esa pregunta, y la hagan a la universidad. A vos Universidad católica, ¿dónde está tu hermano?

En este contexto universitario sería bueno preguntarnos sobre nuestra educación de frente a esta tierra que clama al cielo.

Nuestros centros educativos son un semillero, una posibilidad, tierra fértil para cuidar, estimular y proteger. Tierra fértil sedienta de vida.

Me pregunto con Ustedes educadores: ¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda, no desentenderse de lo que pasa alrededor? ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula. ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor, que nace del diálogo en pos de un mundo más humano? El diálogo, esa palabra puente, esa palabra que crea puentes.

Y hay una reflexión que nos involucra a todos, a las familias, a los centros educativos, a los docentes: ¿cómo ayudamos a nuestros jóvenes a no identificar un grado universitario como sinónimo de mayor status, sinónimo de mayor dinero o prestigio social? No son sinónimos. Cómo ayudamos a identificar esta preparación como signo de mayor responsabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente.

Y ustedes, queridos jóvenes que están aquí, presente y futuro de Ecuador, son los que tienen que hacer lóo. Con ustedes, que son semilla de transformación de esta sociedad, quisiera preguntarme: ¿saben que este tiempo de estudio, no es sólo un derecho, sino también un privilegio que ustedes tienen? ¿Cuántos amigos, conocidos o desconocidos, quisieran tener un espacio en esta casa y por distintas circunstancias no lo han tenido? ¿En qué medida nuestro estudio, nos ayuda y nos lleva a solidarizarnos con ellos? Háganse estas preguntas queridos jóvenes.

Las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la ciudadanía y de la cultura. Cuidado, no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemática existentes, sobre todo hoy. Que es necesario ir a lo concreto.

Ante la globalización del paradigma tecnocrático que tiende a creer "que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital y de plenitud de valores, como si la realidad, el bien, la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico" (Enc. Laudato si', 105), hoy a ustedes, a mi, a todos, se nos pide que

con urgencia nos animemos a pensar, a buscar, a discutir sobre nuestra situación actual. Y digo urgencia, que nos animemos a pensar sobre qué cultura, qué tipo de cultura queremos o pretendemos no solo para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos. Esta tierra, la hemos recibido en herencia, como un don, como un regalo. Qué bien nos hará preguntarnos: ¿Cómo la queremos dejar? ¿Qué orientación, qué sentido queremos imprimirle a la existencia? ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué luchamos y trabajamos? (cf. *ibid.*, 160), ¿para qué estudiamos?

Las iniciativas individuales siempre son buenas y fundamentales, pero se nos pide dar un paso más: animarnos a mirar la realidad orgánicamente y no fragmentariamente; a hacernos preguntas que nos incluyen a todos, ya que todo "está relacionado entre sí" (*ibid.*, 138). No hay derecho a la exclusión.

Como Universidad, como centros educativos, como docentes y estudiantes, la vida nos desafía a responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta tierra? ¿Dónde está tu hermano?

El Espíritu Santo que nos inspire y acompañe, pues Él nos ha convocado, nos ha invitado, nos ha dado la oportunidad y, a su vez, la responsabilidad de dar lo mejor de nosotros. Nos ofrece la fuerza y la luz que necesitamos. Es el mismo Espíritu, que el primer día de la creación aleteaba sobre las aguas queriendo transformar, queriendo dar vida. Es el mismo Espíritu que le dio a los discípulos la fuerza de Pentecostés. Es el mismo Espíritu que no nos abandona y se hace uno con nosotros para que encontremos caminos de vida nueva. Que sea Él nuestro compañero y nuestro maestro de camino. Muchas gracias.

ENCUENTRO CON LA SOCIEDAD CIVIL

DISCURSO DEL SANTO PADRE

IGLESIA DE SAN FRANCISCO, QUITO (ECUADOR)

MARTES 7 DE JULIO DE 2015

Queridos amigos:

Buenas tardes. Y perdonen si me pongo de costado, pero necesito la luz sobre el papel. No veo bien. Me alegra poder estar con ustedes, hombres y mujeres que representan y dinamizan la vida social, política y económica del País.

Justo antes de entrar en la Iglesia, el Señor Alcalde me ha entregado las llaves de la ciudad. Así puedo decir que aquí, en San Francisco de Quito, soy de casa. Ese símbolo, que es muestra de confianza y cariño, al abrirme las puertas, me permite presentarles algunas claves de la convivencia ciudadana a partir de este ser de casa, es decir, a partir de la experiencia de la vida familiar.

Nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. Me viene a la mente la imagen de esas madres o esposas. Las he visto en Buenos Aires haciendo colas los días de visita para entrar a la cárcel, para ver a su hijo o a su esposo que no se portó bien, por decirlo en lenguaje sencillo, pero no los dejan porque siguen siendo de casa. Cómo nos enseñan esas mujeres. En la sociedad, ¿no debería suceder también lo mismo? Y, sin embargo, nuestras relaciones sociales o el juego político en el sentido más amplio de la palabra -no olvidemos que la política, decía el beato Pablo VI, es una de las formas más altas de la caridad-, muchas veces este actuar nuestro se basa en la confrontación, que produce descarte. Mi posición, mi idea, mi proyecto se consolidan si soy capaz de vencer al otro, de imponerme, de descartarlo. Así vamos construyendo una cultura del descarte que hoy día ha tomado dimensiones mundiales, de amplitud. ¿Eso es ser familia? En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso sí es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete? ¿Amamos nuestro país, la comunidad que estamos intentando construir? ¿La amamos sólo en los conceptos disertados, en el mundo de las ideas? San Ignacio -permítanme el aviso publicitario-, san Ignacio nos decía en los Ejercicios que el amor se muestra más en las obras que en las palabras. ¡Amémosla a la sociedad en las obras más que en las palabras! En cada persona, en lo concreto, en la vida que compartimos. Y además nos decía que el amor siempre se comunica, tiende a la comunicación, nunca al aislamiento. Dos criterios que nos pueden ayudar a mirar la sociedad con otros ojos. No solo a mirarla, sino a sentirla, a pensarla, a tocarla, a amasarla.

A partir de este afecto, irán surgiendo gestos sencillos que refuercen los vínculos personales. En varias ocasiones me he referido a la importancia de la familia como célula de la sociedad. En el ámbito familiar, las personas reciben los valores fundamentales del amor, la fraternidad y el respeto mutuo, que se traducen en valores sociales esenciales, y son la gratuidad, la solidaridad y la subsidiariedad. Entonces, partiendo de este ser de casa, mirando la familia, pensemos en la sociedad a

través de estos valores sociales que mamamos en casa, en la familia: la gratuidad, la solidaridad y la subsidiariedad.

La gratuidad: para los padres, todos sus hijos, aunque cada uno tenga su propia índole, son igual de queribles. En cambio, el niño, cuando se niega a compartir lo que recibe gratuitamente de ellos, de los padres, rompe esta relación o entra en crisis, fenómeno más común. Las primeras reacciones, que a veces suelen ser anteriores a la autoconciencia de la madre, empiezan cuando la madre está embarazada: el chico empieza con actitudes raras, empieza a querer romper, porque su psiquis le prende el semáforo rojo: cuidado que hay competencia, cuidado que ya no sos el único. Curioso. El amor de los padres lo ayuda a salir de su egoísmo para que aprenda a convivir con el que viene y con los demás, que aprenda a ceder, para abrirse al otro. A mí me gusta preguntarle a los chicos: "Si tenés dos caramelos y viene un amigo, ¿qué hacés?" Generalmente, me dicen: "Le doy uno". Generalmente. "Y si tenés un caramelo y viene tu amigo, ¿qué hacés?" Ahí dudan. Y van desde el "se lo doy", "lo partimos", al "me lo meto en el bolsillo". Ese chico que aprende a abrirse al otro. En el ámbito social, esto supone asumir que la gratuidad no es complemento sino requisito necesario para la justicia. La gratuidad es requisito necesario para la justicia. Lo que somos y tenemos nos ha sido confiado para ponerlo al servicio de los demás -gratis lo recibimos, gratis lo damos-. Nuestra tarea consiste en que fructifique en obras de bien. Los bienes están destinados a todos, y aunque uno ostente su propiedad, que es lícito, pesa sobre ellos una hipoteca social. Siempre. Se supera así el concepto económico de justicia, basado en el principio de compraventa, con el concepto de justicia social, que defiende el derecho fundamental de la persona a una vida digna. Y, siguiendo con la justicia, la explotación de los recursos naturales, tan abundantes en el Ecuador, no debe buscar beneficio inmediato. Ser administradores de esta riqueza que hemos recibido nos compromete con la sociedad en su conjunto y con las futuras generaciones, a las que no podremos legar este patrimonio sin un adecuado cuidado del medio ambiente, sin una conciencia de gratuidad que brota de la contemplación del mundo creado. Nos acompañan aquí hoy hermanos de pueblos originarios provenientes de la amazonía ecuatoriana. Esa zona es de las "más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva... Requiere un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, pues tiene una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente. Pero, cuando es quemada, cuando es arrasada para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos (cf. LS 37-38). Y ahí Ecuador -junto a los otros

países con franjas amazónicas- tiene una oportunidad para ejercer la pedagogía de una ecología integral. ¡Nosotros hemos recibido como herencia de nuestros padres el mundo, pero también recordemos que lo hemos recibido como un préstamo de nuestros hijos y de las generaciones futuras a las cuales lo tenemos que devolver! Y mejorado. ¡Y esto es gratuidad!

De la fraternidad vivida en la familia, nace ese segundo valor, la solidaridad en la sociedad, que no consiste únicamente en dar al necesitado, sino en ser responsables los unos a los otros. Si vemos en el otro a un hermano, nadie puede quedar excluido, nadie puede quedar apartado.

El Ecuador, como muchos pueblos latinoamericanos, experimenta hoy profundos cambios sociales y culturales, nuevos retos que requieren la participación de todos los actores sociales. La migración, la concentración urbana, el consumismo, la crisis de la familia, la falta de trabajo, las bolsas de pobreza producen incertidumbre y tensiones que constituyen una amenaza a la convivencia social. Las normas y las leyes, así como los proyectos de la comunidad civil, han de procurar la inclusión, abrir espacios de diálogo, espacios de encuentro y así dejar en el doloroso recuerdo cualquier tipo de represión, el control desmedido y la merma de libertades. La esperanza de un futuro mejor pasa por ofrecer oportunidades reales a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, creando empleo, con un crecimiento económico que llegue a todos, y no se quede en las estadísticas macroeconómicas, crear un desarrollo sostenible que genere un tejido social firme y bien cohesionado. Si no hay solidaridad esto es imposible. Me referí a los jóvenes y me referí a la falta de trabajo. Mundialmente es alarmante. Países europeos, que estaban en primera línea hace décadas, hoy están sufriendo en la población juvenil -de veinticinco años hacia abajo- un cuarenta, un cincuenta por ciento de desocupación. Si no hay solidaridad eso no se soluciona. Les decía a los salesianos: "¡Ustedes que Don Bosco los creó para educar, hoy educación de emergencia para esos jóvenes que no tienen trabajo!". ¿Por qué? Emergencia para prepararlos a pequeños trabajos que le otorguen la dignidad de poder llevar el pan a casa. A estos jóvenes desocupados que son los que llamamos los "ni ni" -ni estudian ni trabajan-, ¿qué horizontes les queda? ¿Las adicciones, la tristeza, la depresión, el suicidio -no se publican íntegramente las estadísticas de suicidio juvenil- o enrolarse en proyectos de locura social, que al menos le presenten un ideal? Hoy se nos pide cuidar, de manera especial, con solidaridad, este tercer sector de exclusión de la cultura del descarte. Primero son los chicos, porque o no se los quiere -hay países desarrollados que tienen natalidad casi cero por cien-, o no se los quiere o se los asesina antes de que nazcan. Des-

pués los ancianos, que se los abandona y se los va dejando y se olvida que son la sabiduría y la memoria de su pueblo. Se los descarta. Ahora le tocó el turno a los jóvenes. ¿A quién le queda lugar? A los servidores del egoísmo, del dios dinero que está al centro de un sistema que nos aplasta a todos.

Por último, el respeto del otro que se aprende en la familia se traduce en el ámbito social en la subsidiariedad. O sea, gratuidad, solidaridad, subsidiariedad. Asumir que nuestra opción no es necesariamente la única legítima es un sano ejercicio de humildad. Al reconocer lo bueno que hay en los demás, incluso con sus limitaciones, vemos la riqueza que entraña la diversidad y el valor de la complementariedad. Los hombres, los grupos tienen derecho a recorrer su camino, aunque esto a veces suponga cometer errores. En el respeto de la libertad, la sociedad civil está llamada a promover a cada persona y agente social para que pueda asumir su propio papel y contribuir desde su especificidad al bien común. El diálogo es necesario, es fundamental para llegar a la verdad, que no puede ser impuesta, sino buscada con sinceridad y espíritu crítico. En una democracia participativa, cada una de las fuerzas sociales, los grupos indígenas, los afroecuatorianos, las mujeres, las agrupaciones ciudadanas y cuantos trabajan por la comunidad en los servicios públicos son protagonistas, son protagonistas imprescindibles en ese diálogo, no son espectadores. Las paredes, patios y claustros de este lugar lo dicen con mayor elocuencia: asentado sobre elementos de la cultura incaica y caranqui, la belleza de sus proporciones y formas, el arrojo de sus diferentes estilos combinados de modo notable, las obras de arte que reciben el nombre de "escuela quiteña", condensan un extenso diálogo, con aciertos y errores, de la historia ecuatoriana. El hoy está lleno de belleza y, si bien es cierto que en el pasado ha habido torpezas y atropellos -¿cómo negarlo? incluso en nuestras historias personales, ¿cómo negarlo?-, podemos afirmar que la amalgama irradia tanta exuberancia que nos permite mirar el futuro con mucha esperanza.

También la Iglesia quiere colaborar en la búsqueda del bien común, desde sus actividades sociales, educativas, promoviendo los valores éticos y espirituales, siendo un signo profético que lleve un rayo de luz y esperanza a todos, especialmente a los más necesitados. Muchos me preguntarán: "Padre, ¿por qué habla tanto de los necesitados, de las personas necesitadas, de las personas excluidas, de las personas al margen del camino?". Simplemente porque esta realidad y la respuesta a esta realidad está en el corazón del Evangelio. Y precisamente porque la actitud que tomemos frente a esta realidad está inscrita en el protocolo sobre el cual seremos juzgados, en Mateo 25.

Muchas gracias por estar aquí, por escucharme; les pido, por favor, que lleven mis palabras de aliento a los grupos que ustedes representan en las diversas esferas sociales. Que el Señor conceda a la sociedad civil que ustedes representan ser siempre ese ámbito adecuado donde se viva en casa, donde se vivan estos valores de la gratuidad, de la solidaridad y de la subsidiariedad. Muchas gracias.

ENCUENTRO CON EL CLERO, RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

SANTUARIO NACIONAL MARIANO DE EL QUINCHE,
QUITO

MIÉRCOLES 8 DE JULIO DE 2015

Buenos días, hermanos y hermanas.

En estos dos días, 48 horas, que tuve contacto con ustedes, noté que había algo raro -perdón-, algo raro en el pueblo ecuatoriano. En todos los lugares donde voy, siempre el recibimiento es alegre, contento, cordial, religioso, piadoso, en todos lados. Pero acá había en la piedad, en el modo, por ejemplo, en pedir la bendición desde el más viejo hasta la 'wawa', que lo primero que aprendí es hacer así. Había algo distinto, yo también tuve la tentación, como el obispo de Sucumbíos, de preguntar: ¿Cuál es la receta de este pueblo? ¿Cuál es? Y me daba vuelta en la

cabeza y rezaba; le pregunté a Jesús varias veces en la oración: ¿Qué tiene este pueblo de distinto? Y esta mañana, orando, se me impuso aquella consagración al Sagrado Corazón.

Pienso que se lo debo decir como un mensaje de Jesús: Todo esto de riqueza que tienen ustedes, de riqueza espiritual, de piedad, de profundidad, viene de haber tenido la valentía -porque fueron momentos muy difíciles-, la valentía de consagrar la nación al Corazón de Cristo, ese Corazón divino y humano que nos quiere tanto. Y yo los noto un poco con eso: divinos y humanos. Seguro que son pecadores, yo también pero... pero el Señor perdona todo y... ¡Custodien eso! Y después, pocos años después, la consagración al Corazón de María. No olviden: esa consagración es un hito en la historia del pueblo de Ecuador y de esa consagración siento como que les viene esa gracia que tienen ustedes, esa piedad, esa cosa que los hace distintos.

Hoy tengo que hablarles a los sacerdotes, a los seminaristas, las religiosas, a los religiosos y decirles algo. Tengo un discurso preparado, pero no tengo ganas de leer. Así que se lo doy al Presidente de la Conferencia de Religiosos para que lo haga público después.

Y pensaba en la Virgen, pensaba en María. Dos palabras de María -acá me está fallando la memoria pero no sé si dijo alguna otra, ¿eh?-. "Hágase en mí". Bueno sí, pidió explicaciones de por qué la elegían a ella, al ángel. Pero dice: "Hágase en mí". Y otra palabra: "Hagan lo que Él les diga". María no protagonizó nada. Discipuleó toda su vida. La primera discípula de su Hijo. Y tenía conciencia de que todo lo que ella había traído era pura gratuidad de Dios. Conciencia de gratuidad. Por eso, "hágase", "hagan", que se manifieste la gratuidad de Dios. Religiosas, religiosos, sacerdotes, seminaristas, todos los días vuelvan, hagan ese camino de retorno hacia la gratuidad con que Dios los eligió. Ustedes no pagaron entrada para entrar al seminario, para entrar a la vida religiosa. No se lo merecieron. Si algún religioso, sacerdote o seminarista o monja que hay aquí cree que se lo mereció, que levante la mano. Todo gratuito. Y toda la vida de un religioso, de una religiosa, de un sacerdote y de un seminarista que va por ese camino -y bueno, ya que estamos, digamos: y de los obispos- tiene que ir por este camino de la gratuidad, volver todos los días: "Señor, hoy hice esto, me salió bien esto, tuve esta dificultad, todo esto pero... todo viene de Vos, todo es gratis". Esa gratuidad. Somos objeto de gratuidad de Dios. Si olvidamos esto, lentamente, nos vamos haciendo importantes.

"Y mirá vos, a este... qué obras que está haciendo y..." o "Mirá vos a este lo hicieron obispo de tal... qué importante, a este lo hicieron monseñor, o a este...". Y ahí lentamente nos vamos apartando de esto que es la base, de lo que María nunca se apartó: la gratuidad de Dios. Un consejo de hermano: todos los días, a la noche quizás es lo mejor, antes de irse a dormir, una mirada a Jesús y decirle: "Todo me lo diste gratis", y volverse a situar. Entonces cuando me cambian de destino o cuando hay una dificultad, no pataleo, porque todo es gratis, no merezco nada. Eso hizo María.

San Juan Pablo II, en la Redemptoris Mater... que les recomiendo que la lean. Sí, agárrenla, léanla. Es verdad, el Papa San Juan Pablo II tenía un estilo de pensamiento circular, profesor, pero era un hombre de Dios; entonces hay que leerla varias veces para sacarle todo el jugo que tiene. Y dice que quizás María -no recuerdo bien la frase; estoy citando, pero quiero citar el hecho- en el momento de la cruz de su fidelidad hubiera tenido ganas de decir: "¡Y éste me dijeron que iba salvar Israel! ¡Me engañaron!". No lo dijo. Ni se permitió... pensarlo, porque era la mujer que sabía que todo lo había recibido gratuitamente. Consejo de hermano y de padre: todas las noches resitúense en la gratuidad. Y digan: "Hágase, gracias porque todo me lo diste Vos".

Una segunda cosa que les quisiera decir es que cuiden la salud, pero sobre todo cuiden de no caer en una enfermedad, una enfermedad que es media peligrosa para... o del todo peligrosa para los que el Señor nos llamó gratuitamente a seguirlo o a servirlo. No caigan en el alzheimer espiritual, no pierdan la memoria, sobre todo la memoria de dónde me sacaron. La escena esa del profeta Samuel cuando es enviado a ungir al rey de Israel: va a Belén, a la casa de un señor que se llama Jesé, que tiene 7 u 8 hijos -no sé-, y Dios le dice que entre esos hijos va estar el rey. Y, claro, los ve y dice: "Debe ser este, porque el mayor era alto, grande, apuesto, parecía valiente... Y Dios le dice: "No, no es ese". La mirada de Dios es distinta a la de los hombres. Y así los hace pasar a todos los hijos y Dios le dice: "No, no es". Se encuentra con que no sabe qué hacer el profeta; entonces le pregunta al padre: "Che, ¿no tenés otro?". Y le dice: "Sí, está el más chico ahí cuidando las cabras o las ovejas". "Mandálo llamar", y viene el mocosito, que tendría 17, 18 años -no sé-, y Dios le dice: "Ese es". Lo sacaron de detrás del rebaño. Y otro profeta cuando Dios le dice que haga ciertas cosas como profeta: "Pero yo quién soy si a mí me sacaron de detrás del rebaño". No se olviden de dónde los sacaron. No renieguen las raíces.

San Pablo se ve que intuía este peligro de perder la memoria y a su hijo más querido, el obispo Timoteo, a quien él ordenó, le da consejos pastorales, pero hay uno que toca el corazón: "No te olvides de la fe que tenía tu abuela y tu madre", es decir: "No te olvides de dónde te sacaron, no te olvides de tus raíces, no te sientas promovido". La gratuidad es una gracia que no puede convivir con la promoción y, cuando un sacerdote, un seminarista, un religioso, una religiosa entra en carrera -no digo mal, en carrera humana-, empieza a enfermarse de alzheimer espiritual y empieza a perder la memoria de dónde me sacaron.

Dos principios para ustedes sacerdotes, consagrados y consagradas: todos los días renueven el sentimiento de que todo es gratis, el sentimiento de gratuidad de la elección de cada uno de ustedes, -ninguno la merecimos-, y pidan la gracia de no perder la memoria, de no sentirse más importante. Es muy triste cuando uno ve a un sacerdote o a un consagrado, una consagrada, que en su casa hablaba el dialecto o hablaba otra lengua, una de esas nobles lenguas antiguas que tienen los pueblos -Ecuador cuántas tiene-, y es muy triste cuando se olvidan de la lengua, es muy triste cuando no la quieren hablar. Eso significa que se olvidaron de dónde los sacaron. No se olviden de eso, pidan esa gracia de la memoria, y esos son los dos principios que quisiera marcar.

Y esos dos principios, si los viven -pero todos los días, es un trabajo de todos los días, todas las noches recordar esos dos principios y pedir la gracia-, esos dos principios, si los viven, les van a dar en la vida, los van a hacer vivir con dos actitudes.

Primero, el servicio. Dios me eligió, me sacó ¿para qué? Para servir. Y el servicio que me es peculiar a mí. No, que tengo mi tiempo, que tengo mis cosas, que tengo esto, que no, que ya cierro el despacho, que esto, que si tendría que ir a bendecir las casas pero... no, estoy cansado o... hoy pasan una telenovela linda por televisión y entonces -para las monjitas-, y entonces: Servicio, servir, servir, y no hacer otra cosa, y servir cuando estamos cansados y servir cuando la gente nos harta.

Me decía un viejo cura, que fue toda su vida profesor en colegios y universidad, enseñaba literatura, letras, un genio... Cuando se jubiló le pidió al provincial que lo mandara a un barrio pobre, a un barrio... de esos barrios que se forman de gente que viene, que emigran buscando trabajo, gente muy sencilla. Y este religioso una vez por semana iba a su comunidad y hablaba; era muy inteligente. Y la comu-

nidad era una comunidad de facultad de teología; hablaba con los otros curas de teología al mismo nivel, pero un día le dice a uno: "Ustedes que son... ¿Quién da el tratado de Iglesia aquí? El profesor levanta la mano: "yo". "Te faltan dos tesis". "¿Cuáles?". "El santo Pueblo fiel de Dios es esencialmente olímpico, o sea, hace lo que quiere, y ontológicamente hartante". Y eso tiene mucha sabiduría, porque quien va por el camino del servir tiene que dejarse hartar sin perder la paciencia, porque está al servicio, ningún momento le pertenece, ningún momento le pertenece. Estoy para servir, servir en lo que debo hacer, servir delante del sagrario, pidiendo por mi pueblo, pidiendo por mi trabajo, por la gente que Dios me ha encomendado.

Servicio, mezclálo con lo de gratuidad y entonces... aquello de Jesús: "Lo que recibiste gratis dalo gratis". Por favor, por favor, no cobren la gracia; por favor, que nuestra pastoral sea gratuita. Y es tan feo cuando uno va perdiendo este sentido de gratuidad y se transforma en... Sí, hace cosas buenas, pero ha perdido eso.

Y lo segundo, la segunda actitud que se ve en un consagrado, una consagrada, un sacerdote que vive esta gratuidad y esta memoria -estos dos principios que dije al principio, gratuidad y memoria- es el gozo y la alegría. Y es un regalo de Jesús, ese, y es un regalo que Él da, que Él nos da si se lo pedimos y si no nos olvidamos de esas dos columnas de nuestra vida sacerdotal o religiosa, que son el sentido de gratuidad, renovado todos los días, y no perder la memoria de dónde nos sacaron.

Yo les deseo esto. Sí, Padre, usted nos habló que quizás la receta de nuestro pueblo era... somos así por lo del Sagrado Corazón. Sí, es verdad eso, pero yo les propongo otra receta que está en la misma línea, en la misma del Corazón de Jesús: sentido de gratuidad. Él se hizo nada, se abajó, se humilló, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Pura gratuidad. Y sentido de la memoria... y hacemos memoria de las maravillas que hizo el Señor en nuestra vida.

Que el Señor les conceda esta gracia a todos, nos la conceda a todos los que estamos aquí, y que siga -iba a decir premiando-, siga bendiciendo a este pueblo ecuatoriano a quienes ustedes tienen que servir y son llamados a servir, lo siga bendiciendo con esa peculiaridad tan especial que yo noté desde el principio al llegar acá. Que Jesús los bendiga y la Virgen los cuide.

* * *

Recemos todos juntos al Padre, que nos dio todo gratuitamente, que nos mantiene la memoria de Jesús con nosotros. [Padre nuestro...] Los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Y, por favor, por favor, les pido que recen por mí, porque yo también siento muchas veces la tentación de olvidarme de la gratuidad con la que Dios me eligió y de olvidarme de dónde me sacaron. Pidan por mí.

DISCURSO PREPARADO POR EL SANTO PADRE

Queridos hermanos y hermanas:

Traigo a los pies de Nuestra Señora de Quinche lo vivido en estos días de mi visita; quiero dejar en su corazón a los ancianos y enfermos con los que he compartido un momento en la casa de las Hermanas de la Caridad, y también todos los otros encuentros que he tenido con anterioridad. Los dejo en el corazón de María, pero también los deposito en el corazón de ustedes: sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas, para que llamados a trabajar en la viña del Señor, sean custodios de todo lo que este pueblo de Ecuador vive, llora y se alegra.

Doy gracias a Mons. Lazzari, al Padre Mina y a la hermana Sandoval por sus palabras, que me dan pie para compartir con todos ustedes algunas cosas en la común solicitud por el Pueblo de Dios.

En el Evangelio, el Señor nos invita a aceptar la misión sin poner condiciones. Es un mensaje importante que no conviene olvidar, y que en este Santuario dedicado a la Virgen de la Presentación resuena con un acento especial. María es ejemplo de discípula para nosotros que, como ella, hemos recibido una vocación. Su respuesta confiada: "Hágase en mí según tu Palabra", nos recuerda sus palabras en las bodas de Caná: "Hagan todo lo que él les diga" (Jn 2,5). Su ejemplo es una invitación a servir como ella.

En la Presentación de la Virgen podemos encontrar algunas sugerencias para nuestro propio llamado. La Virgen Niña fue un regalo de Dios para sus padres y

para todo el pueblo, que esperaba la liberación. Es un hecho que se repite frecuentemente en la Escritura: Dios responde al clamor de su pueblo, enviando un niño, débil, destinado a traer la salvación y, que al mismo tiempo, restaura la esperanza de unos padres ancianos. La palabra de Dios nos dice que en la historia de Israel, los jueces, los profetas, los reyes son un regalo del Señor para hacer llegar su ternura y su misericordia a su pueblo. Son signo de la gratuidad de Dios: es Él quien los ha elegido, escogido y destinado. Esto nos aleja de la autoreferencialidad, nos hace comprender que ya no nos pertenecemos, que nuestra vocación nos pide alejarnos de todo egoísmo, de toda búsqueda de lucro material o compensación afectiva, como nos ha dicho el Evangelio. No somos mercenarios, sino servidores; no hemos venido a ser servidos, sino a servir y lo hacemos en el pleno desprendimiento, sin bastón y sin morral.

Algunas tradiciones sobre la advocación de Nuestra Señora de Quinche nos dice que Diego de Robles confeccionó la imagen por encargo de los indígenas Lumbicí. Diego no lo hacía por piedad, lo hacía por un beneficio económico. Como no pudieron pagarle, la llevó a Oyacachi y la cambió por tablas de cedro. Pero Diego se negó al pedido de ese pueblo para que le hiciera también un altar a la imagen, hasta que, cayéndose del caballo, se encontró en peligro y sintió la protección de la Virgen. Volvió al pueblo e hizo el pie de la imagen. También todos nosotros hemos hecho experiencia de un Dios que nos sale al cruce, que en nuestra realidad de caídos, derrumbados, nos llama. ¡Que la vanagloria y la mundanidad no nos hagan olvidar de dónde Dios nos ha rescatado!, ¡que María de Quinche nos haga bajar de los lugares de ambiciones, intereses egoístas, cuidados excesivos de nosotros mismos!

La "autoridad" que los apóstoles reciben de Jesús no es para su propio beneficio: nuestros dones son para renovar y edificar la Iglesia. No se nieguen a compartir, no se resistan a dar, no se encierren en la comodidad, sean manantiales que desbordan y refrescan, especialmente a los oprimidos por el pecado, la desilusión, el rencor (cf. *Evangelii gaudium* 272).

El segundo trazo que me evoca la Presentación de la Virgen es la perseverancia. En la sugestiva iconografía mariana de esta fiesta, la Virgen niña se aleja de sus padres subiendo las escaleras del Templo. María no mira atrás y, en una clara referencia a la admonición evangélica, marcha decidida hacia delante. Nosotros, como los discípulos en el Evangelio, también nos ponemos en camino para llevar a cada

pueblo y lugar la buena noticia de Jesús. Perseverancia en la misión implica no andar cambiando de casa en casa, buscando donde nos traten mejor, donde haya más medios y comodidades. Supone unir nuestra suerte con la de Jesús hasta el final. Algunos relatos de las apariciones de la Virgen de Quinche nos dicen que una "señora con un niño en brazos" visitó varias tardes seguidas a los indígenas de Oyacachi cuando éstos se refugiaban del acoso de los osos. Varias veces fue María al encuentro de sus hijos; ellos no le creían, desconfiaban de esta señora, pero les admiró su perseverancia de volver cada tarde al caer el sol. Perseverar aunque nos rechacen, aunque se haga la noche y crezcan el desconcierto y los peligros. Perseverar en este esfuerzo sabiendo que no estamos solos, que es el Pueblo Santo de Dios que camina.

De algún modo, en la imagen de la Virgen niña subiendo al Templo, podemos ver a la Iglesia que acompaña al discípulo misionero. Junto a ella están sus padres, que le han transmitido la memoria de la fe y ahora generosamente la ofrecen al Señor para que pueda seguir su camino; está su comunidad representada en el "séquito de vírgenes", "sus compañeras", con las lámparas encendidas (cf. Sal 44,15) y, en las que los Padres de la Iglesia, ven una profecía de todos los que, imitando a María, buscan con sinceridad ser amigos de Dios, y están los sacerdotes que la esperan para recibirla y que nos recuerdan que en la Iglesia los pastores tienen la responsabilidad de acoger con ternura y ayudar a discernir cada espíritu y cada llamado.

Caminemos juntos, sosteniéndonos unos a otros y pidamos con humildad el don de la perseverancia en su servicio.

Nuestra Señora del Quinche fue ocasión de encuentro, de comunión, para este lugar que desde tiempos del incario se había constituido en un asentamiento multiétnico. ¡Qué lindo es cuando la iglesia persevera en su esfuerzo por ser casa y escuela de comunión, cuando generamos esto que me gusta llamar la cultura del encuentro!

La imagen de la Presentación nos dice que una vez bendecida por los sacerdotes, la Virgen niña se sentó en las gradas del altar y bailó sobre sus pies. Pienso en la alegría que se expresa en las imágenes del banquete de las bodas, de los amigos del novio, de la esposa adornada con sus joyas. Es la alegría de quien ha descubierto un tesoro y lo ha dejado todo por conseguirlo. Encontrar al Señor, vivir en su

casa, participar de su intimidad, compromete a anunciar el Reino y llevar la salvación a todos. Atravesar los umbrales del Templo exige convertirnos como María en templos del Señor y ponernos en camino para llevarlo a los hermanos. La Virgen, como primera discípula misionera, después del anuncio del Ángel, partió sin demora a un pueblo de Judá para compartir este inmenso gozo, el mismo que hizo saltar a san Juan Bautista en el seno de su madre. Quien escucha su voz "salta de gozo" y se convierte a su vez en pregonero de su alegría. La alegría de evangelizar mueve a la Iglesia, la hace salir, como a María.

Si bien son múltiples las razones que se argumentan para el traslado del santuario desde Oyacachi a este lugar, me quedo con una: "aquí es y ha sido más accesible, más fácil para estar cerca de todos". Así lo entendió el Arzobispo de Quito, Fray Luis López de Solís, cuando mandó edificar un Santuario capaz de convocar y acoger a todos. Una iglesia en salida es una iglesia que se acerca, que se allana para no estar distante, que sale de su comodidad y se atreve a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio (cf. *Evangelii gaudium* 20).

Volveremos ahora a nuestras tareas, interpelados por el Santo Pueblo que nos ha sido confiado. Entre ellas, no olvidemos cuidar, animar y educar la devoción popular que palpamos en este santuario y tan extendida en muchos países latinoamericanos. El pueblo fiel ha sabido expresar la fe con su propio lenguaje, manifestar sus más hondos sentimientos de dolor, duda, gozo, fracaso, agradecimiento con diversas formas de piedad: procesiones, velas, flores, cantos que se convierten en una bella expresión de confianza en el Señor y de amor a su Madre, que es también la nuestra.

En Quinche, la historia de los hombres y la historia de Dios confluyen en la historia de una mujer, María. Y en una casa, nuestra casa, la hermana madre tierra. Las tradiciones de esta advocación evocan a los cedros, los osos, la hendidura en la piedra que fuera aquí la primera casa de la Madre de Dios. Nos hablan en el ayer de pájaros que rodearon el lugar, y en el hoy de flores que engalanan los alrededores. Los orígenes de esta devoción nos llevan a tiempos donde era más sencilla "la serena armonía con la creación... contemplar al Creador que vive entre nosotros y en lo que nos rodea y cuya presencia no hace falta fabricar" (*Laudato si'* 225) y que se nos devela en el mundo creado, en su Hijo amado, en la Eucaristía que permite a los cristianos sentirse miembros vivos de la Iglesia y participar activamente en su misión (cf. *Aparecida*, 264), en Nuestra Señora del Quinche, que acompañó desde

aquí los albores del primer anuncio de la fe a los pueblos indígenas. A ella encomendemos nuestra vocación; que ella nos haga regalo para nuestro pueblo, que ella nos dé la perseverancia en la entrega y la alegría de salir a llevar el Evangelio de su hijo Jesús -unidos a nuestros pastores- hasta los confines, hasta las periferias de nuestro querido Ecuador.

CEREMONIA DE BIENVENIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

AEROPUERTO INTERNACIONAL EL ALTO DE LA PAZ,
BOLIVIA

MIÉRCOLES 8 DE JULIO DE 2015

Señor Presidente,
Distinguidas Autoridades,
Hermanos en el Episcopado,
Queridos hermanos y hermanas:

Buenas tardes

Al iniciar esta visita pastoral, quiero dirigir mi saludo a todos los hombres y mujeres de Bolivia con los mejores deseos de paz y prosperidad. Agradezco al

Señor Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia la cálida y fraternal acogida que me ha dispensado y sus amables palabras de bienvenida. Doy las gracias también a los señores Ministros y Autoridades del Estado, de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, que han tenido la bondad de venir a recibirme. A mis hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, y fieles cristianos, a toda la Iglesia que peregrina en Bolivia, quiero expresarle mis sentimientos de fraterna comunión en el Señor. Llevo en el corazón especialmente a los hijos de esta tierra, que por múltiples razones no están aquí y han tenido que buscar "otra tierra" que los cobije; otro lugar donde esta madre los haga fecundos y posibilite la vida.

Me alegro de estar en este país de singular belleza, bendecido por Dios en sus diversas zonas: el altiplano, los valles, las tierras amazónicas, los desiertos, los incomparables lagos; el preámbulo de su Constitución lo ha acuñado de modo poético: "En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonía, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdores y flores", y esto me recuerda que "el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza" (Enc. Laudato si' 12). Pero sobre todo, es una tierra bendecida en sus gentes, con su variada realidad cultural y étnica, que constituye una gran riqueza y un llamado permanente al respeto mutuo y al diálogo: pueblos originarios milenarios y pueblos originarios contemporáneos; cuánta alegría nos da saber que el castellano traído a estas tierras hoy convive con 36 idiomas originarios, amalgamándose -como lo hacen en las flores nacionales de kantuta y patujú el rojo y el amarillo- para dar belleza y unidad en lo diverso. En esta tierra y en este pueblo, arraigó con fuerza el anuncio del Evangelio, que a lo largo de los años ha ido iluminando la convivencia, contribuyendo al desarrollo del pueblo y fomentando la cultura.

Como huésped y peregrino, vengo para confirmar la fe de los creyentes en Cristo resucitado, para que cuantos creemos en Él, mientras peregrinamos en esta vida, seamos testigos de su amor, fermento de un mundo mejor, y colaboremos en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Bolivia está dando pasos importantes para incluir a amplios sectores en la vida económica, social y política del País; cuenta con una Constitución que reconoce los derechos de los individuos, de las minorías, del medio ambiente, y con unas instituciones sensibles a estas realidades. Todo ello requiere un espíritu de colaboración ciudadana, de diálogo y de participación en los individuos y los actores so-

ciales en las cuestiones que interesan a todos. El progreso integral de un pueblo incluye el crecimiento en valores de las personas y la convergencia en ideales comunes que consigan aunar voluntades, sin excluir ni rechazar a nadie. Si el crecimiento es solo material, siempre se corre el riesgo de volver a crear nuevas diferencias, de que la abundancia de unos se construya sobre la escasez de otros. Por eso, además de la transparencia institucional, la cohesión social requiere un esfuerzo en la educación de los ciudadanos.

En estos días me gustaría alentar la vocación de los discípulos de Cristo a comunicar la alegría del Evangelio, a ser sal de la tierra y luz del mundo. La voz de los Pastores, que tiene que ser profética, habla a la sociedad en nombre de la Iglesia madre -porque la Iglesia es madre- y lo habla desde la opción preferencial y evangélica por los últimos, por los descartados, por los excluidos: ésa es la opción preferencial de la Iglesia. La caridad fraterna, expresión viva del mandamiento nuevo de Jesús, se expresa en programas, obras e instituciones que busquen la promoción integral de la persona, así como el cuidado y la protección de los más vulnerables. No se puede creer en Dios Padre sin ver un hermano en cada persona, y no se puede seguir a Jesús sin entregar la vida por los que Él murió en la cruz.

En una época en la que tantas veces se tiende a olvidar o a tergiversar los valores fundamentales, la familia merece una especial atención por parte de los responsables del bien común porque es la célula básica de la sociedad, que aporta lazos sólidos de unión sobre los que se basa la convivencia humana y, con la generación y educación de sus hijos, asegura el futuro y la renovación de la sociedad.

La Iglesia también siente una preocupación especial por los jóvenes que, comprometidos con su fe y con grandes ideales, son promesa de futuro, "vigías que anuncian la luz del alba y la nueva primavera del Evangelio" decía san Juan Pablo II (Mensaje para la XVIII Jornada mundial de la Juventud, 6). Cuidar a los niños, hacer que la juventud se comprometa en nobles ideales, es garantía de futuro para una sociedad; y la Iglesia quiere una sociedad que encuentra su reaseguro cuando valora, admira y custodia también a sus mayores, que son los que nos traen la sabiduría de los pueblos; custodiar a los que hoy son descartados por tantos intereses que ponen al centro de la vida económica al dios dinero; son descartados los niños y los jóvenes que son el futuro de un país, y los ancianos que son la memoria del pueblo; por eso hay que cuidarlos, hay que protegerlos, son nuestro futuro. La Iglesia hace opción por ir generando una "cultura memoriosa" que le garantiza a los

ancianos no solo la calidad de vida en sus últimos años sino la calidez, como bien lo expresa la constitución de ustedes.

Señor Presidente, queridos hermanos, gracias por estar aquí. Estos días nos permitirán tener diversos momentos de encuentro, diálogo y celebración de la fe. Lo hago alegre y contento de estar en esta Patria que se dice a sí misma pacifista, patria de paz, y que promueve la cultura de la paz y el derecho a la paz.

Pongo esta visita bajo el amparo de la Santísima Virgen de Copacabana, Reina de Bolivia, y a Ella pido que proteja a todos sus hijos. Muchas gracias y que el Señor los bendiga. Jallalla Bolivia.

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES CIVILES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

CATEDRAL DE LA PAZ, BOLIVIA

MIÉRCOLES 8 DE JULIO DE 2015

Hermano Presidente,
Hermanos y hermanas:

Me alegro de este encuentro con ustedes, autoridades políticas y civiles de Bolivia, miembros del Cuerpo diplomático y personas relevantes del mundo de la cultura y del voluntariado. Agradezco a mi hermano Edmundo Abastoflor, Arzobispo de esta Iglesia de la Paz, su amable bienvenida. Les ruego que me permitan cooperar, alentando con algunas palabras, la tarea de cada uno de ustedes, la que ya realizan. Y les agradezco la cooperación que ustedes, con su testimonio de calurosa acogida, me dan a mí para que yo pueda seguir adelante. Muchas gracias.

Cada uno a su manera, todos los aquí presentes compartimos la vocación de trabajar por el bien común. Ya hace 50 años, el Concilio Vaticano II definía el bien común como "el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente de la propia perfección"; gracias a ustedes por aspirar -desde su rol y misión- para que las personas y la sociedad se desarrollen, alcancen su perfección. Estoy seguro de sus búsquedas de lo bello, lo verdadero, lo bueno en este afán por el bien común. Que este esfuerzo ayude siempre a crecer en un mayor respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral, a la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva (cf. Enc. *Laudato si'*, 157). Que la riqueza se distribuya, dicho sencillamente.

En el trayecto hacia la catedral, desde el aeropuerto, he podido admirarme de las cumbres del Hayna Potosí y del Illimani, de ese "cerro joven" y de aquel que indica "el lugar por donde sale el sol". También he visto cómo de manera artesanal muchas casas y barrios se confundían con las laderas y me he maravillado de algunas obras de su arquitectura. El ambiente natural y el ambiente social, político y económico están íntimamente relacionados. Nos urge poner las bases de una ecología integral -es problema de salud- una ecología integral que incorpore claramente todas las dimensiones humanas en la resolución de las graves cuestiones socioambientales de nuestros días - si no los glaciares de esos mismos montes seguirán retrocediendo - y la lógica de la recepción, la conciencia del mundo que queremos dejar a los que nos sucedan, su orientación general, su sentido, sus valores también se derretirán como esos hielos (cf. *ibid.*, 159-160). Y de esto hay que tomar conciencia. Ecología integral - y me arriesgo- supone ecología de la madre tierra, cuidar la madre tierra; ecología humana, cuidarnos entre nosotros; y ecología social, forzada la palabra.

Como todo está relacionado, nos necesitamos unos a otros. Si la política se deja dominar por la especulación financiera o la economía se rige únicamente por el paradigma tecnocrático y utilitarista de la máxima producción, no podrán ni siquiera comprender, y menos aún resolver, los grandes problemas que afectan a la humanidad. Es necesaria también la cultura, de la que forma parte no solo el desarrollo de la capacidad intelectual del ser humano en las ciencias y de la capacidad de generar belleza en las artes, sino también las tradiciones populares locales -eso también es cultura- con su particular sensibilidad al medio de donde han surgido y del que han salido, al medio que le da sentido. Se requiere de igual forma una educación ética y

moral, que cultive actitudes de solidaridad y corresponsabilidad entre las personas. Debemos reconocer el papel específico de las religiones en el desarrollo de la cultura y los beneficios que puedan aportar a la sociedad. Los cristianos, en particular, como discípulos de la Buena Noticia, somos portadores de un mensaje de salvación que tiene en sí mismo la capacidad de ennoblecer a las personas, de inspirar grandes ideales capaces de impulsar líneas de acción que vayan más allá del interés individual, posibilitando la capacidad de renuncia en favor de los demás, la sobriedad y las demás virtudes que nos contienen y nos unen. Esas virtudes que en vuestra cultura tan sencillamente se expresan en esos tres mandamientos: no mentir, no robar y no ser flojo.

Pero debemos estar alerta pues muy fácilmente nos habituamos al ambiente de inequidad que nos rodea, que nos volvemos insensibles a sus manifestaciones. Y así confundimos sin darnos cuenta el "bien común" con el "bien-estar", y ahí se va resbalando de a poquito, de a poquito, y el ideal del bien común, como que se va perdiendo, termina en el bienestar, sobre todo cuando somos nosotros los que lo disfrutamos y no los otros. El bienestar que se refiere solo a la abundancia material tiende a ser egoísta, tiende a defender los intereses de parte, a no pensar en los demás, y a dejarse llevar por la tentación del consumismo. Así entendido, el bienestar, en vez de ayudar, incuba posibles conflictos y disgregación social; instalado como la perspectiva dominante, genera el mal de la corrupción que cuánto desalienta y tanto mal hace. El bien común, en cambio, es algo más que la suma de intereses individuales; es un pasar de lo que "es mejor para mí" a lo que "es mejor para todos", e incluye todo aquello que da cohesión a un pueblo: metas comunes, valores compartidos, ideales que ayudan a levantar la mirada, más allá de los horizontes particulares.

Los diferentes agentes sociales tienen la responsabilidad de contribuir a la construcción de la unidad y el desarrollo de la sociedad. La libertad siempre es el mejor ámbito para que los pensadores, las asociaciones ciudadanas, los medios de comunicación desarrollen su función, con pasión y creatividad, al servicio del bien común. También los cristianos, llamados a ser fermento en el pueblo, aportan su propio mensaje a la sociedad. La luz del Evangelio de Cristo no es propiedad de la Iglesia; ella es su servidora: la Iglesia debe servir al Evangelio de Cristo para que llegue hasta los extremos del mundo. La fe es una luz que no encandila; las ideologías encandilan, la fe no encandila, la fe es una luz que no obnubila, sino que alumbra y guía con respeto la conciencia y la historia de cada persona y de cada convivencia humana. Respeto. El cristianismo ha tenido un papel importante en la formación de

la identidad del pueblo boliviano. La libertad religiosa -como es acuñada habitualmente esa expresión en el fuero civil- es quien también nos recuerda que la fe no puede reducirse al ámbito puramente subjetivo. No es una subcultura. Será nuestro desafío alentar y favorecer que germinen la espiritualidad y el compromiso de la fe, el compromiso cristiano en obras sociales, en extender el bien común, a través de las obras sociales.

Entre los diversos actores sociales, quisiera destacar la familia, amenazada en todas partes, por tantos factores, por la violencia doméstica, el alcoholismo, el machismo, la drogadicción, la falta de trabajo, la inseguridad ciudadana, el abandono de los ancianos, los niños de la calle y recibiendo pseudo-soluciones desde perspectivas que no son saludables a la familia sino que provienen claramente de colonizaciones ideológicas. Son tantos los problemas sociales que resuelve la familia, y las resuelve en silencio, son tantos, que no promover la familia es dejar desamparados a los más desprotegidos.

Una nación que busca el bien común no se puede cerrar en sí misma; las redes de relaciones afianzan a las sociedades. El problema de la inmigración en nuestros días nos lo demuestra. El desarrollo de la diplomacia con los países del entorno, que evite los conflictos entre pueblos hermanos y contribuya al diálogo franco y abierto de los problemas, hoy es indispensable. Y estoy pensando acá, en el mar: diálogo, es indispensable. Construir puentes en vez de levantar muros. Construir puentes en vez de levantar muros. Todos los temas, por más espinosos que sean, tienen soluciones compartidas, tienen soluciones razonables, equitativas y duraderas. Y, en todo caso, nunca han de ser motivo de agresividad, rencor o enemistad que agravan más la situación y hacen más difícil su resolución.

Bolivia transita un momento histórico: la política, el mundo de la cultura, las religiones son parte de este hermoso desafío de la unidad. En esta tierra donde la explotación, la avaricia y múltiples egoísmos y perspectivas sectarias han dado sombra a su historia, hoy puede ser el tiempo de la integración. Y hay que caminar ese camino. Hoy Bolivia puede crear, es capaz de crear con su riqueza nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosos son los países que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindos cuando están llenos de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro! (cf. *Evangelii gaudium*, 210). Bolivia, en la integración y en su búsqueda de la unidad, está llamada a ser "esa multiforme armonía que

atrae" (ibid., 117), y que atrae en el camino hacia la consolidación de la patria grande.

Muchas gracias por su atención. Pido al Señor que Bolivia, "esta tierra inocente y hermosa" siga progresando cada vez más para que sea esa "patria feliz donde el hombre vive el bien de la dicha y la paz". Que la Virgen santa los cuide y el Señor los bendiga abundantemente. Y por favor, por favor les pido, que no se olviden rezar por mí. Muchas gracias.

SANTA MISA EN LA PLAZA DE CRISTO REDENTOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA

JUEVES 9 DE JULIO DE 2015

Hemos venido desde distintos lugares, regiones, poblados, para celebrar la presencia viva de Dios entre nosotros. Salimos hace horas de nuestras casas y comunidades para poder estar juntos, como Pueblo Santo de Dios. La cruz y la imagen de la misión nos traen el recuerdo de todas las comunidades que han nacido en el nombre de Jesús en estas tierras, de las cuales nosotros somos sus herederos.

En el Evangelio que acabamos de escuchar se nos describía una situación bastante similar a la que estamos viviendo ahora. Al igual que esas cuatro mil personas, estamos nosotros queriendo escuchar la Palabra de Jesús y recibir su vida. Ellos ayer y nosotros hoy junto al Maestro, Pan de vida.

Me conmuevo cuando veo a muchas madres cargando a sus hijos en las espaldas. Como lo hacen aquí tantas de ustedes. Llevando sobre sí la vida y el futuro de su gente. Llevando sus motivos de alegría, sus esperanzas. Llevando la bendición de la tierra en los frutos. Llevando el trabajo realizado por sus manos. Manos que han labrado el presente y tejerán las ilusiones del mañana. Pero también cargando sobre sus hombros desilusiones, tristezas y amarguras, la injusticia que parece no detenerse y las cicatrices de una justicia no realizada. Cargando sobre sí el gozo y el dolor de una tierra. Ustedes llevan sobre sí la memoria de su pueblo. Porque los pueblos tienen memoria, una memoria que pasa de generación en generación, los pueblos tienen una memoria en camino.

Y no son pocas las veces que experimentamos el cansancio de este camino. No son pocas las veces que faltan las fuerzas para mantener viva la esperanza. Cuántas veces vivimos situaciones que pretenden anestesiar nos la memoria y así se debilita la esperanza y se van perdiendo los motivos de alegría. Y comienza a ganarnos una tristeza que se vuelve individualista, que nos hace perder la memoria de pueblo amado, de pueblo elegido. Y esa pérdida nos disgrega, hace que nos cerremos a los demás, especialmente a los más pobres.

A nosotros nos puede suceder lo que a los discípulos de ayer, cuando vieron esa cantidad de gente que estaba ahí. Le piden a Jesús que los despida: "Mandálos a casa", ya que es imposible alimentar a tanta gente. Frente a tantas situaciones de hambre en el mundo podemos decir: "Perdón, no nos dan los números, no nos cierran las cuentas". Es imposible enfrentar estas situaciones, entonces la desesperación termina ganándonos el corazón.

En un corazón desesperado es muy fácil que gane espacio la lógica que pretende imponerse en el mundo, en todo el mundo, en nuestros días. Una lógica que busca transformar todo en objeto de cambio, todo en objeto de consumo, todo negociable. Una lógica que pretende dejar espacio a muy pocos, descartando a todos aquellos que no "producen", que no se los considera aptos o dignos porque aparentemente "no nos dan los números". Y Jesús, una vez más, vuelve a hablarnos y nos dice: "No, no, no es necesario excluirlos, no es necesario que se vayan, denles ustedes de comer".

Es una invitación que resuena con fuerza para nosotros hoy: "No es necesario excluir a nadie. No es necesario que nadie se vaya, basta de descartes, denles ustedes de comer". Jesús nos lo sigue diciendo en esta plaza. Sí, basta de descartes,

denles ustedes de comer. La mirada de Jesús no acepta una lógica, una mirada que siempre "corta el hilo" por el más débil, por el más necesitado. Tomando "la posta" Él mismo nos da el ejemplo, nos muestra el camino. Una actitud en tres palabras, toma un poco de pan y unos peces, los bendice, los parte y entrega para que los discípulos lo compartan con los demás. Y este es el camino del milagro. Ciertamente no es magia o idolatría. Jesús, por medio de estas tres acciones, logra transformar una lógica del descarte en una lógica de comunión, en una lógica de comunidad. Quisiera subrayar brevemente cada una de estas acciones.

Toma. El punto de partida es tomar muy en serio la vida de los suyos. Los mira a los ojos y en ellos conoce su vivir, su sentir. Ve en esas miradas lo que late y lo que ha dejado de latir en la memoria y el corazón de su pueblo. Lo considera y lo valora. Valoriza todo lo bueno que pueden aportar, todo lo bueno desde donde se puede construir. Pero no habla de los objetos, o de los bienes culturales, o de las ideas; sino habla de las personas. La riqueza más plena de una sociedad se mide en la vida de su gente, se mide en sus ancianos que logran transmitir su sabiduría y la memoria de su pueblo a los más pequeños. Jesús nunca se saltea la dignidad de nadie, por más apariencia de no tener nada para aportar y compartir. Toma todo como viene.

Bendice. Jesús toma sobre sí, y bendice al Padre que está en los cielos. Sabe que estos dones son un regalo de Dios. Por eso, no los trata como "cualquier cosa" ya que toda vida, toda esa vida, es fruto del amor misericordioso. Él lo reconoce. Va más allá de la simple apariencia, y en este gesto de bendecir y alabar, pide a su Padre el don del Espíritu Santo. El bendecir tiene esa doble mirada, por un lado agradecer y por el otro poder transformar. Es reconocer que la vida siempre es un don, un regalo que puesto en las manos de Dios, adquiere una fuerza de multiplicación. Nuestro Padre no nos quita nada, todo lo multiplica.

Entrega. En Jesús, no existe un tomar que no sea una bendición, y no existe una bendición que no sea una entrega. La bendición siempre es misión, tiene un destino, compartir, el condicionar lo que se ha recibido, ya que sólo en la entrega, en el com-partir es cuando las personas encontramos la fuente de la alegría y la experiencia de salvación. Una entrega que quiere reconstruir la memoria de pueblo santo, de pueblo invitado a ser y a llevar la alegría de la salvación. Las manos que Jesús levanta para bendecir al Dios del cielo son las mismas que distribuyen el pan a la multitud que tiene hambre. Y podemos imaginarnos, podemos imaginar ahora cómo iban pasando de mano en mano los panes y los peces hasta llegar a los más aleja-

dos. Jesús logra generar una corriente entre los suyos, todos iban compartiendo lo propio, convirtiéndolo en don para los demás y así fue como comieron hasta saciarse, increíblemente sobró: lo recogieron en siete canastas. Una memoria tomada, una memoria bendecida, una memoria entregada siempre sacia al pueblo.

La Eucaristía es el "Pan partido para la vida del mundo", como dice el lema del V Congreso Eucarístico que hoy inauguramos y tendrá lugar en Tarija. Es Sacramento de comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento y nos da la certeza de lo que tenemos, de lo que somos, que si es tomado, si es bendecido y si es entregado, con el poder de Dios, con el poder de su amor, se convierte en pan de vida para los demás.

Y la Iglesia celebra la Eucaristía, celebra la memoria del Señor, el sacrificio del Señor. Porque la Iglesia es comunidad memoriosa. Por eso fiel al mandato del Señor, dice una y otra vez: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22,19) Actualiza, hace real, generación tras generación, en los distintos rincones de nuestra tierra, el misterio del Pan de vida. Nos lo hace presente, nos lo entrega. Jesús quiere que participemos de su vida y a través nuestro se vaya multiplicando en nuestra sociedad. No somos personas aisladas, separadas, sino somos el Pueblo de la memoria actualizada y siempre entregada.

Una vida memoriosa necesita de los demás, del intercambio, del encuentro, de una solidaridad real que sea capaz de entrar en la lógica del tomar, bendecir y entregar en la lógica del amor.

María, al igual que muchas de ustedes llevó sobre sí la memoria de su pueblo, la vida de su Hijo, y experimentó en sí misma la grandeza de Dios, proclamando con júbilo que Él "colma de bienes a los hambrientos" (Lc 1,53), que Ella sea hoy nuestro ejemplo para confiar en la bondad del Señor, que hace obras grandes con poca cosa, con la humildad de sus siervos. Que así sea.

ENCUENTRO CON LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

COLISEO DEL COLEGIO DON BOSCO, SANTA CRUZ DE LA SIERRA (BOLIVIA)

JUEVES 9 DE JULIO DE 2015

Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes

Estoy contento con este encuentro con ustedes para compartir la alegría que llena el corazón y la vida entera de los discípulos misioneros de Jesús. Así lo han manifestado las palabras de saludo de Mons. Roberto Bordi, y los testimonios del Padre Miguel, de la hermana Gabriela y del seminarista Damián. Muchas gracias por compartir la propia experiencia vocacional.

Y en el relato del Evangelio de Marcos hemos escuchado también la experiencia de otro discípulo Bartimeo, que se unió al grupo de los seguidores de Jesús.

Fue un discípulo de última hora. Era el último viaje, que el Señor hacía de Jericó a Jerusalén, adonde iba a ser entregado. Ciego y mendigo, Bartimeo estaba al borde del camino -¡más exclusión imposible!-, marginado, y cuando se enteró del paso de Jesús, comenzó a gritar, se hizo sentir, como esa buena hermanita que con la batería se hacía sentir y decía: "Aquí estoy". Te felicito, tocás bien.

En torno a Jesús iban los apóstoles, los discípulos, las mujeres que lo seguían habitualmente, con quienes recorrió durante su vida los caminos de Palestina para anunciar el Reino de Dios y una gran muchedumbre. Si traducimos esto forzando el lenguaje, en torno a Jesús iban los obispos, los curas, las monjas, los seminaristas, los laicos comprometidos, todos los que lo seguían, escuchando a Jesús, y el pueblo fiel de Dios.

Dos realidades aparecen con fuerza, se nos imponen. Por un lado, el grito, el grito del mendigo y, por otro, las distintas reacciones de los discípulos. Pensemos las distintas reacciones de los obispos, los curas, las monjas, los seminaristas a los gritos que vamos sintiendo o no sintiendo. Parece como que el evangelista nos quisiera mostrar cuál es el tipo de eco que encuentra el grito de Bartimeo en la vida de la gente, en la vida de los seguidores de Jesús; cómo reaccionan frente al dolor de aquél que está al borde del camino, que nadie le hace caso -no más le dan una limosna- de aquel que está sentado sobre su dolor, que no entra en ese círculo que está siguiendo al Señor.

Son tres las respuestas frente a los gritos del ciego, y hoy también estas tres respuestas tienen actualidad. Podríamos decirlo con las palabras del propio Evangelio: "pasar", "calláte", "ánimo, levántate".

1. "Pasar". Pasar de largo, y algunos porque ya no escuchan. Estaban con Jesús, miraban a Jesús, querían oír a Jesús. No escuchaban. Pasar es el eco de la indiferencia, de pasar al lado de los problemas y que éstos no nos toquen. No es mi problema. No los escuchamos, no los reconocemos. Sordera. Es la tentación de naturalizar el dolor, de acostumbrarse a la injusticia. Y sí, hay gente así: Yo estoy acá con Dios, con mi vida consagrada, elegido por Jesús para el ministerio y, sí, es natural que haya enfermos, que haya pobres, que haya gente que sufre, entonces ya es tan natural que no me llama la atención un grito, un pedido de auxilio. Acostumbrarse. Y nos decimos: Es normal, siempre fue así, mientras a mí no me toque, -pero eso entre paréntesis-. Es el eco que nace en un corazón blindado, en un corazón cerrado, que ha perdido la capacidad de asombro y, por lo

tanto, la posibilidad de cambio. ¿Cuántos seguidores de Jesús corremos este peligro de perder nuestra capacidad de asombro, incluso con el Señor? Ese estupor del primer encuentro como que se va degradando, y eso le puede pasar a cualquiera, le pasó al primer Papa: "¿Adónde vamos a ir Señor si tú tienes palabras de vida eterna?". Y después lo traicionan, lo niega, el estupor se le degradó. Es todo un proceso de acostumbamiento. Corazón blindado. Se trata de un corazón que se ha acostumbrado a pasar sin dejarse tocar, una existencia que, pasando de aquí para allá, no logra enraizarse en la vida de su pueblo simplemente porque está en esa elite que sigue al Señor.

Podríamos llamarlo, la espiritualidad del zapping. Pasa y pasa, pasa y pasa, pero nada queda. Son quienes van atrás de la última novedad, del último bestseller pero no logran tener contacto, no logran relacionarse, no logran involucrarse incluso con el Señor al que están siguiendo, porque la sordera avanza.

Ustedes me podrán decir: "Pero esa gente estaba siguiendo al Maestro estaba atenta a las palabras del Maestro. Lo estaba escuchando a él". Creo que eso es de lo más desafiante de la espiritualidad cristiana, como el evangelista Juan nos lo recuerda: ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? (1 Jn 4, 20b). Ellos creían que escuchaban al Maestro, pero también traducían, y las palabras del Maestro pasaban por el alambique de su corazón blindado. Dividir esta unidad -entre escuchar a Dios y escuchar al hermano- es una de las grandes tentaciones que nos acompañan a lo largo de todo el camino de los que seguimos a Jesús. Y tenemos que ser conscientes de esto. De la misma forma que escuchamos a nuestro Padre es como escuchamos al Pueblo fiel de Dios. Si no lo hacemos con los mismos oídos, con la misma capacidad de escuchar, con el mismo corazón, algo se quebró.

Pasar sin escuchar el dolor de nuestra gente, sin enraizarnos en sus vidas, en su tierra, es como escuchar la Palabra de Dios sin dejar que eche raíces en nuestro interior y sea fecunda. Una planta, una historia sin raíces es una vida seca.

2. Segunda palabra: "Calláte". Es la segunda actitud frente al grito de Bartimeo. "Calláte, no molestes, no disturbances, que estamos haciendo oración comunitaria, que estamos en una espiritualidad de profunda elevación. No molestes, no disturbances". A diferencia de la actitud anterior, ésta escucha ésta reconoce, toma contacto con el grito del otro. Sabe que está y reacciona de una forma muy simple, reprendiendo.

Son los obispos, los curas, los monjes, los Papas del dedo así [el dedo en señal amenazadora]. En Argentina decimos de las maestras del dedo así: "Ésta es como la maestra del tiempo de Yrigoyen, que estudiaban la disciplina muy dura". Y pobre Pueblo fiel de Dios, cuántas veces es retado, por el mal humor o por la situación personal de un seguidor o de una seguidora de Jesús. Es la actitud de quienes, frente al Pueblo de Dios, lo están continuamente reprendiendo, rezongando, mandándolo callar. Dale una caricia, por favor, escuchálo, decíle que Jesús lo quiere. "No, eso no se puede hacer". "Señora, saque al chico de la iglesia que está llorando y yo estoy predicando". Como si el llanto de un chico no fuera una sublime predicación.

Es el drama de la conciencia aislada, de aquellos discípulos y discípulas que piensan que la vida de Jesús es sólo para los que se creen aptos. En el fondo hay un profundo desprecio al santo Pueblo fiel de Dios: "Este ciego qué tiene que meterse, que se quede ahí". Parecería lícito que encuentren espacio solamente los "autorizados", una "casta de diferentes", que poco a poco se separa, se diferencia de su Pueblo. Han hecho de la identidad una cuestión de superioridad. Esa identidad que es pertenencia se hace superior, ya no son pastores sino capataces: "Yo llegué hasta acá, ponéte en tu sitio". Escuchan pero no oyen, ven pero no miran. Me permito un anécdota que viví hace como... año 75, en tu diócesis, en tu arquidiócesis. Yo le había hecho una promesa al Señor del Milagro de ir todos los años a Salta en peregrinación para El Milagro si mandaba 40 novicios. Mandó 41. Bueno, después de una concelebración - porque ahí es como en todo gran santuario, misa tras misa, confesiones y no parás, yo salía hablando con un cura que me acompañaba, que estaba conmigo, había venido conmigo, y se acerca una señora, ya a la salida, con unos santitos, una señora muy sencilla, no sé, sería de Salta o habrá venido de no sé dónde, que a veces tardan días en llegar a la capital para la fiesta de El Milagro: "Padre, me lo bendice" -le dice al cura que me acompañaba-. "Señora usted estuvo en misa". "Sí, padrecito". "Bueno, ahí la bendición de Dios, la presencia de Dios bendice todo, todo, las..." "Sí, padrecito, sí, padrecito..". "Y después la bendición final bendice todo". "Sí, padrecito, sí, padrecito". En ese momento sale otro cura amigo de este, pero que no se habían visto. Entonces: "¡Oh!, vos acá". Se da la vuelta y la señora que no sé cómo se llamaba -digamos la señora 'sí, padrecito'- me mira y me dice: "Padre, me lo bendice usted". Los que siempre le ponen barreras al Pueblo de Dios, lo separan. Escuchan pero no oyen, le echan un sermón, ven pero no miran. La necesidad de diferenciarse les ha bloqueado el corazón. La necesidad, consciente o inconsciente, de decirse: "Yo no soy como él, no soy como ellos", los ha apartado no sólo del grito de su gente, ni de su llanto, sino especialmente de los

motivos de la alegría. Reír con los que ríen, llorar con los que lloran, he ahí, parte del misterio del corazón sacerdotal y del corazón consagrado. A veces hay castas que nosotros con esta actitud vamos haciendo y nos separamos. En Ecuador, me permití decirle a los curas que, por favor -también estaban las monjas-, que, por favor, pidieran todos los días la gracia de la memoria de no olvidarse de dónde te sacaron. Te sacaron de detrás del rebaño. No te olvides nunca, no te la creas, no niegues tus raíces, no niegues esa cultura que aprendiste de tu gente porque ahora tenés una cultura más sofisticada, más importante. Hay sacerdotes que les da vergüenza hablar su lengua originaria y entonces se olvidan de su quechua, de su aymara, de su guaraní: "Porque no, no, ahora hablo en fino". La gracia de no perder la memoria del Pueblo fiel. Y es una gracia. El libro del Deuteronomio, cuántas veces Dios le dice a su Pueblo: "No te olvides, no te olvides, no te olvides". Y Pablo, a su discípulo predilecto, que él mismo consagró obispo, Timoteo, le dice: "Y acordáte de tu madre y de tu abuela".

3. La tercera palabra: "Ánimo, levántate". Y este es el tercer eco. Un eco que no nace directamente del grito de Bartimeo, sino de la reacción de la gente que mira cómo Jesús actuó ante el clamor del ciego mendicante. Es decir, aquellos que no le daban lugar al reclamo de él, no le daban paso, o alguno que lo hacía callar... Claro, cuando ve que Jesús reacciona así, cambia: "Levántate, te llama".

Es un grito que se transforma en Palabra, en invitación, en cambio, en propuestas de novedad frente a nuestras formas de reaccionar ante el santo Pueblo fiel de Dios.

A diferencia de los otros, que pasaban, el Evangelio dice que Jesús se detuvo y preguntó: ¿Qué pasa? ¿Quién toca la batería?". Se detiene frente al clamor de una persona. Sale del anonimato de la muchedumbre para identificarlo y de esa forma se compromete con él. Se enraíza en su vida. Y lejos de mandarlo callar, le pregunta: Decíme, "qué puedo hacer por vos". No necesita diferenciarse, no necesita separarse, no le echa un sermón, no lo clasifica y le pregunta si está autorizado o no para hablar. Tan solo le pregunta, lo identifica queriendo ser parte de la vida de ese hombre, queriendo asumir su misma suerte. Así le restituye paulatinamente la dignidad que tenía perdida, al borde del camino y ciego. Lo incluye. Y lejos de verlo desde fuera, se anima a identificarse con los problemas y así manifestar la fuerza transformadora de la misericordia. No existe una compasión, una compasión, no una lástima, -no existe una compasión que no se detenga. Si no te detenés, no

padecés con, no tenés la divina compasión. No existe una compasión que no escuche. No existe una compasión que no se solidarice con el otro. La compasión no es zapping, no es silenciar el dolor, por el contrario, es la lógica propia del amor, el padecer con. Es la lógica que no se centra en el miedo sino en la libertad que nace de amar y pone el bien del otro por sobre todas las cosas. Es la lógica que nace de no tener miedo de acercarse al dolor de nuestra gente. Aunque muchas veces no sea más que para estar a su lado y hacer de ese momento una oportunidad de oración.

Y esta es la lógica del discipulado, esto es lo que hace el Espíritu Santo con nosotros y en nosotros. De esto somos testigos. Un día Jesús nos vio al borde del camino, sentados sobre nuestros dolores, sobre nuestras miserias, sobre nuestras indiferencias. Cada uno conoce su historia antigua. No acalló nuestros gritos, por el contrario se detuvo, se acercó y nos preguntó qué podía hacer por nosotros. Y gracias a tantos testigos que nos dijeron "ánimo, levántate", paulatinamente fuimos tocando ese amor misericordioso, ese amor transformador, que nos permitió ver la luz. No somos testigos de una ideología, no somos testigos de una receta, o de una manera de hacer teología. No somos testigos de eso. Somos testigos del amor sanador y misericordioso de Jesús. Somos testigos de su actuar en la vida de nuestras comunidades.

Y esta es la pedagogía del Maestro, esta es la pedagogía de Dios con su Pueblo. Pasar de la indiferencia del zapping al "ánimo, levántate, el Maestro te llama" (Mc 10,49). No porque seamos especiales, no porque seamos mejores, no porque seamos los funcionarios de Dios, sino tan solo porque somos testigos agradecidos de la misericordia que nos transforma. Y, cuando se vive así, hay gozo y alegría, y podemos adherirnos al testimonio de la hermana, que en su vida hizo suyo el consejo de San Agustín: "Canta y camina". Esa alegría que viene del testigo de la misericordia que transforma.

No estamos solos en este camino. Nos ayudamos con el ejemplo y la oración los unos a los otros. Tenemos a nuestro alrededor una nube de testigos (cf. Hb 12,1). Recordemos a la beata Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús, que dedicó su vida al anuncio del Reino de Dios en la atención a los ancianos, con la "olla del pobre" para quienes no tenían qué comer, abriendo asilos para niños huérfanos, hospitales para heridos de la guerra, e incluso creando un sindicato femenino para la promoción de la mujer. Recordemos también a la venerable Virginia Blanco Tardío, entregada totalmente a la evangelización y al cuidado de las personas pobres y

enfermas. Ellas y tantos otros anónimos, del montón, de los que seguimos a Jesús, son estímulo para nuestro camino. ¡Esa nube de testigos! Vayamos adelante con la ayuda de Dios y colaboración de todos. El Señor se vale de nosotros para que su luz llegue a todos los rincones de la tierra. Y adelante, canta y camina. Y, mientras cantan y caminan, por favor, recen por mí, que lo necesito. Gracias.

VISITA AL CENTRO DE REHABILITACIÓN SANTA CRUZ - PALMASOLA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

SANTA CRUZ DE LA SIERRA (BOLIVIA)

VIERNES 10 DE JULIO DE 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

No podía dejar Bolivia sin venir a verlos, sin dejar de compartir la fe y la esperanza que nace del amor entregado en la cruz. Gracias por recibirme. Sé que se han preparado y rezado por mí. Muchas gracias.

En las palabras de Mons. Jesús Juárez y en el testimonio de los hermanos que han intervenido he podido comprobar cómo el dolor no es capaz de apagar la esperanza en lo más profundo del corazón, y que la vida sigue brotando con fuerza en circunstancias adversas.

¿Quién está ante ustedes?, podrían preguntarse. Me gustaría responderles la pregunta con una certeza de mi vida, con una certeza que me ha marcado para siempre. El que está ante ustedes es un hombre perdonado. Un hombre que fue y es salvado de sus muchos pecados. Y es así es como me presento. No tengo mucho más para darles u ofrecerles, pero lo que tengo y lo que amo, sí quiero dárselo, sí quiero compartirlo: es Jesús, Jesucristo, la misericordia del Padre.

Él vino a mostrarnos, a hacer visible el amor que Dios tiene por nosotros. Por vos, por vos, por vos, por mí. Un amor activo, real. Un amor que tomó en serio la realidad de los suyos. Un amor que sana, perdona, levanta, cura. Un amor que se acerca y devuelve dignidad. Una dignidad que la podemos perder de muchas maneras y formas. Pero Jesús es un empecinado de esto: dio su vida por esto, para devolvernos la identidad perdida, para revestirnos con toda su fuerza de dignidad.

Me viene a la memoria una experiencia que nos puede ayudar: Pedro y Pablo, discípulos de Jesús también estuvieron presos. También fueron privados de la libertad. En esa circunstancia hubo algo que los sostuvo, algo que no los dejó caer en la desesperación, que no los dejó caer en la oscuridad que puede brotar del sin sentido. Y fue la oración. Fue orar. Oración personal y comunitaria. Ellos rezaron y por ellos rezaban. Dos movimientos, dos acciones que generan entre sí una red que sostiene la vida y la esperanza. Nos sostiene de la desesperanza y nos estimula a seguir caminando. Una red que va sosteniendo la vida, la de ustedes y la de sus familias. Vos hablabas de tu madre [Dirigiéndose a la persona que ha dado su testimonio al principio]. La oración de las madres, la oración de las esposas, la oración de los hijos, y la de ustedes: eso es una red, que va llevando adelante la vida.

Porque cuando Jesús entra en la vida, uno no queda detenido en su pasado sino que comienza a mirar el presente de otra manera, con otra esperanza. Uno comienza a mirar con otros ojos su propia persona, su propia realidad. No queda anclado en lo que sucedió, sino que es capaz de llorar y encontrar ahí la fuerza para volver a empezar. Y si en algún momento estamos tristes, estamos mal, bajoneados, los invito a mirar el rostro de Jesús crucificado. En su mirada, todos podemos encontrar espacio. Todos podemos poner junto a Él nuestras heridas, nuestros dolores, así como también nuestros errores, nuestros pecados, tantas cosas en las que nos podemos haber equivocado. En las llagas de Jesús encuentran lugar nuestras llagas. Porque todos estamos llagados, de una u otra manera. Y llevar nuestras

llagas a las llagas de Jesús. ¿Para qué? Para ser curadas, lavadas, transformadas, resucitadas. El murió por vos, por mí, para darnos su mano y levantarnos. Charlen, charlen con los curas que vienen, charlen. Charlen con los hermanos y las hermanas que vienen, charlen. Charlen con todos los que vienen a hablarles de Jesús. Jesús quiere levantarlos siempre.

Y esta certeza nos moviliza a trabajar por nuestra dignidad. Reclusión no es lo mismo que exclusión -que quede claro-, porque la reclusión forma parte de un proceso de reinserción en la sociedad. Son muchos los elementos que juegan en su contra en este lugar -lo sé bien, y vos mencionaste algunos con mucha claridad [Dirigiéndose de nuevo a la persona que ha dado su testimonio al principio]-: el hacinamiento, la lentitud de la justicia, la falta de terapias ocupacionales y de políticas de rehabilitación, la violencia, la carencia de facilidades de estudios universitarios, lo cual hace necesaria una rápida y eficaz alianza interinstitucional para encontrar respuestas.

Sin embargo, mientras se lucha por eso, no podemos dar todo por perdido. Hay cosas que hoy podemos hacer.

Aquí, en este Centro de Rehabilitación, la convivencia depende en parte de ustedes. El sufrimiento y la privación pueden volver nuestro corazón egoísta y dar lugar a enfrentamientos, pero también tenemos la capacidad de convertirlo en ocasión de auténtica fraternidad. Ayúdense entre ustedes. No tengan miedo a ayudarse entre ustedes. El demonio busca la pelea, busca la rivalidad, la división, los bandos. No le hagan el juego. Luchen por salir adelante unidos.

Me gustaría pedirles también que lleven mi saludo a sus familias. Algunas están aquí. ¡Es tan importante la presencia y la ayuda de la familia! Los abuelos, el padre, la madre, los hermanos, la pareja, los hijos. Nos recuerdan que merece la pena vivir y luchar por un mundo mejor.

Por último, una palabra de aliento a todos los que trabajan en este Centro: a sus dirigentes, a los agentes de la Policía penitenciaria, a todo el personal. Ustedes cumplen un servicio público y fundamental. Tienen una importante tarea en este proceso de reinserción. Tarea de levantar y no rebajar; de dignificar y no humillar; de animar y no afligir. Este proceso pide dejar una lógica de buenos y malos para pasar a una lógica centrada en ayudar a la persona. Y esta lógica de ayudar a la persona los va a salvar a ustedes de todo tipo de corrupción y mejorará las condi-

ciones para todos. Ya que un proceso así vivido nos dignifica, nos anima y nos levanta a todos.

Antes de darles la bendición me gustaría que rezáramos un rato en silencio, en silencio cada uno desde su corazón. Cada uno sepa cómo hacerlo...

[silencio]

Por favor, les pido que sigan rezando por mí, porque yo también tengo mis errores y debo hacer penitencia. Muchas gracias.

Y que Dios nuestro Padre mire nuestro corazón, y que Dios nuestro Padre, que nos quiere, nos dé su fuerza, su paciencia, su ternura de Padre, nos bendiga. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y no se olviden de rezar por mí. Gracias.

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES Y CON EL
CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

JARDÍN DEL PALACIO DE LÓPEZ, ASUNCIÓN
(PARAGUAY)

VIERNES 10 DE JULIO DE 2015

Señor Presidente
Autoridades de la República
Miembros del Cuerpo diplomático
Señoras y señores:

Saludo cordialmente a Vuestra Excelencia, Señor Presidente de la República, y le agradezco las deferentes palabras de bienvenida y de afecto que me ha dirigido, en nombre también del gobierno, de las altas magistraturas del Estado y del querido pueblo paraguayo. Saludo también a los distinguidos miembros del

Cuerpo diplomático y, a través de ellos, hago llegar mis sentimientos de respeto y aprecio a sus respectivos países.

Un "gracias" especial para todas las personas e instituciones que han colaborado con esfuerzo y dedicación en la preparación de este viaje y a que me sienta en casa. Y no es difícil sentirse en casa en esta tierra tan acogedora. Paraguay es conocido como el corazón de América, y no sólo por la posición geográfica, sino también por el calor de la hospitalidad y cercanía de sus gentes.

Ya desde sus primeros pasos como nación independiente, y hasta épocas muy recientes, la historia de Paraguay ha conocido el sufrimiento terrible de la guerra, del enfrentamiento fratricida, de la falta de libertad y de la conculcación de los derechos humanos. ¡Cuánto dolor y cuánta muerte! Pero es admirable el tesón y el espíritu de superación del pueblo paraguayo para rehacerse ante tanta adversidad y seguir esforzándose por construir una Nación próspera y en paz. Aquí -en el jardín de este palacio que ha sido testigo de la historia paraguaya: desde cuando sólo era ribera del río y lo usaban los guaraníes, hasta los últimos acontecimientos contemporáneos - quiero rendir tributo a esos miles de paraguayos sencillos, cuyos nombres no aparecerán escritos en los libros de historia, pero que han sido y seguirán siendo verdaderos protagonistas de su pueblo. Y quiero reconocer con emoción y admiración el papel desempeñado por la mujer paraguaya en esos momentos tan dramáticos de la historia, de modo especial esa guerra inicua que llegó a destruir casi la fraternidad de nuestros pueblos. Sobre sus hombros de madres, esposas y viudas, han llevado el peso más grande, han sabido sacar adelante a sus familias y a su País, infundiendo en las nuevas generaciones la esperanza en un mañana mejor. Dios bendiga a la mujer paraguaya, la más gloriosa de América.

Un pueblo que olvida su pasado, su historia, sus raíces, no tiene futuro, es un pueblo seco. La memoria, asentada firmemente sobre la justicia, alejada de sentimientos de venganza y de odio, transforma el pasado en fuente de inspiración para construir un futuro de convivencia y armonía, haciéndonos conscientes de la tragedia y la sinrazón de la guerra. ¡Nunca más guerras entre hermanos! ¡Construyamos siempre la paz! También una paz del día a día, una paz de la vida cotidiana, en la que todos participamos evitando gestos arrogantes, palabras hirientes, actitudes prepotentes, y fomentando en cambio la comprensión, el diálogo y la colaboración.

Desde hace algunos años, Paraguay se está comprometiendo en la construcción de un proyecto democrático sólido y estable. Y es justo reconocer con satis-

facción lo mucho que se ha avanzado en este camino gracias al esfuerzo de todos, aun en medio de grandes dificultades e incertidumbres. Los animo a que sigan trabajando con todas sus fuerzas para consolidar las estructuras e instituciones democráticas que den respuesta a las justas aspiraciones de los ciudadanos. La forma de gobierno adoptada en su Constitución, "democracia representativa, participativa y pluralista", basada en la promoción y respeto de los derechos humanos, nos aleja de la tentación de la democracia formal, que Aparecida definía como la que se "contentaba con estar fundada en la limpieza de procesos electorales" (cf. Aparecida, 74). Esa es una democracia formal.

En todos los ámbitos de la sociedad, pero especialmente en la actividad pública, se ha de potenciar el diálogo como medio privilegiado para favorecer el bien común, sobre la base de la cultura del encuentro, del respeto y del reconocimiento de las legítimas diferencias y opiniones de los demás. No hay que detenerse en lo conflictivo, la unidad siempre es superior al conflicto; es un ejercicio interesante decantar en el amor a la patria, en el amor al pueblo, toda perspectiva que nace de las convicciones de una opción partidaria o ideológica. Y en ese mismo amor tiene que ser el impulso para crecer cada día más en gestiones transparentes y que luchan impetuosamente contra la corrupción. Sé que existe una firme voluntad para desterrar hoy la corrupción.

Queridos amigos, en la voluntad de servicio y de trabajo por el bien común, los pobres y necesitados han de ocupar un lugar prioritario. Se están haciendo muchos esfuerzos para que Paraguay progrese por la senda del crecimiento económico. Se han dado pasos importantes en el campo de la educación y la sanidad. Que no cese ese esfuerzo de todos los actores sociales, hasta que no haya más niños sin acceso a la educación, familias sin hogar, obreros sin trabajo digno, campesinos sin tierras que cultivar y tantas personas obligadas a emigrar hacia un futuro incierto; que no haya más víctimas de la violencia, la corrupción o el narcotráfico. Un desarrollo económico que no tiene en cuenta a los más débiles y desafortunados no es verdadero desarrollo. La medida del modelo económico ha de ser la dignidad integral de la persona, especialmente la persona más vulnerable e indefensa.

Señor Presidente, queridos amigos. En nombre también de mis hermanos Obispos del Paraguay, deseo asegurarles el compromiso y la colaboración de la Iglesia católica en el afán común por construir una sociedad justa e inclusiva, en la que se pueda convivir en paz y armonía. Porque todos, también los pastores de la Iglesia, estamos llamados a preocuparnos por la construcción de un mundo mejor

(cf. *Evangelii gaudium*, 183). Nos mueve a ello la certeza de nuestra fe en Dios, que quiso hacerse hombre y, viviendo entre nosotros, compartir nuestra suerte. Cristo nos abre el camino de la misericordia, que asentado sobre la justicia, va más allá, y alumbra la caridad, para que nadie se quede al margen de esta gran familia que es el Paraguay, al que aman y quieren servir.

Con la inmensa alegría de encontrarme en esta tierra consagrada a la Virgen de Caacupé -y quiero recordar también especialmente a mis hermanos paraguayos de Buenos Aires, de mi anterior diócesis; ellos tienen la parroquia de la Virgen de los Milagros de Caacupé-, imploro la bendición del Señor sobre todos ustedes, sobre sus familias y sobre todo el querido pueblo paraguayo. Que Paraguay sea fecundo, como lo indica la flor de la pasiflora en el manto de la Virgen y, como esa cinta con los colores paraguayos que tiene la imagen, así se abraza a la Madre de Caacupé. Muchas gracias.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

EXPLANADA DEL SANTUARIO MARIANO DE
CAACUPÉ, PARAGUAY

SÁBADO 11 DE JULIO DE 2015

Estar aquí con ustedes es sentirme en casa, a los pies de nuestra Madre, la Virgen de los Milagros de Caacupé. En un santuario los hijos nos encontramos con nuestra Madre y entre nosotros recordamos que somos hermanos. Es un lugar de fiesta, de encuentro, de familia. Venimos a presentar nuestras necesidades, venimos a agradecer, a pedir perdón y a volver a empezar. Cuántos bautismos, cuántas vocaciones sacerdotales y religiosas, cuántos noviazgos y matrimonios nacieron a los pies de nuestra Madre. Cuántas lágrimas y despedidas. Venimos siempre con nuestra vida, porque acá se está en casa y lo mejor es saber que alguien nos espera.

Como tantas otras veces, hemos venido porque queremos renovar nuestras ganas de vivir la alegría del Evangelio.

Cómo no reconocer que este Santuario es parte vital del pueblo paraguayo, de ustedes. Así lo sienten, así lo rezan, así lo cantan: "En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo Virgen pura que te da su amor y fe". Y estamos hoy, como el Pueblo de Dios, a los pies de nuestra Madre a darle nuestro amor y fe.

En el Evangelio acabamos de escuchar el anuncio del Ángel a María que le dice: "Alégrate, llena de gracia. El Señor está contigo". Alégrate, María, alégrate. Frente a este saludo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué quería decir. No entendía mucho lo que estaba sucediendo. Pero supo que venía de Dios y dijo "sí". María es la madre del "sí". Sí, al sueño de Dios; sí, al proyecto de Dios; sí, a la voluntad de Dios.

Un "sí" que, como sabemos, no fue nada fácil de vivir. Un "sí" que no la llenó de privilegios o diferencias, sino que, como le dirá Simeón en su profecía: "A ti una espada te va a atravesar el corazón" (Lc 2,35). ¡Y vaya que se lo atravesó! Por eso la queremos tanto y encontramos en ella una verdadera Madre que nos ayuda a mantener viva la fe y la esperanza en medio de situaciones complicadas. Siguiendo la profecía de Simeón nos hará bien repasar brevemente tres momentos difíciles en la vida de María.

1. Primero: el nacimiento de Jesús. "No había un lugar para ellos" (Lc 2,7). No tenían una casa, una habitación para recibir a su hijo. No había espacio para que pudiera dar a luz. Tampoco familia cercana: estaban solos. El único lugar disponible era una cueva de animales. Y en su memoria seguramente resonaban las palabras del Ángel: "Alégrate María, el Señor está contigo". Y Ella podría haberse preguntado: "¿Dónde está ahora?".

2. Segundo momento: la huida a Egipto. Tuvieron que irse, exiliarse. Ahí no solo no tenían un espacio, ni familia, sino que incluso sus vidas corrían peligro. Tuvieron que marcharse a tierra extranjera. Fueron migrantes perseguidos por la codicia y la avaricia del emperador. Y ahí ella también podría haberse preguntado: "¿Y dónde está lo que me dijo el Ángel?".

3. Tercer momento: la muerte en la cruz. No debe existir una situación más difícil para una madre que acompañar la muerte de su hijo. Son momentos desgarradores. Ahí vemos a María, al pie de la cruz, como toda madre, firme, sin abandonar, acompañando a su Hijo hasta el extremo de la muerte y muerte de cruz.

Y allí también podría haberse preguntado: ¿Dónde está lo que me dijo el Ángel? Luego la vemos conteniendo y sosteniendo a los discípulos.

Contemplamos su vida, y nos sentimos comprendidos, entendidos. Podemos sentarnos a rezar y usar un lenguaje común frente a un sinnúmero de situaciones que vivimos a diario. Nos podemos identificar en muchas situaciones de su vida. Contarle de nuestras realidades porque ella las comprende.

Ella es mujer de fe, es la Madre de la Iglesia, ella creyó. Su vida es testimonio de que Dios no defrauda, que Dios no abandona a su Pueblo, aunque existan momentos o situaciones en que parece que Él no está. Ella fue la primera discípula que acompañó a su Hijo y sostuvo la esperanza de los apóstoles en los momentos difíciles. Estaban encerrados con no sé cuántas llaves, de miedo, en el cenáculo. Fue la mujer que estuvo atenta y supo decir -cuando parecía que la fiesta y la alegría terminaba-: "mirá no tienen vino" (Jn 2,3). Fue la mujer que supo ir y estar con su prima "unos tres meses" (Lc 1,56), para que no estuviera sola en su parto. Esa es nuestra madre, así de buena, así de generosa, así de acompañadora en nuestra vida.

Y todo esto lo sabemos por el Evangelio, pero también sabemos que, en esta tierra, es la Madre que ha estado a nuestro lado en tantas situaciones difíciles. Este Santuario, guarda, atesora, la memoria de un pueblo que sabe que María es Madre y que ha estado y está al lado de sus hijos.

Ha estado y está en nuestros hospitales, en nuestras escuelas, en nuestras casas. Ha estado y está en nuestros trabajos y en nuestros caminos. Ha estado y está en las mesas de cada hogar. Ha estado y está en la formación de la patria, haciéndonos nación. Siempre con una presencia discreta y silenciosa. En la mirada de una imagen, una estampita o una medalla. Bajo el signo de un rosario sabemos que no vamos solos, que Ella nos acompaña.

Y, ¿por qué? Porque María simplemente quiso estar en medio de su Pueblo, con sus hijos, con su familia. Siguiendo siempre a Jesús, desde la muchedumbre. Como buena madre no abandonó a los suyos, sino por el contrario, siempre se metió donde un hijo pudiera estar necesitando de ella. Tan solo porque es Madre.

Una Madre que aprendió a escuchar y a vivir en medio de tantas dificultades de aquel "no temas, el Señor está contigo" (cf. Lc 1,30). Una madre que continúa

diciéndonos: "Hagan lo que Él les diga" (Jn 2,5). Es su invitación constante y continua: "Hagan lo que Él les diga". No tiene un programa propio, no viene a decirnos nada nuevo; más bien, le gusta estar callada, tan solo su fe acompaña nuestra fe.

Y ustedes lo saben, han hecho experiencia de esto que estamos compartiendo. Todos ustedes, todos los paraguayos, tienen la memoria viva de un Pueblo que ha hecho carne estas palabras del Evangelio. Y quisiera referirme de modo especial a ustedes mujeres y madres paraguayas que, con gran valor y abnegación, han sabido levantar un País derrotado, hundido, sumergido por una guerra inicua.

Ustedes tienen la memoria, ustedes tienen la genética de aquellas que reconstruyeron la vida, la fe, la dignidad de su Pueblo, junto a María. Han vivido situaciones muy pero muy difíciles, que desde una lógica común sería contraria a toda fe. Ustedes al contrario, impulsadas y sostenidas por la Virgen, siguieron creyentes, inclusive "esperando contra toda esperanza" (Rm 4,18). Y cuando todo parecía derrumbarse, junto a María se decían: No temamos, el Señor está con nosotros, está con nuestro Pueblo, con nuestras familias, hagamos lo que Él nos diga. Y allí encontraron ayer y encuentran hoy la fuerza para no dejar que esta tierra se desmadrara. Dios bendiga ese tesón, Dios bendiga y aliente la fe de ustedes, Dios bendiga a la mujer paraguaya, la más gloriosa de América.

Como Pueblo, hemos venido a nuestra casa, a la casa de la Patria paraguaya, a escuchar una vez más esas palabras que tanto bien nos hacen: "Alégrate, el Señor está contigo". Es un llamado a no perder la memoria, a no perder las raíces, los muchos testimonios que han recibido de pueblo creyente y jugado por sus luchas. Una fe que se ha hecho vida, una vida que se ha hecho esperanza y una esperanza que las lleva a primerear en la caridad. Sí, al igual que Jesús, sigan primereando en el amor. Sean ustedes los portadores de esta fe, de esta vida, de esta esperanza. Ustedes, paraguayos, sean forjadores de este hoy y mañana.

Volviendo a mirar la imagen de María los invito a decir juntos: "En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo Virgen pura que te da su amor y fe". Todos juntos: "En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo Virgen pura que te da su amor y fe". Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS CON OBISPOS,
SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS, SEMINARISTAS
Y MOVIMIENTOS CATÓLICOS

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE

CATEDRAL METROPOLITANA DE ASUNCIÓN

SÁBADO 11 DE JULIO DE 2015

Qué lindo es rezar todos juntos las Vísperas. ¿Cómo no soñar con una Iglesia que refleje y repita la armonía de las voces y del canto en la vida cotidiana? Y lo hacemos en esta Catedral, que tantas veces ha tenido que comenzar de nuevo; esta catedral es signo de la Iglesia y de cada uno de nosotros: a veces las tempestades de afuera y de adentro nos obligan a tirar lo construido y empezar de nuevo, pero siempre con la esperanza puesta en Dios Y, si miramos este edificio, sin duda no los ha defraudado a los paraguayos. Porque Dios nunca defrauda Y por eso le alabamos agradecidos.

La oración litúrgica, su estructura y modo pausado, quiere expresar a la Iglesia toda, esposa de Cristo, que intenta configurarse con su Señor. Cada uno de nosotros en nuestra oración queremos ir pareciéndonos más a Jesús.

La oración hace emerger aquello que vamos viviendo o deberíamos vivir en la vida cotidiana, al menos la oración que no quiere ser alienante o solo preciosista. La oración nos da impulso para poner en acción o revisarnos en aquello que rezábamos en los salmos: somos nosotros las manos de Dios "que alza de la basura al pobre" (Sal 112,7); y somos nosotros los que trabajamos para que la tristeza de la esterilidad se convierta en la alegría del campo fértil. Nosotros que cantamos que "vale mucho a los ojos del señor la vida de los fieles", somos los que luchamos, peleamos, defendemos la valía de toda vida humana, desde la concepción hasta que los años son muchos y las fuerzas pocas. La oración es reflejo del amor que sentimos por Dios, por los otros, por el mundo creado; el mandamiento del amor es la mejor configuración con Jesús del discípulo misionero. Estar apegados a Jesús da profundidad a la vocación cristiana, que interesada en el "hacer" de Jesús -que es mucho más que actividades- busca asemejarse a Él en todo lo realizado. La belleza de la comunidad eclesial nace de la adhesión de cada uno de sus miembros a la persona de Jesús, formando un "conjunto vocacional" en la riqueza de la diversidad armónica.

Las antífonas de los cánticos evangélicos de este fin de semana nos recuerdan el envío de Jesús a los doce. Siempre es bueno crecer en esa conciencia de trabajo apostólico en comunión. Es hermoso verlos colaborando pastoralmente, siempre desde la naturaleza y función eclesial de cada una de las vocaciones y carismas. Quiero exhortarlos a todos ustedes, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y seminaristas, obispos, a comprometerse en esta colaboración eclesial, especialmente en torno a los planes de pastoral de las diócesis y la misión continental, cooperando con toda su disponibilidad al bien común. Si la división entre nosotros provoca esterilidad, (cf. *Evangelii gaudium*, 98-101), no cabe duda de que de la comunión y la armonía nacen la fecundidad, porque son profundamente consonantes con el Espíritu Santo.

Todos tenemos limitaciones, ninguno puede reproducir en su totalidad a Jesucristo, y si bien cada vocación se configura principalmente con algunos rasgos de la vida y la obra de Jesús, hay algunos comunes e irrenunciables. Recién hemos alabado al Señor porque "no hizo alarde de su categoría de Dios" (Flp 2,6) y esa es una característica de toda vocación cristiana, "no hizo alarde de su categoría de

Dios". El llamado por Dios no se pavonea, no anda tras reconocimientos ni aplausos pasatistas, no siente que subió de categoría ni trata a los demás como si estuviera en un peldaño más alto.

La supremacía de Cristo es claramente descrita en la liturgia de la Carta a los Hebreos; nosotros acabamos de leer casi el final de esa carta: "Hacernos perfectos como el gran pastor de las ovejas" (Hb 13,20). Y esto supone asumir que todo consagrado se configura con Aquel que en su vida terrena, "entre ruegos y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas", alcanzó la perfección cuando aprendió, sufriendo, qué significaba obedecer; y eso también es parte del llamado.

Terminemos de rezar nuestras vísperas; el campanario de esta Catedral fue rehecho varias veces; el sonido de las campanas antecede y acompaña en muchas oportunidades nuestra oración litúrgica: hechos de nuevo por Dios cada vez que rezamos, firmes como un campanario, gozosos de predicar las maravillas de Dios, compartamos el Magnificat y lo dejemos al Señor hacer -que Él haga-, a través de nuestra vida consagrada, grandes cosas en el Paraguay.

VISITA A LA POBLACIÓN DEL BAÑADO NORTE
DISCURSO DEL SANTO PADRE
CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA, ASUNCIÓN
DOMINGO 12 DE JULIO DE 2015

Queridas hermanas y hermanos, ¡buenos días!

Estoy muy alegre por visitarlos a ustedes esta mañana. No podía estar en Paraguay sin estar con ustedes, sin estar en ésta 'su' tierra.

Nos encontramos en esta Parroquia llamada Sagrada Familia y les confieso que desde que comencé a pensar en esta visita, desde que comencé a caminar desde Roma hacia acá, venía pensando en la Sagrada Familia. Y, cuando pensaba en ustedes, me recordaba la Sagrada Familia. Ver sus rostros, sus hijos, sus abuelos. Escuchar sus historias y todo lo que han realizado para estar aquí, todo lo que pelean para tener una vida digna, un techo. Todo lo que hacen para superar la

inclemencia del tiempo, las inundaciones de estas últimas semanas, me trae al recuerdo, todo esto, a la pequeña familia de Belén. Una lucha que no les ha robado la sonrisa, la alegría, la esperanza. Una pelea que no les ha sacado la solidaridad, por el contrario, la ha estimulado y la ha hecho crecer.

Me quiero detener con José y María en Belén. Ellos tuvieron que dejar su lugar, los suyos, sus amigos. Tuvieron que dejar lo propio e ir a otra tierra. Una tierra en la que no conocían a nadie, no tenían casa, no tenían familia. En ese momento, esa joven pareja tuvo a Jesús. En ese contexto, en una cueva preparada como pudieron, esa joven pareja nos regaló a Jesús. Estaban solos, en tierra extraña, ellos tres. De repente, empezó a aparecer gente: pastores, personas igual que ellos, que tuvieron que dejar lo propio en función de conseguir mejores oportunidades familiares. Vivían en función también de las inclemencias del tiempo y de otro tipo de inclemencias...

Cuando se enteraron del nacimiento de Jesús se acercaron, se hicieron prójimos, se hicieron vecinos. Se volvieron de pronto la familia de María y José. La familia de Jesús.

Esto es lo que sucede cuando aparece Jesús en nuestra vida. Eso es lo que despierta la fe. La fe nos hace prójimos, nos hace prójimos a la vida de los demás, nos aproxima a la vida de los demás. La fe despierta nuestro compromiso con los demás, la fe despierta nuestra solidaridad: una virtud, humana y cristiana, que ustedes tienen y que muchos, muchos, tienen y tenemos que aprender. El nacimiento de Jesús despierta nuestra vida. Una fe que no se hace solidaridad es una fe muerta, o una fe mentirosa. "No, yo soy muy católico, yo soy muy católica, voy a misa todos los domingos". Pero dígame, señor, señora, "¿qué pasa allá en los Bañados?" "Ah, no sé, sí..., no..., no sé, sí..., sé que hay gente ahí, pero no sé...". Por más misa de los domingos, si no tenés un corazón solidario, si no sabés lo que pasa en tu pueblo, tu fe es muy débil o es enferma o está muerta. Es una fe sin Cristo. La fe sin solidaridad es una fe sin Cristo, es una fe sin Dios, es una fe sin hermanos. Entonces viene ese dicho, que espero recordarlo bien, pero que pinta este problema de una fe sin solidaridad: "Un Dios sin pueblo, un pueblo sin hermanos, un pueblo sin Jesús". Esa es la fe sin solidaridad. Y Dios se metió en medio del pueblo que Él eligió para acompañarlo, y le mandó su Hijo a ese pueblo para salvarlo, para ayudarlo. Dios se hizo solidario con ese pueblo, y Jesús no tuvo ningún problema de bajar, humillarse, abajarse, hasta morir por cada uno de nosotros, por esa solidaridad de hermano, solidaridad que nace del amor que tenía a su Padre y del amor que tenía a nosotros.

Acuérdense, cuando una fe no es solidaria, o es débil o está enferma o está muerta. No es la fe de Jesús. Como les decía, el primero en ser solidario fue el Señor, que eligió vivir entre nosotros, eligió vivir en medio nuestro. Y yo vengo aquí como esos pastores que fueron a Belén. Me quiero hacer prójimo. Quiero bendecir la fe de ustedes, quiero bendecir sus manos, quiero bendecir su comunidad. Vine a dar gracias con ustedes, porque la fe se ha hecho esperanza y es una esperanza que estimula al amor. La fe que despierta Jesús es una fe con capacidad de soñar futuro y de luchar por eso en el presente. Precisamente por eso yo los quiero estimular a que sigan siendo misioneros de esta fe, a seguir contagiando esta fe por estas calles, por estos pasillos. Esta fe que nos hace solidarios entre nosotros, con nuestro hermano mayor, Jesús, y nuestra Madre, la Virgen. Haciéndose prójimos especialmente de los más jóvenes y de los ancianos. Haciéndose soporte de las jóvenes familias, y de todos aquellos que están pasando momentos de dificultad. Quizás el mensaje más fuerte que ustedes pueden dar hacia afuera es esa fe "solidaria". El diablo quiere que se peleen entre ustedes, porque así divide y los derrota y les roba la fe. ¡Solidaridad de hermanos para defender la fe! ¡Solidaridad de hermanos para defender la fe! Y, además, que esa fe solidaria sea mensaje para toda la ciudad.

Quiero rezar por sus familias y rezar a la Sagrada Familia, para que su modelo, su testimonio siga siendo luz en el camino, estímulo en los momentos difíciles y que nos dé la gracia de un regalo, que lo pedimos juntos, todos: que la Sagrada Familia nos regale "pastores", que nos regale curas, obispos, capaces de acompañar, y de sostener y estimular, la vida de sus familias. Capaces de hacer crecer esa fe solidaria que nunca es vencida.

Los invito a rezar juntos y les pido también que no se olviden de rezar por mí. Y recemos juntos una oración a nuestro Padre que nos hace hermanos, nos mandó a nuestro Hermano mayor, su Hijo Jesús, y nos dio una Madre que nos acompañara. Padre Nuestro....

Que los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Y sigan adelante. ¡Y no dejen que el diablo los divida! Adiós.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

CAMPO GRANDE DE ÑU GUAZÚ, ASUNCIÓN

DOMINGO 12 DE JULIO DE 2015

"El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto", así dice el Salmo (84,13). Esto estamos invitados a celebrar, esa misteriosa comunión entre Dios y su Pueblo, entre Dios y nosotros. La lluvia es signo de su presencia en la tierra trabajada por nuestras manos. Una comunión que siempre da fruto, que siempre da vida. Esta confianza brota de la fe, saber que contamos con su gracia, que siempre transformará y regará nuestra tierra.

Una confianza que se aprende, que se educa. Una confianza que se va gestando en el seno de una comunidad, en la vida de una familia. Una confianza que se vuelve testimonio en los rostros de tantos que nos estimulan a seguir a Jesús, a ser discípulos de Aquel que no decepciona jamás. El discípulo se siente invitado a confiar, se

siente invitado por Jesús a ser amigo, a compartir su suerte, a compartir su vida. "A ustedes no los llamo siervos, los llamo amigos porque les di a conocer todo lo que sabía de mi Padre" (Jn 15,15). Los discípulos son aquellos que aprenden a vivir en la confianza de la amistad de Jesús.

Y el Evangelio nos habla de este discipulado. Nos presenta la cédula de identidad del cristiano. Su carta de presentación, su credencial.

Jesús llama a sus discípulos y los envía dándoles reglas claras, precisas. Los desafía con una serie de actitudes, comportamientos que deben tener. Y no son pocas las veces que nos pueden parecer exageradas o absurdas; actitudes que sería más fácil leerlas simbólicamente o "espiritualmente". Pero Jesús es bien claro. No les dice: "Hagan como que..." o "hagan lo que puedan".

Recordemos juntos esas recomendaciones: "No lleven para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero... permanezcan en la casa donde les den alojamiento" (cf. Mc 6,8-11). Parecería algo imposible.

Podríamos concentrarnos en las palabras: "pan", "dinero", "alforja", "bastón", "sandalias", "túnica". Y es lícito. Pero me parece que hay una palabra clave, que podría pasar desapercibida frente a la contundencia de las que acabo de enumerar. Una palabra central en la espiritualidad cristiana, en la experiencia del discipulado: hospitalidad. Jesús como buen maestro, pedagogo, los envía a vivir la hospitalidad. Les dice: "Permanezcan donde les den alojamiento". Los envía a aprender una de las características fundamentales de la comunidad creyente. Podríamos decir que cristiano es aquel que aprendió a hospedar, que aprendió a alojar.

Jesús no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del cristiano es simplemente transformar el corazón. El suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar.

Son dos las lógicas que están en juego, dos maneras de afrontar la vida y de afrontar la misión.

Cuántas veces pensamos la misión en base a proyectos o programas. Cuántas veces imaginamos la evangelización en torno a miles de estrategias, tácticas, maniobras, artimañas, buscando que las personas se conviertan en base a nuestros argumentos. Hoy el Señor nos lo dice muy claramente: en la lógica del Evangelio no se convence con los argumentos, con las estrategias, con las tácticas, sino simplemente aprendiendo a alojar, a hospedar.

La Iglesia es madre de corazón abierto que sabe acoger, recibir, especialmente a quien tiene necesidad de mayor cuidado, que está en mayor dificultad. La Iglesia, como la quería Jesús, es la casa de la hospitalidad. Y cuánto bien podemos hacer si nos animamos a aprender este lenguaje de la hospitalidad, este lenguaje de recibir, de acoger. Cuántas heridas, cuánta desesperanza se puede curar en un hogar donde uno se pueda sentir recibido. Para eso hay que tener las puertas abiertas, sobre todo las puertas del corazón.

Hospitalidad con el hambriento, con el sediento, con el forastero, con el desnudo, con el enfermo, con el preso (cf. Mt 25,34-37), con el leproso, con el paralítico. Hospitalidad con el que no piensa como nosotros, con el que no tiene fe o la ha perdido. Y, a veces, por culpa nuestra. Hospitalidad con el perseguido, con el desempleado. Hospitalidad con las culturas diferentes, de las cuales esta tierra paraguaya es tan rica. Hospitalidad con el pecador, porque cada uno de nosotros también lo es.

Tantas veces nos olvidamos que hay un mal que precede a nuestros pecados, que viene antes. Hay una raíz que causa tanto, pero tanto, daño, y que destruye silenciosamente tantas vidas. Hay un mal que, poco a poco, va haciendo nido en nuestro corazón y "comiendo" nuestra vitalidad: la soledad. Soledad que puede tener muchas causas, muchos motivos. Cuánto destruye la vida y cuánto mal nos hace. Nos va apartando de los demás, de Dios, de la comunidad. Nos va encerrando en nosotros mismos. De ahí que lo propio de la Iglesia, de esta madre, no sea principalmente gestionar cosas, proyectos, sino aprender la fraternidad con los demás. Es la fraternidad acogedora, el mejor testimonio que Dios es Padre, porque "de esto sabrán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros" (Jn 13,35).

De esta manera, Jesús nos abre a una nueva lógica. Un horizonte lleno de vida, de belleza, de verdad, de plenitud.

Dios nunca cierra horizontes, Dios nunca es pasivo a la vida, nunca es pasivo al sufrimiento de sus hijos. Dios nunca se deja ganar en generosidad. Por eso nos envía a su Hijo, lo dona, lo entrega, lo comparte; para que aprendamos el camino de la fraternidad, el camino del don. Es definitivamente un nuevo horizonte, es una nueva palabra, para tantas situaciones de exclusión, disgregación, encierro, aislamiento. Es una palabra que rompe el silencio de la soledad.

Y cuando estemos cansados, o se nos haga pesada la tarea de evangelizar, es bueno recordar que la vida que Jesús nos propone responde a las necesidades más hondas de las personas, porque todos hemos sido creados para la amistad con Jesús y para el amor fraterno (cf. *Evangelii gaudium*, 265).

Hay algo que es cierto,: no podemos obligar a nadie a recibirnos, a hospedarnos; es cierto y es parte de nuestra pobreza y de nuestra libertad. Pero también es cierto que nadie puede obligarnos a no ser acogedores, hospederos de la vida de nuestro Pueblo. Nadie puede pedirnos que no recibamos y abracemos la vida de nuestros hermanos, especialmente la vida de los que han perdido la esperanza y el gusto por vivir. Qué lindo es imaginarnos nuestras parroquias, comunidades, capillas, donde están los cristianos, no con las puertas cerradas sino como verdaderos centros de encuentro entre nosotros y con Dios. Como lugares de hospitalidad y de acogida.

La Iglesia es madre, como María. En ella tenemos un modelo. Alojar como María, que no dominó ni se adueñó de la Palabra de Dios sino que, por el contrario, la hospedó, la gestó, y la entregó.

Alojar como la tierra, que no domina la semilla, sino que la recibe, la nutre y la germina.

Así queremos ser los cristianos, así queremos vivir la fe en este suelo paraguayo, como María, alojando la vida de Dios en nuestros hermanos con la confianza, con la certeza que "el Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto". Que así sea.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

COSTANERA DE ASUNCIÓN, PARAGUAY

DOMINGO 12 DE JULIO DE 2015

Queridos jóvenes, buenas tardes.

Después de haber leído el Evangelio, Orlando se acercó a saludarme y me dijo: "Te pido que reces por la libertad de cada uno de nosotros, de todos". Es la bendición que pidió Orlando para cada uno de nosotros. Es la bendición que pedimos ahora todos juntos: la libertad. Porque la libertad es un regalo que nos da Dios, pero hay que saber recibirlo, hay que saber tener el corazón libre, porque todos sabemos que en el mundo hay tantos lazos que nos atan el corazón y no dejan que el corazón sea libre. La explotación, la falta de medios para sobrevivir, la drogadicción, la tristeza, todas esas cosas nos quitan la libertad. Así que todos juntos, agradeciéndole a Orlando que haya pedido esta bendición, tener el corazón libre, un

corazón que pueda decir lo que piensa, que pueda decir lo que siente y que pueda hacer lo que piensa y lo que siente. ¡Ese es un corazón libre! Y eso es lo que vamos a pedir todos juntos, esa bendición que Orlando pidió para todos. Repitan conmigo: "Señor Jesús, dame un corazón libre. Que no sea esclavo de todas las trampas del mundo. Que no sea esclavo de la comodidad, del engaño. Que no sea esclavo de la buena vida. Que no sea esclavo de los vicios. Que no sea esclavo de una falsa libertad, que es hacer lo que me gusta en cada momento". Gracias, Orlando, por hacernos caer en la cuenta de que tenemos que pedir un corazón libre. ¡Pídanlo todos los días!

Y hemos escuchado dos testimonios: el de Liz y el de Manuel. Liz nos enseña una cosa. Así como Orlando nos enseñó a rezar para tener un corazón libre, Liz con su vida nos enseña que no hay que ser como Poncio Pilato: lavarse las manos. Liz podía haber tranquilamente puesto a su mamá en un asilo, a su abuela en otro asilo y vivir su vida de joven, divirtiéndose, estudiando lo que quería. Y Liz dijo: "No, la abuela, la mamá...". Y Liz se convirtió en sierva, en servidora y, si quieren más fuerte todavía, en sirvienta de la mamá y de la abuela. ¡Y lo hizo con cariño! Hasta tal punto -decía ella-, que hasta se cambiaron los roles y ella terminó siendo la mamá de su mamá, en el modo como la cuidaba. Su mamá, con esa enfermedad tan cruel que confunde las cosas. Y ella quemó su vida, hasta ahora, hasta los 25 años, sirviendo a su mamá y a su abuela. ¿Sola? No, Liz no estaba sola. Ella dijo dos cosas que nos tienen que ayudar: habló de un ángel, de una tía que fue como un ángel; y habló del encuentro con los amigos los fines de semana, con la comunidad juvenil de evangelización, con el grupo juvenil que alimentaba su fe. Y esos dos ángeles -esa tía que la custodiaba y ese grupo juvenil- le daban más fuerza para seguir adelante. Y eso se llama solidaridad. ¿Cómo se llama? [Responden los jóvenes: "Solidaridad"]. Cuando nos hacemos cargo del problema de otro. Y ella encontró allí un remanso para su corazón cansado. Pero hay algo que se nos escapa. Ella no dijo: "Hago esto y nada más". ¡Estudió! Y es enfermera. Y haciendo todo eso, la ayuda, la solidaridad que recibió de ustedes, del grupo de ustedes, que recibió de esa tía que era como un ángel, la ayudó a seguir adelante. Y hoy, a los 25 años, tiene la gracia que Orlando nos hacía pedir: tiene un corazón libre. Liz cumple el cuarto mandamiento: "Honrarás a tu padre y a tu madre". Liz muestra su vida, ¡la quema!, en el servicio a su madre. Es un grado altísimo de solidaridad, es un grado altísimo de amor. Un testimonio. "Padre, ¿entonces se puede amar?". Ahí tienen a alguien que nos enseña a amar.

Primero: libertad, corazón libre. Entonces, todos juntos: [Los jóvenes repiten cada frase] "Primero: corazón libre". "Segundo: solidaridad para acompañar". So-

lidad. Eso es lo que nos enseña este testimonio. Y a Manuel no le regalaron la vida. Manuel no es un "nene bien". No es un "nene", no fue un "nene", no es un chico, un muchacho hoy, a quien la vida le fue fácil. Dijo palabras duras: "Fui explotado, fui maltratado, a riesgo de caer en las adicciones, estuve solo". Explotación, maltrato y soledad. Y en vez de salir a hacer maldades, en vez de salir a robar, se fue a trabajar. En vez de salir a vengarse de la vida, miró adelante. Y Manuel usó una frase linda: "Pude salir adelante porque en la situación en que yo estaba era difícil hablar de futuro". ¿Cuántos jóvenes, ustedes, hoy tienen la posibilidad de estudiar, de sentarse a la mesa con la familia todos los días, tienen la posibilidad de que no les falte lo esencial? ¿Cuántos de ustedes tienen eso? Todos juntos, los que tienen eso, digan: "¡Gracias Señor!" [Los jóvenes repiten: "¡Gracias Señor!"]. Porque acá tuvimos un testimonio de un muchacho que desde chico supo lo que era el dolor, la tristeza, que fue explotado, maltratado, que no tenía qué comer y que estaba solo. ¡Señor, salvá a esos chicos y chicas que están en esa situación! Y para nosotros, ¡Señor, gracias! ¡Gracias, Señor! Todos: ¡Gracias, Señor!

Libertad de corazón. ¿Se acuerdan? Libertad de corazón; lo que nos decía Orlando. Servicio, solidaridad; lo que nos decía Liz. Esperanza, trabajo, luchar por la vida, salir adelante; lo que nos decía Manuel. Como ven, la vida no es fácil para muchos jóvenes. Y esto quiero que lo entiendan, quiero que se lo metan en la cabeza: "Si a mí la vida me es relativamente fácil, hay otros chicos y chicas que no le es relativamente fácil". Más aún, que la desesperación los empuja a la delincuencia, los empuja al delito, los empuja a colaborar con la corrupción. A esos chicos, a esas chicas, les tenemos que decir que nosotros les estamos cerca, queremos darles una mano, que queremos ayudarlos, con solidaridad, con amor, con esperanza.

Hubo dos frases que dijeron los dos que hablaron, Liz y Manuel. Dos frases, son lindas. Escúchenlas. Liz dijo que empezó a conocer a Jesús, conocer a Jesús, y eso es abrir la puerta a la esperanza. Y Manuel dijo: "Conocí a Dios, mi fortaleza". Conocer a Dios es fortaleza. O sea, conocer a Dios, acercarse a Jesús, es esperanza y fortaleza. Y eso es lo que necesitamos de los jóvenes hoy: jóvenes con esperanza y jóvenes con fortaleza. No queremos jóvenes "debiluchos", jóvenes que están ahí no más, ni sí ni no. No queremos jóvenes que se cansen rápido y que vivan cansados, con cara de aburridos. Queremos jóvenes fuertes. Queremos jóvenes con esperanza y con fortaleza. ¿Por qué? Porque conocen a Jesús, porque conocen a Dios. Porque tienen un corazón libre. Corazón libre, repitan. [Los jóvenes repiten cada una de las palabras] Solidaridad. Trabajo. Esperanza. Esfuerzo. Conocer a Jesús. Conocer a Dios, mi fortaleza. Un joven que viva así, ¿tiene la cara

aburrida? [respuesta de los jóvenes: "No"] ¿Tiene el corazón triste? [respuesta de los jóvenes: "No"]. ¡Ese es el camino! Pero para eso hace falta sacrificio, hace falta andar contracorriente. Las Bienaventuranzas que leímos hace un rato son el plan de Jesús para nosotros. El plan... Es un plan contracorriente. Jesús les dice: "Felices los que tienen alma de pobre". No dice: "Felices los ricos, los que acumulan plata". No. Los que tienen el alma de pobre, los que son capaces de acercarse y comprender lo que es un pobre. Jesús no dice: "Felices los que lo pasan bien", sino que dice: "Felices los que tienen capacidad de afligirse por el dolor de los demás". Y así, yo les recomiendo que lean después, en casa, las Bienaventuranzas, que están en el capítulo quinto de San Mateo. ¿En qué capítulo están? [respuesta de los jóvenes: "quinto"] ¿De qué Evangelio? [respuesta de los jóvenes: "San Mateo"]. Léanlas y medítenlas, que les va a hacer bien.

Tengo que agradecer a vos, Liz; te agradezco, Manuel; e te agradezco, Orlando. Corazón libre, que es lo que debe ser.

Y me tengo que ir [jóvenes: "No!"]. El otro día, un cura en broma me dijo: "Sí, usted siga haciéndole... aconsejando a los jóvenes que hagan lío. Siga, siga. Pero después, los líos que hacen los jóvenes los tenemos que arreglar nosotros". ¡Hagan lío! Pero también ayuden a arreglar y a organizar el lío que hacen. Las dos cosas: hagan lío y organícenlo bien. Un lío que nos dé un corazón libre, un lío que nos dé solidaridad, un lío que nos dé esperanza, un lío que nazca de haber conocido a Jesús y de saber que Dios, a quien conocí, es mi fortaleza. Ese es el lío que hagan.

Como sabía las preguntas, porque me las habían pasado antes, había escrito un discurso para ustedes, para dárselo, pero los discursos son aburridos, así que, se lo dejo al Señor Obispo encargado de la Juventud para que lo publique.

Y ahora, antes de irme, ["No!"] les pido, primero, que sigan rezando por mí; segundo, que sigan haciendo lío; tercero, que ayuden a organizar el lío que hacen para que no destruya nada. Y todos juntos ahora, en silencio, vamos a elevar el corazón a Dios. Cada uno desde su corazón, en voz baja, repita las palabras:

Señor Jesús, te doy gracias por estar aquí. Te doy gracias porque me diste hermanos como Liz, Manuel y Orlando. Te doy gracias porque nos diste muchos hermanos que son como ellos. Que te encontraron, Jesús. Que te conocen, Jesús. Que saben que Vos, su Dios, sos su fortaleza. Jesús, te pido por los chicos y chicas que no saben que Vos sos su fortaleza y que tienen miedo de vivir, miedo de ser

felices, tienen miedo de soñar. Jesús, enseñáanos a soñar, a soñar cosas grandes, cosas lindas, cosas que aunque parezcan cotidianas, son cosas que engrandecen el corazón. Señor Jesús, danos fortaleza, danos un corazón libre, danos esperanza, danos amor y enseñáanos a servir. Amén.

Ahora les voy a dar la bendición y les pido, por favor, que recen por mí y que recen por tantos chicos y chicas que no tienen la gracia que tienen ustedes de haber conocido a Jesús, que les da esperanza, les da un corazón libre y los hace fuertes.

(Bendición)

Y que los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

DISCURSO PREPARADO POR EL SANTO PADRE

Queridos jóvenes:

Me da una gran alegría poder encontrarme con ustedes, en este clima de fiesta. Poder escuchar sus testimonios y compartir su entusiasmo y amor a Jesús.

Gracias a Mons. Ricardo Valenzuela, responsable de la pastoral juvenil, por sus palabras. Gracias Manuel y Liz por la valentía en compartir sus vidas, sus testimonios en este encuentro. No es fácil hablar de las cosas personales y menos delante de tanta gente. Ustedes han compartido el tesoro más grande que tienen, sus historias, sus vidas y cómo Jesús se fue metiendo en ellas.

Para responder a sus preguntas me gustaría destacar algunas de las cosas que ustedes compartían.

Manuel, vos nos decías algo así: "Hoy me sobran ganas de servir a otros, tengo ganas de superarme". Pasaste momentos muy difíciles, situaciones muy dolorosas, pero hoy tenés muchas ganas de servir, de salir, de compartir tu vida con los demás.

Liz no es nada fácil ser madre de los propios padres y más cuando uno es joven, pero qué sabiduría y maduración guardan tus palabras cuando nos decías: "Hoy juego con ella, cambio los pañales, son todas las cosas que hoy les entrego a Dios y estoy apenas compensando todo lo que mi madre hizo por mí".

Ustedes jóvenes paraguayos, sí que son valientes.

También compartieron cómo hicieron para salir adelante. Dónde encontraron fuerzas. Los dos dijeron: "En la parroquia". En los amigos de la parroquia y en los retiros espirituales que ahí se organizaban. Dos claves muy importantes: los amigos y los retiros espirituales.

Los amigos. La amistad es de los regalos más grande que una persona, que un joven puede tener y puede ofrecer. Es verdad. Qué difícil es vivir sin amigos. Fíjense si será de las cosas más hermosas que Jesús dice: "yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Jn 15,5). Uno de los secretos más grande del cristiano radica en ser amigos, amigos de Jesús. Cuando uno quiere a alguien, le está al lado, lo cuida, ayuda, le dice lo que piensa, sí, pero no lo deja tirado. Así es Jesús con nosotros, nunca nos deja tirados. Los amigos se hacen el aguante, se acompañan, se protegen. Así es el Señor con nosotros. Nos hace el aguante.

Los retiros espirituales. San Ignacio hace una meditación famosa llamada de las dos banderas. Describe por un lado, la bandera del demonio y por otro, la bandera de Cristo. Sería como las camisetas de dos equipos y nos pregunta, en cuál nos gustaría jugar.

Con esta meditación, nos hace imaginar, como sería pertenecer a uno u a otro equipo. Sería como preguntarnos, ¿con quién querés jugar en la vida?

Y dice San Ignacio que el demonio para reclutar jugadores, les promete a aquellos que jueguen con él riqueza, honores, gloria, poder. Serán famosos. Todos los endiosarán.

Por otro lado, nos presenta la jugada de Jesús. No como algo fantástico. Jesús no nos presenta una vida de estrellas, de famosos, por el contrario, nos dice que jugar con él es una invitación, a la humildad, al amor, al servicio a los demás. Jesús no nos miente. Nos toma en serio.

En la Biblia, al demonio se lo llama el padre de la mentira. Aquel que prometía, o mejor dicho, te hacía creer que haciendo determinadas cosas serías feliz. Y después te dabas cuenta que no eras para nada feliz. Que estuviste atrás de algo que lejos de darte la felicidad, te hizo sentir más vacío, más triste. Amigos: el diablo, es un "vende humo". Te promete, te promete, pero no te da nada, nunca va a cumplir nada de lo que dice. Es un mal pagador. Te hace desear cosas que no dependen de él, que las consigas o no. Te hace depositar la esperanza en algo que nunca te hará feliz. Esa es su jugada, esa es su estrategia. Hablar mucho, ofrecer mucho y no hacer nada. Es un gran "vende humo" porque todo lo que nos propone es fruto de la división, del compararnos con los demás, de pisarle la cabeza a los otros para conseguir nuestras cosas. Es un "vende humo" porque, para alcanzar todo esto, el único camino es dejar de lado a tus amigos, no hacerle el aguante a nadie. Porque todo se basa en la apariencia. Te hace creer que tu valor depende de cuánto tenés.

Por el contrario, tenemos a Jesús, que nos ofrece su jugada. No nos vende humo, no nos promete aparentemente grandes cosas. No nos dice que la felicidad estará en la riqueza, el poder, orgullo. Por el contrario. Nos muestra que el camino es otro. Este Director Técnico les dice a sus jugadores: Bienaventurados, felices los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por la justicia. Y termina diciéndoles, alégrense por todo esto (cf. Mt 5,1-12).

¿Por qué? Porque Jesús no nos miente. Nos muestra un camino que es vida, que es verdad. Él es la gran prueba de esto. Es su estilo, su manera de vivir la vida, la amistad, la relación con su Padre. Y es a lo que nos invita. A sentirnos hijos. Hijos amados.

Él no te vende humo. Porque sabe que la felicidad, la verdadera, la que deja lleno el corazón, no está en las "pilchas" que llevamos, en los zapatos que nos ponemos, en la etiqueta de determinada marca. Él sabe que la felicidad verdadera, está en ser sensibles, en aprender a llorar con los que lloran, en estar cerca de los que están tristes, en poner el hombro, dar un abrazo. Quien no sabe llorar, no sabe reír y por lo tanto, no sabe vivir. Jesús sabe que en este mundo de tanta competencia, envidia y tanta agresividad, la verdadera felicidad pasa por aprender a ser pacientes, a respetar a los demás, a no condenar ni juzgar a nadie. El que se enoja, pierde, dice el refrán. No le des el corazón a la rabia, al rencor. Felices los que

tienen misericordia. Felices los que saben ponerse en el lugar del otro, en los que tienen la capacidad de abrazar, de perdonar. Todos hemos alguna vez experimentado esto. Todos en algún momento nos hemos sentido perdonados, ¡qué lindo que es! Es como recobrar la vida, es tener una nueva oportunidad. No hay nada más lindo que tener nuevas oportunidades. Es como que la vida vuelve a empezar. Por eso, felices aquellos que son portadores de nueva vida, de nuevas oportunidades. Felices los que trabajan para ello, los que luchan para ello. Errores tenemos todos, equivocaciones, miles. Por eso, felices aquellos que son capaces de ayudar a otros en su error, en sus equivocaciones. Que son verdaderos amigos y no dejan tirado a nadie. Esos son los limpios de corazón, los que logran ver más allá de la simple macana y superan las dificultades. Felices los que ven especialmente lo bueno de los demás.

Liz, vos nombraste a Chikitunga, esta Sierva de Dios paraguaya. Dijiste que era como tu hermana, tu amiga, tu modelo. Ella, al igual que tantos, nos muestra que el camino de las bienaventuranzas es un camino de plenitud, un camino posible, real. Que llena el corazón. Ellos son nuestros amigos y modelos que ya dejaron de jugar en esta "cancha", pero se vuelven esos jugadores indispensables que uno siempre mira para dar lo mejor de sí. Ellos son el ejemplo de que Jesús no es un "vende humo", su propuesta es de plenitud. Pero por sobre todas las cosas, es una propuesta de amistad, de amistad verdadera, de esa amistad que todos necesitamos. Amigos al estilo de Jesús. Pero no para quedarnos entre nosotros, sino para salir a la "cancha", a ir a hacer más amigos. Para contagiar la amistad de Jesús por el mundo, donde estén, en el trabajo, en el estudio, en la previa, por whatsapp, en facebook o twitter. Cuando salgan a bailar, o tomando un buen tereré. En la plaza o jugando un partidito en la cancha del barrio. Ahí es donde están los amigos de Jesús. No vendiendo humo, sino haciendo el aguante. El aguante de saber que somos felices, porque tenemos un Padre que está en el cielo.

COLOQUIO DEL SANTO PADRE CON LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO DE REGRESO DE ASUNCIÓN A ROMA

VUELO PAPAL

Pregunta (Aníbal Velázquez - Abc Color): Santidad, soy Aníbal Velázquez, de Paraguay. Nosotros le agradecemos porque haya elevado el Santuario de Caacupé como basílica, pero en el Paraguay se pregunta la gente: ¿Por qué Paraguay no tiene cardenal? ¿cuál es el pecado de Paraguay, que no tenga cardenal? O, en todo caso, ¿está lejos todavía de que tenga un cardenal?

Respuesta: Bueno, no tener cardenal no es un pecado. La mayoría de los países del mundo no tienen cardenales. Las nacionalidades de los cardenales -no recuerdo cuántas son- son minoría respecto a todo el conjunto. Es verdad, Paraguay no ha tenido ningún cardenal hasta ahora. No sabría darle la razón. A veces, para la elección de cardenales, se balancean, se leen, se estudian los legajos de cada uno, se ve la persona, el carisma sobre todo del cardenal, que debería ser el de aconsejar al Papa y asistir al Papa en el gobierno universal de la Iglesia. El cardenal, si bien pertenece a una Iglesia particular, es -y de aquí la palabra-

"incardinado" en la Iglesia de Roma, y tiene que tener una visión universal. Esto no quiere decir que en Paraguay no haya obispos que la tengan; la pueden tener. Pero, como siempre hay que elegir hasta un número -uno no puede designar más de 120 cardenales electores-, entonces será por eso. Bolivia ha tenido dos. Uruguay ha tenido dos, Barbieri y el actual. Algunos Países centroamericanos tampoco han tenido, pero no es ningún pecado y todo depende de las circunstancias, las personas, el carisma para incardinarse. Y no quiere decir eso un menosprecio o que no tengan valor los obispos paraguayos. Hay obispos paraguayos geniales. Yo me acuerdo de los dos Bogarín, que hicieron historia en Paraguay. ¿Por qué no fueron cardenales? Bueno, no fueron. No es un ascenso, ¿no es cierto? Yo me hago otra pregunta: ¿Merece Paraguay tener un cardenal, si miramos la Iglesia del Paraguay? Yo diría: Merecería tener dos, pero es por lo otro, no tiene nada que ver con los méritos. Es una Iglesia viva, una Iglesia alegre, una Iglesia luchadora y con una historia gloriosa.

Pregunta (Priscila Quiroga - Cadena A, y Cecilia Dorado Nava - El Deber, de Bolivia): Su Santidad, por favor, a nosotros nos interesa conocer su criterio en torno a si considera justo el anhelo de los bolivianos de tener una salida soberana al mar, de volver a tener una salida soberana al Océano Pacífico. Y, Santo Padre, en caso de que Chile y Bolivia pidan su mediación, ¿usted aceptaría?

Respuesta: Lo de la mediación es una cosa muy delicada, y sería como un último paso. Es decir, Argentina vivió eso con Chile y fue realmente para evitar una guerra. Fue una situación muy límite y muy bien llevada por quienes la Santa Sede encargó, detrás de los cuales siempre estaba san Juan Pablo II interesándose, y con la buena voluntad de los dos países, que dijeron: "Probemos esto si va". Y -es curioso- hubo un grupo, al menos en Argentina, que nunca quiso esa mediación y, cuando el presidente Alfonsín hizo el plebiscito sobre si se aceptaba la propuesta de mediación, obviamente la mayoría del País dijo que sí, pero hubo un grupo que se resistió. Siempre, cuando se hace una mediación, difícilmente todo el país estaría de acuerdo. Pero es la última instancia, siempre hay otras figuras diplomáticas que ayudan, en ese caso, facilitadores, etc.

En este momento yo tengo que ser muy respetuoso de esto, porque Bolivia hizo un recurso a un tribunal internacional. Entonces, si yo en este momento hago un comentario -yo soy Jefe de un Estado-, podría ser interpretado como inmiscuirme,

o una presión. Tengo que ser muy respetuoso de la decisión que tomó el pueblo boliviano que hizo ese recurso. También sé que hubo instancias anteriores de querer dialogar. No tengo muy claro. El que me dijo una cosa por el estilo, que se estaba cerca de una solución, fue en tiempos del presidente chileno Lagos, pero lo digo sin tener datos exactos. Fue un comentario que me hizo el cardenal Errázuriz. Así que no quisiera decir una "macana" en eso.

También una tercera cosa que quiero dejar clara. Yo, en la catedral de Bolivia, toqué ese tema de una manera muy delicada, teniendo en cuenta la situación de recurso al tribunal internacional. Recuerdo perfectamente el contexto: "Los hermanos tienen que dialogar, los pueblos latinoamericanos dialogan para crear la Patria Grande, el diálogo es necesario". Ahí me detuve, hice un silencio, y dije: "Pienso en el mar". Y continué: "Diálogo y diálogo". Quiero que quede claro que mi intervención fue un recuerdo a ese problema, pero respetando la situación como está planteada ahora. Estando en un tribunal internacional, no se puede hablar de mediación, ni facilitación, hay que esperar.

Pregunta (continuación): ¿Es justo o no el anhelo de los bolivianos?

Respuesta: Siempre hay una base de justicia cuando hay cambio de límites territoriales y, sobre todo, después de una guerra. Hay una revisión continua de eso. Yo diría que no es injusto plantearse una cosa de este tipo, ese anhelo. Yo recuerdo que en el año 61, estando en primer año de filosofía, nos pasaron un documental sobre Bolivia -un padre que había venido de Bolivia-, y creo que se llamaba "Las doce estrellas". ¿Cuántas provincias tiene Bolivia? [Le responden que son nueve departamentos] Entonces se llamaba "Las diez estrellas". Y presentaba cada uno de los nueve departamentos y, al final, el décimo departamento; y se veía el mar sin ninguna palabra. Me quedó grabado. Eso fue en el año 61. O sea, que se ve que hay un anhelo. Claro, después de una guerra de ese tipo, surgen las pérdidas y creo que es importante, primero, el diálogo, la sana negociación. Ahora, en este momento, el diálogo está detenido obviamente por este recurso a La Haya.

Pregunta: (Fredy Paredes - Teleamazonas, de Ecuador). Su Santidad, buenas noches. Muchas gracias. El Ecuador estaba convulsionado antes de su visita. Después de que abandonó el País, volvieron las personas que hacen oposición al gobierno a salir a las calles. Parece ser que su presencia en el

Ecuador se quiere utilizar políticamente, especialmente por la frase que usted pronunció: "El pueblo del Ecuador se ha puesto de pie con dignidad". Yo le pregunto de manera puntual, si es que es posible: ¿A qué responde esa frase? ¿Usted simpatiza con el proyecto político del Presidente Correa? ¿Usted cree que las recomendaciones generales que ha dado en la visita al Ecuador, con miras a alcanzar el desarrollo, el diálogo, la construcción de democracia y a no continuar con la política del descarte, como usted la denomina, ya se practican en el Ecuador?

Respuesta: Evidentemente que sé que había problemas políticos y huelgas. Eso lo sé. No conozco los intrínsecos de la política del Ecuador y sería necio de mi parte que diera una opinión. Después me dijeron que hubo como un paréntesis durante mi visita, lo cual agradezco, porque es un gesto de un pueblo en pie, respetar la visita del Papa. Lo agradezco y lo valoro. Ahora, si vuelven las cosas, evidentemente que los problemas y las discusiones políticas siguen. Respecto a la frase que usted dice, me refiero a la mayor conciencia que el pueblo ecuatoriano ha ido tomando de su valor. Hubo una guerra limítrofe con Perú no hace mucho. Hay historias de guerra. Después, una mayor conciencia de la variedad de riqueza étnica del Ecuador. Y eso da dignidad. Ecuador no es un país de descarte. O sea, que se refiere a todo el pueblo y a toda la dignidad de ese pueblo que, después de la guerra limítrofe, se ha puesto de pie y ha tomado cada vez más conciencia de su dignidad y de la riqueza de la unidad en la variedad que tiene. O sea, que no puede atribuirse a una situación concreta. Porque esa misma frase -me comentaron, yo no lo vi- fue instrumentalizada para explicar ambas situaciones: que el gobierno ha puesto de pie a Ecuador o que se han puesto de pie los contrarios al gobierno. Una frase se puede instrumentalizar y en eso creo que hay que ser muy cuidadosos. Y le agradezco la pregunta, porque es una manera de ser cuidadoso. Usted está dando un ejemplo de ser cuidadoso.

Si ustedes me permiten... Esto, como no me lo preguntaron, son cinco minutos más de concesión que les doy si hacen falta. Es muy importante en el trabajo de ustedes la hermenéutica de un texto. Un texto no se puede interpretar con una frase. La hermenéutica tiene que ser en todo el contexto. Hay frases que son justo la clave de la hermenéutica y hay frases que no, que son dichas de paso o plásticas. Entonces, ver todo el contexto, ver la situación, incluso ver la historia. Ver la historia de ese momento o si estamos hablando del pasado, interpretar un hecho del pasado con la hermenéutica de ese tiempo. O sea, las cruzadas: interpretemos las cruzadas con la hermenéutica como se pensaba en ese tiempo. Es

clave interpretar un discurso, cualquier texto, con una hermenéutica totalizante, no aislada. Lo digo como ayuda para ustedes. Muchas gracias. Ahora pasamos al guaraní.

Pregunta (Stefania Falasca - Avvenire): En el discurso que hizo en Bolivia a los movimientos populares habló del nuevo colonialismo y de la idolatría del dinero que domina la economía, y de la imposición de medidas de austeridad que siempre "aprietan el cinturón de los pobres". En Europa está el caso de Grecia y de la suerte de Grecia, que corre el riesgo de salir de la moneda europea. ¿Qué piensa de lo que está sucediendo en Grecia, y que afecta también a toda Europa?

Respuesta: Antes que nada, la razón de mi intervención en el Encuentro de los movimientos populares. Es el segundo [Encuentro]. El primero se hizo en el Vaticano, en el Aula vieja del Sínodo. Eran unas 120 personas. Es un evento que organiza [el Pontificio Consejo de] Justicia y Paz. Yo me siento cercano a esta realidad, porque es un fenómeno presente en todo el mundo. También en oriente, en Filipinas, en India, en Tailandia. Son movimientos que se organizan entre ellos, no sólo para protestar, sino también para salir adelante y poder vivir. Y son movimientos que tienen fuerza, y estas personas, que son muchas, no se sienten representados por los sindicatos, porque dicen que los sindicatos ahora son una corporación, no luchan -estoy simplificando un poco- por los derechos de los más pobres. Y la Iglesia no puede permanecer indiferente. La Iglesia tiene una Doctrina social y dialoga con este movimiento, y dialoga bien. Ustedes lo han visto, han visto el entusiasmo de oír que la Iglesia -dicen ellos- "no está lejos de nosotros, la Iglesia tiene una doctrina que nos ayuda a luchar por esto". Es un diálogo. No es que la Iglesia haga una opción por la vía anárquica. No, no son anárquicos: trabajan, intentan hacer muchos trabajos también con los residuos, con lo que sobra; son trabajadores. Esto es lo primero, la importancia de este [movimiento].

Después, sobre Grecia y el sistema internacional. Le tengo una gran alergia a la economía, porque mi papá era contador y, cuando no terminaba el trabajo en la fábrica, se lo traía a casa, el sábado y el domingo, con esos libros, en aquellos tiempos, cuando los títulos se hacían en gótico... y trabajaba, y yo veía a papá... y me da alergia. No entiendo bien cómo es la cosa [la cuestión de Grecia], pero ciertamente sería simple decir: la culpa es solo de esta parte. Los gobernantes grie-

gos, que han llevado adelante esta situación de deuda internacional, también tienen una responsabilidad. Con el nuevo gobierno griego se ha ido hacia una revisión un poco justa. Espero -es lo único que puedo decirle, porque no lo conozco bien- que encuentren una vía para resolver el problema griego y también una vía de control para que otros países no caigan en el mismo problema; y que esto nos ayude a ir adelante, porque esa vía de los préstamos y de las deudas al final no se acaba nunca. Me dijeron -hace un año más o menos, pero no estoy seguro; es algo que he oído- que había un proyecto de las Naciones Unidas -si alguno de ustedes lo sabe, sería bueno que lo explicase-, un proyecto por el cual un País puede declararse en bancarrota, que no es lo mismo que el default, pero es un proyecto del que oí hablar y no sé cómo ha ido, si era verdad o no. Si una empresa puede declararse en bancarrota, ¿por qué un país no lo puede hacer y así se recurre a la ayuda de los demás? Esas eran las razones de ese proyecto, pero de esto no puedo decir nada más.

Y después, en cuanto a las nuevas colonizaciones, evidentemente van todas sobre los valores. La colonización del consumismo, por ejemplo. El hábito del consumismo ha sido un proceso de colonización, porque te lleva a un hábito que no es tuyo y también te desequilibra la personalidad. El consumismo desequilibra también la economía interna y la justicia social, y también la salud física y mental, por poner un ejemplo.

Pregunta (Anna Matranga - Cbs News): Santidad, uno de los mensajes más fuertes de este viaje ha sido que el sistema económico global a menudo impone la mentalidad del beneficio a toda costa, en detrimento de los pobres. Esto es percibido por los estadounidenses como una crítica directa a su sistema y a su modo de vivir. ¿Cómo responde usted a esta percepción? Y ¿cuál es su valoración del impacto de Estados Unidos en el mundo?

Respuesta: Lo que he dicho, esa frase, no es nueva. Lo dije en Evangelii gaudium: "Esa economía mata" (n. 53). Me acuerdo bien de esa frase; hay un contexto. Lo dije en Laudato si'. La crítica no es una cosa nueva; se sabe. He oído que se han hecho algunas críticas en Estados Unidos. Lo he oído. Pero no las he leído y no he tenido tiempo de estudiarlas bien, porque toda crítica debe ser recibida y estudiada para poder dialogar después. Usted me pregunta qué pienso pero, si no he dialogado con los que critican, no tengo derecho a hacer un pensamiento así, aislado del diálogo. Esto es cuanto se me ocurre decirle.

Pregunta (continuación): Ahora iré a Estados Unidos. ¿Tiene alguna idea de cómo lo van a recibir? ¿tiene alguna idea sobre la nación?...

Respuesta: No, tengo que empezar a estudiar ahora, porque hasta hoy me he dedicado a estos tres Países bellísimos, que son una riqueza y una belleza. Ahora tengo que comenzar a estudiar Cuba, donde iré dos días y medio, y después Estados Unidos, las tres ciudades del este -porque al oeste no puedo ir-: Washington, Nueva York y Filadelfia. Sí, tengo que empezar a estudiar estas críticas y luego dialogar un poco.

Pregunta (Aura Vistas Miguel): Santidad, ¿qué sintió cuando vio esa hoz y el martillo con el Cristo encima que le regaló el Presidente Morales? ¿Dónde ha ido a parar ese objeto?

Respuesta: Curiosamente, yo no conocía esto y ni siquiera sabía que el Padre Espinal era escultor y además poeta. Lo he sabido en estos días. Lo vi y para mí fue una sorpresa. Segundo: se puede catalogar como del género de arte protesta. Por ejemplo, en Buenos Aires, algunos años atrás, se hizo una exposición de un buen escultor, creativo, argentino, ahora ya muerto: era arte protesta, y recuerdo una obra que era un Cristo crucificado en un bombardero que iba bajando. Era una crítica al cristianismo que se alía con el imperialismo, representado por el bombardero. Así pues, primer punto: no sabía nada; segundo, lo considero arte protesta, que en algunos casos puede ser ofensivo. Tercero, en este caso concreto: el Padre Espinal fue asesinado en el año 80. Era un tiempo en el que la teología de la liberación tenía muchas variantes diferentes, una de las cuales era con el análisis marxista de la realidad, y el Padre Espinal pertenecía a esta. Eso sí lo sabía, porque en aquel tiempo yo era rector en la Facultad de Teología y se hablaba mucho de esto, de las diversas variantes y de quiénes eran sus representantes. En el mismo año, el Padre General de la Compañía de Jesús, Padre Arrupe, mandó una carta a toda la Compañía sobre el análisis marxista de la realidad en teología, un poco parando esto, que decía: No, no va, son cosas diversas, no va, no es adecuado. Y cuatro años más tarde, en el 84, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó el primer documento, pequeño, la primera declaración sobre la teología de la liberación, que critica esto. Después vino el segundo, que abrió las perspectivas más cristianas. Estoy simplificando. Hagamos la hermenéutica de aquella época. Espinal era un entusiasta de este análisis marxista de la realidad, y también de la teología, usando el marxismo. De ahí surgió esta obra. También las poesías de Espinal son de ese

género protesta: era su vida, era su pensamiento, era un hombre especial, con tanta genialidad humana, y que luchaba de buena fe. Haciendo una hermenéutica del género, entiendo esta obra. Para mí no ha sido una ofensa. Pero he tenido que hacer esta hermenéutica y la comparto con ustedes para que no haya opiniones equivocadas.

Ese objeto ahora lo traigo conmigo, viene conmigo. Probablemente usted ha oído que el Presidente Morales quiso darme dos condecoraciones: una es la más importante de Bolivia y la otra es de la Orden del Padre Espinal, una nueva Orden. Sin embargo, yo nunca he aceptado una condecoración, no me va... Pero lo hizo con tan buena voluntad y con el deseo de complacerme. Y pensé que esto viene del pueblo de Bolivia. Recé y me dije: Si las llevo al Vaticano, irán a parar a un museo y nadie las verá. Entonces pensé dejárselas a la Virgen de Copacabana, la Madre de Bolivia. E irán al Santuario de Copacabana, a la Virgen, las dos condecoraciones que he entregado. En cambio, el Cristo lo traigo conmigo. Gracias.

Pregunta (Anaïs Feuga): Durante la misa en Guayaquil, usted dijo que el Sínodo debía hacer madurar un verdadero discernimiento para encontrar soluciones concretas a las dificultades de las familias. Y después pidió a la gente que rezase para que, incluso lo que a nosotros nos parece impuro, nos escandaliza o nos espanta, Dios pueda transformarlo en milagro. ¿Nos puede precisar a qué situaciones "impuras" o "espantosas" o "escandalosas" se refería?

Respuesta: También aquí haré la hermenéutica del texto. Estaba hablando del milagro del buen vino [en las bodas de Caná] y dije que las tinajas de agua estaban llenas, pero eran para la purificación. Es decir, las personas que entraban en esa fiesta hacían su purificación y se limpiaban de su suciedad espiritual. Es un rito de purificación antes de entrar en una casa, o también en el templo, un rito que nosotros ahora realizamos con el agua bendita: ha quedado eso de aquel rito hebreo. Dije que Jesús hace el buen vino precisamente con el agua de la suciedad, de lo peor. En general pensé hacer este comentario: la familia está en crisis, lo sabemos todos, basta leer el *Instrumentum laboris* que ustedes conocen bien porque ha sido presentado, allí se explica... A todo esto me refería, en general: que el Señor nos purifique de estas crisis, de tantas cosas que están descritas en el libro del *Instrumentum laboris*. Es algo en general, no pensé en ningún punto concreto. Que nos haga mejores, que nos haga familias más maduras, mejores. La familia está en

crisis, que el Señor nos purifique y vayamos adelante. Pero las particularidades de la crisis se encuentran todas en el Instrumentum laboris del Sínodo, que ya está hecho y ustedes lo tienen.

Pregunta (Javier Martínez Brocal - Romereports): Santidad, mil gracias por este diálogo, que nos ayuda tanto personalmente y también en nuestro trabajo. Hago una pregunta en nombre también de todos los periodistas de lengua española. Hemos visto que ha ido muy bien la mediación entre Cuba y Estados Unidos. ¿Cree que se podría hacer algo similar en otras situaciones delicadas del continente latinoamericano -pienso en Venezuela y pienso en Colombia-? Además, tengo una curiosidad: pienso en mi padre, que tiene algún año menos que usted pero la mitad de su energía. Lo hemos visto en este viaje, lo hemos visto en estos dos años y medio. ¿Cuál es su secreto?

Respuesta: ¿Cuál es su "droga"?, quería preguntar él... [ríe], esa era la pregunta.

En el proceso entre Cuba y Estados Unidos no ha habido mediación. No ha tenido el carácter de mediación. Había llegado un deseo. De la otra parte también, un deseo... Y después... digo la verdad, eso fue en enero del año pasado; y después, pasaron tres meses en los que solamente recé, no me decidí... Pero ¿qué se puede hacer con estos dos, después de más de cincuenta años así? Luego el Señor me hizo pensar en un Cardenal. Él fue, habló, y no volví a saber nada; pasaron los meses y un día el Secretario de Estado -que se encuentra aquí- me dijo: "Mañana tendremos la segunda reunión con los dos equipos". -"¿Cómo?". - "Sí, se hablan, entre los dos grupos se hablan y están haciendo...". Fue por sí mismo, no hubo mediación, ha sido la buena voluntad de los dos Países; el mérito es suyo, son ellos los que lo han hecho. Nosotros no hemos hecho casi nada, solo pequeñas cosas, y a mediados de diciembre se hizo el anuncio. Esta es la historia; de verdad, no hay más.

A mí me preocupa en este momento que se detenga el proceso de paz en Colombia. Esto tengo que decirlo y espero que este proceso salga adelante y, en este sentido, nosotros siempre estamos dispuestos a ayudar, en variadas formas de ayuda. Pero sería horrible que no avanzase. En Venezuela, la Conferencia episcopal

trabaja para lograr un poco de paz, pero tampoco allí hay mediación. En el caso de Estados Unidos [y Cuba], ha sido el Señor y dos circunstancias casuales, y luego ha ido adelante solo. En cuanto a Colombia, deseo y rezo, y hemos de rezar, para que no se detenga el proceso; es un proceso que también dura más de cincuenta años, y ¡cuántos muertos! He oído que son millones. En cuanto a Venezuela, no tengo más que decir... Ah. La "droga". Bueno, el mate me ayuda, pero no he probado la coca. Claro está.

Pregunta (Ludwig Ring-Eifel - Kna): Santo Padre, en este viaje hemos escuchado muchos mensajes fuertes para los pobres, también muchos mensajes fuertes, a veces severos, para los ricos y poderosos, pero hemos escuchado poquísimos mensajes para la clase media, es decir, la gente que trabaja, la gente que paga impuestos, la gente normal. Mi pregunta es: ¿Por qué en el magisterio del Santo Padre existen tan pocos mensajes para la clase media? Y si hubiera un mensaje para ellos, ¿cuál sería?

Respuesta: Muchas gracias. Es una buena corrección. Gracias. Tiene razón; es un error por mi parte. Tengo que pensarlo. Haré algún comentario, pero no para justificarme. Usted tiene razón. Tengo que pensar un poco en eso. El mundo está polarizado. La clase media se vuelve más pequeña. La polarización entre ricos y pobres es grande. Esto es verdad. Y quizás esto me ha llevado a no tener en cuenta eso. Hablo del mundo -algunos países no, van muy bien-, pero en el mundo en general, la polarización se ve y el número de pobres es grande. Y además, ¿por qué hablo de los pobres? Porque es el corazón del Evangelio, y siempre hablo de la pobreza a partir del Evangelio, aunque sea sociológica. Además, sobre la clase media hay algunas palabras que he dicho un poco "en passant". Pero la gente sencilla, la gente común, el obrero... eso es un gran valor. Pero creo que usted me dice algo que debo hacer, debo profundizar más el magisterio sobre esto. Se lo agradezco. Le agradezco la ayuda. Gracias.

Pregunta (Vania De Luca - Rainews 24): En estos días ha insistido en la necesidad de caminos de integración, de inclusión social, contra la mentalidad del descarte. Ha apoyado también proyectos que van en esta dirección del vivir bien. Aunque ya nos ha dicho que debe pensar en el viaje a Estados Unidos, ¿piensa tocar estos temas en la ONU, en la Casa Blanca? ¿Pensaba también en ese viaje cuando ha hablado de estos problemas?

Respuesta: No, pensaba sólo en este viaje concreto y en el mundo en general. En este momento, la deuda de los Países en el mundo es terrible. Todos los Países tienen deuda y hay uno o dos Países que han comprado las deudas de los grandes Países. Es un problema mundial. Pero con esto no he pensado particularmente en el viaje de Estados Unidos.

Pregunta (Courtney Walsh - Fox News): Santidad, hemos hablado un poco de Cuba, donde usted irá en septiembre, antes de ir a Estados Unidos, y del papel que el Vaticano ha tenido en su acercamiento. Ahora que Cuba tendrá un mayor protagonismo en la comunidad internacional, a su parecer, ¿La Habana tendrá que mejorar su reputación sobre el respeto de los derechos humanos y, entre ellos, de la libertad religiosa? ¿Cree que Cuba corre el riesgo de perder algo en esta nueva relación con el País más potente del mundo?

Respuesta: Los derechos humanos son para todos y no se respetan los derechos humanos sólo en uno o dos Países. Yo diría que en muchos Países del mundo no se respetan los derechos humanos, ¡en muchos países del mundo! Y ¿qué pierde Cuba y qué pierde Estados Unidos? Ambos ganarán algo y perderán algo, porque en una negociación es así. Pero lo que seguro ganarán es la paz. Eso seguro. El encuentro, la amistad, la colaboración: eso es ganancia. Lo que perderán, no soy capaz de imaginarlo, serán cosas concretas, pero siempre en una negociación se gana y se pierde. Volviendo a los derechos humanos y a la libertad religiosa, miren: en el mundo hay Países, incluso algún País europeo, que no te permite hacer un signo religioso, por diversos motivos. Y en otros continentes lo mismo. Sí, es así. La libertad religiosa no se respeta en todo el mundo; hay muchos Países en los que no es respetada.

Pregunta (Benedicte Lutaud): Santidad, Usted se presenta como nuevo líder mundial de las políticas alternativas; me gustaría saber por qué incide tanto sobre los movimientos populares y menos sobre el mundo de la empresa, y si cree que la Iglesia lo seguirá en su mano tendida a los movimientos populares, que son muy laicos.

Respuesta: Gracias. El mundo de los movimientos populares es una realidad; es una realidad muy grande, en todo el mundo. Lo que yo hice es darles la Doctrina social de la Iglesia, lo mismo que hago con el mundo de la empresa. Hay una Doctrina

social de la Iglesia. Si lee lo que dije a los movimientos populares, que es un discurso bastante largo, es un resumen de la Doctrina social de la Iglesia, pero aplicada a su situación. Pero es la Doctrina social de la Iglesia. Todo lo que dije es Doctrina social de la Iglesia y, cuando me dirijo al mundo de la empresa, digo lo mismo, o sea, qué dice la Doctrina social de la Iglesia al mundo de la empresa. Por ejemplo, en *Laudato si'* hay una parte sobre el bien común y la deuda social de la propiedad privada que va en ese sentido; pero es aplicar la Doctrina social de la Iglesia.

Pregunta (continuación): ¿Cree que la Iglesia la seguirá en esa mano tendida?

Respuesta: Soy yo el que sigo a la Iglesia en esto, porque simplemente predico la Doctrina social de la Iglesia a este movimiento. No es una mano tendida a un enemigo, no se trata de un hecho político. Es un hecho catequético. Quiero que esto quede claro. Gracias.

Pregunta (Cristina Cabrejas): Santo Padre, ¿no tiene un poco de miedo de que usted y sus discursos sean instrumentalizados por los gobiernos, por los grupos de poder, por los movimientos? Gracias.

Respuesta: Un poco repito lo que he dicho al inicio. Cada palabra, cada frase de un discurso puede ser instrumentalizada. Es lo que me preguntaba el periodista ecuatoriano. Justo una misma frase, algunos decían que iba a favor del gobierno y otros que iba contra el gobierno. Por eso me he permitido hablar de la hermenéutica total. Y siempre hay instrumentalización. Algunas veces hay noticias que toman una frase y además fuera contexto. Es verdad, no tengo miedo; simplemente digo: Miren el contexto. Si me equivoco, con un poco de vergüenza pido perdón y sigo adelante.

Pregunta (continuación): Me permita una bobada: ¿qué piensa de todas esas "autofotos", "selfies", durante la misa, que se hacen los jóvenes, los niños, los compañeros...?

Respuesta: ¿Qué pienso? Es otra cultura. Me siento bisabuelo. Hoy, al despedirme, un policía, mayor -tendrá unos cuarenta años-, me dijo: ¿Me hago un

selfie?. Le he dicho: ¡Pero tú eres un adolescente! Sí, es otra cultura, pero la respeto.

Pregunta (Andrea Tornielli): Santo Padre, en síntesis, ¿qué mensaje ha querido dar a la Iglesia latinoamericana en estos días? Y ¿qué papel puede tener la Iglesia latinoamericana, también como signo en el mundo?

Respuesta: La Iglesia latinoamericana tiene una gran riqueza: es una Iglesia joven, y esto es importante. Una Iglesia joven con cierta frescura, también con algunas informalidades, no muy formal. Además tiene una teología rica, de búsqueda. Yo he querido animar a esta Iglesia joven y creo que esta Iglesia puede darnos mucho a nosotros. Digo algo que me ha llamado mucho la atención. En los tres países, en todos ellos, estaban por todas las calles padres y madres con los niños; mostraban a sus niños. Nunca he visto tantos niños, muchos niños. Es un pueblo -y también la Iglesia es así- que es una lección para nosotros, para Europa, donde la caída de la natalidad es un poco alarmante y además las políticas para ayudar a las familias numerosas son escasas. Pienso en Francia que tiene una buena política para ayudar a las familias numerosas y ha llegado -creo- a más del dos por ciento, mientras que otros países están cercanos al cero, aunque no todos. Creo que en Albania el 45 por ciento, pero en Paraguay más del 70 por ciento de la población es de menos de 40 años. La riqueza de este pueblo y de esta Iglesia es que se trata de una iglesia viva. Es una riqueza, una Iglesia de vida. Esto es importante. Creo que tenemos que aprender de esto y corregir, porque de lo contrario, si no vienen los hijos... Es eso que me preocupa tanto del "descarte": se descartan los niños; se descartan los ancianos; con la falta de trabajo, se descartan los jóvenes. Por eso, los pueblos nuevos, los pueblos jóvenes nos dan más fuerza. Para la Iglesia, que diría una Iglesia joven -con muchos problemas, porque tiene problemas-, creo que este es el mensaje que encuentro: No tengan miedo a esta juventud y frescura de la Iglesia. Puede ser incluso una Iglesia un poco indisciplinada, pero con el tiempo se hará disciplinada, y nos da mucho de bueno.